

El Libro de Job

4ª parte

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

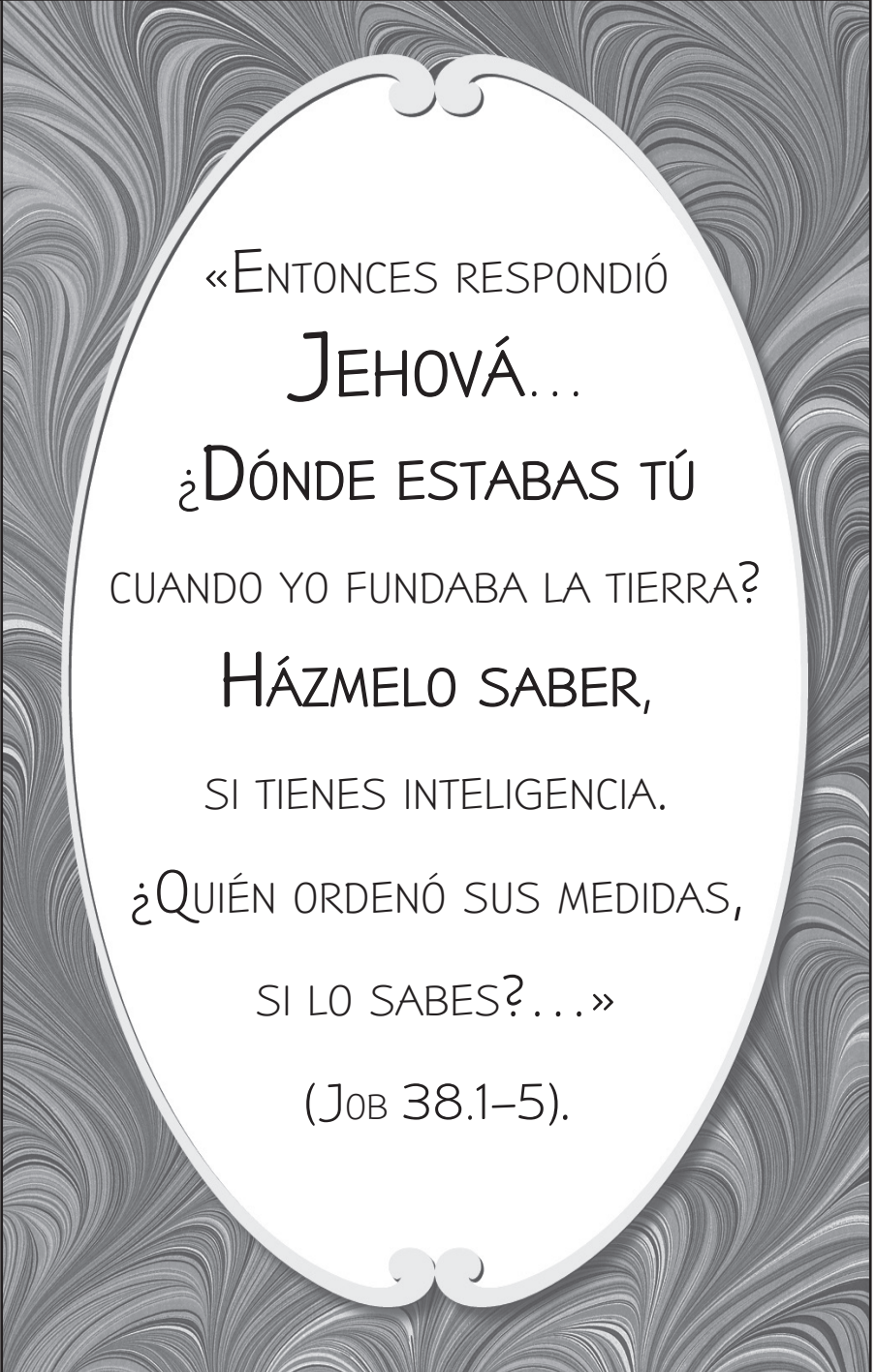
Tomo 25, N.º 4

**EL LIBRO DE JOB
4ª PARTE**

**Autor:
Don Shackelford**

Afirmación de la vida ética de Job (31.1–40)	3
La necesidad de Eliú de hablar (32.1–22)	10
Las ideas de Eliú acerca de Dios, 1ª parte (33.1–33)	14
Las ideas de Eliú acerca de Dios, 2ª parte (34.1–37)	21
La explicación de Eliú sobre el silencio de Dios (35.1–16)	27
El llamamiento de Eliú a Job, 1ª parte (36.1–33)	32
El llamamiento de Eliú a Job, 2ª parte (37.1–24)	37
El primer discurso del Señor, 1ª parte (38.1–41)	41

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



«ENTONCES RESPONDIÓ
JEHOVÁ...
¿DÓNDE ESTABAS TÚ
CUANDO YO FUNDABA LA TIERRA?
HÁZMELO SABER,
SI TIENES INTELIGENCIA.
¿QUIÉN ORDENÓ SUS MEDIDAS,
SI LO SABES?...»
(JOB 38.1–5).

ALTA CRÍTICA DE LOS DISCURSOS DE ELIÚ¹

Los discursos de Eliú fueron generalmente aceptados como una parte integral y auténtica del Libro de Job hasta el surgimiento de la crítica bíblica en el siglo XIX.² J. G. Eichhorn y M. H. Stuhlmann parecen haber estado entre los primeros que han cuestionado su autenticidad ya entre 1803 y 1804.³ Muchos eruditos, en los siglos XIX y XX, han seguido el mismo camino.⁴

Sin embargo, debe observarse que la erudición moderna de ninguna manera es unánime en el rechazo de los discursos de Eliú como adiciones secundarias al texto. Karl Budde defendió enérgicamente su autenticidad en el siglo XIX.⁵ Varios

eruditos modernos también argumentaron a favor de la autenticidad de los discursos de Eliú.⁶ Algunos los ven como si hubieran sido añadidos por el propio autor en un momento posterior.⁷

LOS ARGUMENTOS CONTRA LA AUTENTICIDAD DE LOS DISCURSOS DE ELIÚ

Numerosos argumentos han sido favorecidos por considerar los discursos de Eliú como adiciones posteriores al Libro de Job. S. R. Driver enumeró cuatro de los argumentos que resumen la opinión general de los críticos y comentaristas con los que él acuerda: (1) No se menciona a Eliú ni en el prólogo ni en el epílogo. (2) Los discursos de Eliú están ligeramente unidos al poema y pueden quitarse sin ningún perjuicio real para la historia; se los percibe (Continúa en la página 51)

¹ Este debate acerca de la autenticidad de los discursos de Eliú, como parte integral del Libro de Job, se toma de la obra de Robert Donald Shackelford, *The Concept of Knowledge in the Book of Job* (El concepto del conocimiento en el Libro de Job) (Th.D. dissertation, New Orleans Baptist Theological Seminary, 1976), 77–88.

² Una notable excepción fue San Gregorio Magno († 604 d.C.). (Robert Gordis, *The Book of God and Man: A Study of Job* [El Libro de Dios y del hombre: Un estudio de Job] [Chicago: The University of Chicago Press, 1965], 106.)

³ Norman H. Snaith, *The Book of Job: Its Origin and Purpose* (El Libro de Job: su origen y su propósito), *Studies in Theology*, 2ª serie, no. 11 (Naperville, Ill.: Alec R. Allenson, 1968), 72; y R. K. Harrison, *Introduction to the Old Testament* (Introducción al Antiguo Testamento) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 1034.

⁴ Harrison, 1034–35; Snaith, 72; y H. H. Rowley, *From Moses to Qumran: Studies in the Old Testament* (De Moisés a Qumrán: estudios sobre el Antiguo Testamento) (Londres: Lutterworth Press, 1963), 147–50.

⁵ Edouard Dhorme presentó un valioso análisis de los argumentos de Karl Budde. (Edouard Dhorme, *A Commentary on the Book of Job* [Comentario sobre el Libro de Job], trad. Harold Knight [Londres: Thomas Nelson and Sons, 1967], cvii–cix.)

⁶ Gleason L. Archer, Jr., *A Survey of Old Testament Introduction* (Un estudio de la introducción al Antiguo Testamento), rev. y exp. (Chicago: Moody Press, 2007), 435; Clyde T. Francisco, *Introducing the Old Testament* (Introducción al Antiguo Testamento) (Nashville: Broadman Press, 1950), 197; Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary* (Job, introducción y comentario), *Tyndale Old Testament Commentaries* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 49–52; Rowley, 149, n. 1; Norman L. Geisler, *A Popular Survey of the Old Testament* (Un estudio popular del Antiguo Testamento) (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 2003), 189–90; y Peter C. Craigie, *The Old Testament: Its Background, Growth, & Content* (El Antiguo Testamento: su origen, desarrollo y contenido) (Nashville: Abingdon Press, 1986), 226–27.

⁷ Robert Gordis, *Poets, Prophets and Sages: Essays in Biblical Interpretation* (Poetas, profetas y sabios: ensayos sobre interpretación bíblica) (Bloomington, Ind.: University Press, 1971), 292; y Snaith, 73.

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2021 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

AFIRMACIÓN DE LA VIDA ÉTICA DE JOB

(31.1–40)

Samuel Cox escribió: «Este capítulo es quizás el más hermoso de todo el Poema y su tema es digno del compás exquisito y fluido en el que se expresa». ¹ Es una de las más grandes declaraciones de ética personal como una señal de carácter que se encuentra en la Biblia. Francis I. Andersen añadió: «Este testamento invaluable es la consumación adecuada de “las palabras de Job” (versículo 40). Es una promesa de depuración en forma de una confesión negativa. El procedimiento era bien conocido en la jurisprudencia antigua». ²

EL PACTO DE JOB CON SUS OJOS (31.1–4)

¹Hice pacto con mis ojos;
¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?
²Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios,
Y qué heredad el Omnipotente desde las alturas?
³¿No hay quebrantamiento para el impío,
Y extrañamiento para los que hacen iniquidad?
⁴¿No ve él mis caminos,
Y cuenta todos mis pasos?

Versículos 1–3. Un pacto (בְּרִית, *berith*) es un compromiso entre dos partes por el cual se asume una obligación. La palabra **hice** (כָּרַת, *karath*) puede traducirse de forma más literal como «cortar». La expresión «cortar un pacto» deriva de la práctica antigua de cortar en pedazos animales de sacrificio

¹ Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 389–90.

² Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 238.

en ceremonias de pacto (Gn 15.10, 18; Jer. 34.18). ³ Job se dio cuenta de que los ojos eran «la entrada al corazón» (Gn 3.6; 2º S 11.2; Mt 5.28). ⁴ Por lo tanto, hizo un pacto con sus ojos de no codiciar a una virgen.

Estos versículos nos recuerdan la conducta recta de José: cuando la mujer de Potifar quiso tentarlo y llevarlo a la inmoralidad sexual, él le respondió: «¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?» (Gn 39.9). La fornicación y el adulterio no solo son pecados contra la persona y el cónyuge, sino que también ¡son pecados contra Dios mismo! Estos traen **quebrantamiento** y **extrañamiento** a los culpables de dicha **iniquidad**. El castigo de Dios es el **galardón** y la **heredad** del pecador (vea comentarios sobre 20.29; 24.18; 27.13).

Versículo 4. ¿No ve él mis caminos, Y cuenta todos mis pasos? Job se daba cuenta de que Dios conocía completamente cada uno de sus pensamientos y acciones (14.16; vea 34.21; Sal 33.13–15; 119.168; 139.1–4). El escritor de Hebreos dijo: «Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (He 4.13).

LA INTEGRIDAD DE JOB (31.5–8)

⁵Si anduve con mentira,
Y si mi pie se apresuró a engaño,
⁶Pésemme Dios en balanzas de justicia,

³ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:500–1.

⁴ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 409.

Y conocerá mi integridad.

⁷Si mis pasos se apartaron del camino,

Si mi corazón se fue tras mis ojos,

Y si algo se pegó a mis manos,

⁸Siembre yo, y otro coma,

Y sea arrancada mi siembra.

Versículos 5, 6. Estos versículos son los primeros de varios enunciados condicionales («si... entonces») de este capítulo. Los términos **anduve** y **pie** son paralelos de «caminos» y de «pasos» en el versículo 4 para señalar el modo de vida de Job. Por supuesto Job mantuvo que no se había involucrado ni en **mentira** ni en **engaño**. «Mentira» (שָׁוְיָ, *shaw^e*) describe algo que carece de valor o está vacío de contenido. Se aplica particularmente al habla inapropiada, como el falso testimonio dado en el tribunal (Éx 23.1) y las mentiras de una persona que actúa violentamente (Sal 144.8). La palabra también se aplica a la adoración falsa (Is 1.13; Jer 18.15). «Engaño» (מִרְמָה, *mirmah*) también puede traducirse como «fraude».⁵

Desde el principio de las calamidades Job mantuvo firmemente su **integridad** (2.9, 10; 27.5). En este momento, él recurrió a **Dios** para probar su integridad, al usar **balanzas de justicia** para [pesarle]. La ley de Moisés ordenó: «Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis» (Lv 19.36). John E. Hartley observó: «En la tradición de la Sabiduría, una balanza simboliza la prueba precisa de Dios de los motivos humanos en contraste con la opinión propia del individuo, que es tan parcial que se considera poco confiable».⁶ Proverbios 21.2 dice: «Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; Pero Jehová pesa los corazones» (vea Pr 16.2; 24.12).

Versículos 7, 8. Job realizó tres reclamos consecutivos. (1) Él no se había **apartado del camino**. Es decir, él no había dejado de vivir una vida gobernada por las leyes de Dios. (2) Su **corazón** no se **fue tras** [sus] **ojos**. No se había dejado llevar por el deseo de los ojos (vea 31.1; 1^a Jn 2.16). (3) No había **algo [pegado]** en sus **manos**; no estaban manchadas con pecado (vea 11.14; 16.17; 22.30; Sal 24.3, 4). Job insistió en que él había «hecho lo que había predicado».

Si Job hubiera pecado, sufriría voluntariamente las consecuencias justas de ese pecado. Su retribución se expresa en lenguaje agrícola (vea Lv 26.16; Mi 6.15).

⁵ Koehler y Baumgartner, 1:636.

⁶ Hartley, 411.

LA FIDELIDAD MATRIMONIAL DE JOB

(31.9–12)

⁹Si fue mi corazón engañado acerca de mujer,
Y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,

¹⁰Muela para otro mi mujer,

Y sobre ella otros se encorven.

¹¹Porque es maldad e iniquidad

Que han de castigar los jueces.

¹²Porque es fuego que devoraría hasta el
Abadón,

Y consumiría toda mi hacienda.

Versículos 9, 10. El término **mujer** (הִשְׁשָׁה, *'ishshah*) se refiere a la mujer casada en contraste con la «virgen» (בְּתוּלָה, *b^ethulah*) en el versículo 1. «Acechar» (אָרַב, *'arab*) es una expresión militar para tender una emboscada para sorprender a alguien. La palabra se refiere a vigilar al prójimo hasta que deja su casa para poder cometer adulterio con su mujer. Sería un pecado tanto contra el prójimo como contra la mujer de uno. Aun en los días de Abraham, el pecado de adulterio era reconocido por el faraón de Egipto (Gn 12.18–20) y por Abimelec, rey de Gerar (Gn 20.9). Es también un pecado contra Dios (Gn 39.9; Éx 20.14).

Si Job hubiera sido culpable de adulterio, él entregaría a su mujer a otro hombre para que sea su señor. Moler granos era el trabajo de los esclavos más bajos (Éx 11.5; Is 47.2). Algunos comentaristas sugieren que el término **muelan** tiene una connotación sexual; **encorven** en la segunda línea definitivamente lo tiene (vea DHH; NTV). Dichas circunstancias habrían traído gran vergüenza no solo sobre la esposa de Job, pero también sobre Job (vea 2^o S 12.11).

Versículos 11, 12. Este versículo describe la naturaleza terrible del adulterio, llamándolo **maldad e iniquidad** (זִמְמָה, *zimmah*). Hartley escribió:

Esta palabra hebrea representaba actos violentos y lascivos (Sal 26.10; Jue 20.6), en especial pecados sexuales aberrantes como el incesto y la prostitución (Lv 18.[17]; 19.29; 20.14) o actos lujuriosos (Jer 13.27; Ez 16.27, 43, 58; 22.9, 11; 23.21, 27).⁷

Si Job hubiera cometido adulterio, habría sido procesado por el esposo de la mujer y castigado severamente por los **jueces** locales.

El deseo sexual que conduce al adulterio

⁷ Hartley, 413.

es comparado con un **fuego** destructor (vea Pr 6.27–29). Job dijo que este fuego conduce al **Abandón**, es decir, a la muerte o destrucción (vea 26.6; 28.22). El «acto lujurioso» **consumiría toda** [su] **hacienda**. Destruiría la propia herencia familiar.

EL TRATO DE JOB HACIA LOS ESCLAVOS (31.13–15)

¹³Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva,

Cuando ellos contendían conmigo,

¹⁴¿Qué haría yo cuando Dios se levantara?

Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo?

¹⁵El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él?

¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?

«Esta sección representa una inigualable ética humana en el mundo antiguo».⁸ Muchos códigos de las leyes antiguas regulaban el trato de los esclavos, pero ninguna ley se compara con la ética benevolente de Job.

Versículo 13–15. Job explicó que había tratado a su **siervo** y a su **sierva** justamente. Aun cuando **contendían** con él, les daba la consideración debida. Job se dio cuenta de que debía [**responderle**] a **Dios** por sus acciones. También entendió que el mismo Dios que **lo hizo a él** [...] **en el vientre**, también **dispuso** a sus siervos de la misma manera. Salomón dijo: «El rico y el pobre se encuentran; A ambos los hizo Jehová» (Pr 22.2). Pablo les dijo a los filósofos atenienses:

[Dios] de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos (Hch 17.26–28).

LA BENEVOLENCIA DE JOB CON LOS POBRES (31.16–23)

¹⁶Si estorbé el contento de los pobres,
E hice desfallecer los ojos de la viuda;

¹⁷Si comí mi bocado solo,

Y no comió de él el huérfano

¹⁸(Porque desde mi juventud creció conmigo
como con un padre,

Y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda);

¹⁹Si he visto que pereciera alguno sin vestido,
Y al menesteroso sin abrigo;

²⁰Si no me bendijeron sus lomos,

Y del vellón de mis ovejas se calentaron;

²¹Si alcé contra el huérfano mi mano,

Aunque viese que me ayudaran en la puerta;

²²Mi espalda se caiga de mi hombro,

Y el hueso de mi brazo sea quebrado.

²³Porque temí el castigo de Dios,

Contra cuya majestad yo no tendría poder.

El cuidado de las viudas, huérfanos y los pobres estaba cerca del corazón de Dios en el Antiguo Testamento: La Ley, los Profetas y los Salmos demuestran una preocupación por un trato justo hacia ellos.

Versículos 16, 17. Elifaz había acusado a Job de maltratar a otros (22.5–9). Job negó categóricamente esta acusación; él había ayudado a los **pobres**, a la **viuda** y al **huérfano**. Los había proveído con las necesidades básicas para la vida, incluida la comida, la ropa y el refugio. No había hecho **desfallecer los ojos de la viuda**, es decir, no había hecho que pasaran hambre (DHH; PDT) ni había acabado con las esperanzas de las viudas (NTV).

Versículo 18. La RVR1960, junto con otras versiones (LBLA; JBS; NBLH; BLP; BLPH; RVR1977; RVR1995; RVA) presentan este versículo como un comentario entre paréntesis. Job había tratado a los huérfanos como si fueran sus propios hijos; había sido un **padre** para los que no tenían padre. **Desde mi juventud y desde el vientre de mi madre** deben entenderse como hipérboles (vea Sal 22.10; 51.5; 58.3; 71.6).

Versículos 19, 20. Job había estado atento a aquellos que no tenían **vestido** o **abrigo** adecuado. La lana del esquila de sus **ovejas**, que se estimaba eran 7.000 (1.3), era usada para abrigo durante las temporadas frías. En respuesta, esas personas lo **bendijeron** por su bondad. **Lomos** es aquí una sinécdoque; la parte del cuerpo que se abriga representa a toda la persona.

Versículo 21. Este versículo se refiere a asuntos legales que eran resueltos por los ancianos de la ciudad que se reunían **en la puerta** (vea comentarios sobre 29.7). Job no había [**alzado**] **contra el huérfano** [su] **mano**. El verbo «alzar» es una traducción

⁸ Andersen, 242.

de נִּפְ (nup), que, en este contexto, significa «mover de aquí para allá».⁹ William D. Reyburn dijo que la frase significaba «sacudir la mano frente a otra persona en un gesto amenazante».¹⁰ Robert L. Alden escribió: «Nadie sabe exactamente a qué gesto hace referencia este versículo, pero los jueces podrían haber votado con las manos en alto, o también podría haber sido una manera de señalar a los espectadores para que se opusieran al acusado».¹¹ De todas formas, Job aseguraba que no había abusado de su posición como líder de la comunidad privando de justicia a los desamparados.

Versículo 22. Este párrafo (31.16–23) es un enunciado «si... entonces» complejo. Las cláusulas «si» se encuentran en versículos anteriores, mientras que el versículo 22 sirve como la cláusula «entonces». Como otras cláusulas «entonces» en el capítulo (31.8, 10, 40), este versículo también se caracteriza por la retribución. El castigo se corresponde con el delito; el mismo **brazo** que Job extendía a los desamparados sería **quebrado**, dejándolo así sin poder (vea Sal 10.15; 37.17).

Versículo 23. Porque temí el castigo de Dios, Contra cuya majestad yo no tendría poder. Job afirmó que el profundo conocimiento de la santidad de Dios era un principio que lo guiaba en su trato hacia los demás. No tenía **poder** para hacer algo mal. Lo inspiraba a buscar la justicia y a evitar el mal. Este mismo principio es el que nos debe guiar en nuestro caminar cristiano. Pablo exhortó:

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres (Col. 3.22, 23).

Se les recordaba tanto a los siervos como a los amos que debían servir «de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres» (Ef 6.7).

LA DEPENDENCIA DE JOB EN DIOS Y NO EN LAS RIQUEZAS O EN LOS ÍDOLOS (31.24–28)

**²⁴Si puse en el oro mi esperanza,
Y dije al oro: Mi confianza eres tú;**

⁹ Koehler y Baumgartner, 1:682.

¹⁰ William D. Reyburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 574.

¹¹ Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 304.

²⁵Si me alegré de que mis riquezas se multiplicasen,

Y de que mi mano hallase mucho;

²⁶Si he mirado al sol cuando resplandecía,

O a la luna cuando iba hermosa,

²⁷Y mi corazón se engañó en secreto,

Y mi boca besó mi mano;

²⁸Esto también sería maldad juzgada;

Porque habría negado al Dios soberano.

Versículos 24, 25. Job sostuvo que no había puesto su **confianza** en su vasta **riqueza**. La riqueza en sí misma no es un mal, pero «raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores» (1ª Ti 6.10). Hartley dijo:

Las riquezas tiran fuerte en el corazón del que las posee para que confíe en ellas, ya que con su posesión está el poder, el prestigio y la libertad para vivir sin miseria. Las riquezas también crean una sed tremenda por más riquezas [Ec 5.10]. En consecuencia, los ricos usan sus habilidades e influencia para aumentar sus riquezas, a menudo exprimiendo al débil o al pobre.¹²

Versículos 26–28. Job negó haber adorado **al sol** con su resplandor o **a la luna** con su gloria. Que la **mano** de uno les lanzara un **beso** era un acto de homenaje (vea 1º R 19.18; Os 13.2). La adoración de cuerpos celestiales es tan antigua como la historia registrada. En Sumeria (tercer milenio a.C.), los registros demuestran tal adoración. En Ur, el antiguo hogar de Abraham, el dios de la luna Sin (también conocido como Nanna) era la deidad principal.

El homenaje rendido a los cuerpos celestiales habría sido una negación al **Dios soberano** que estaba por encima de ellos. Habría sido adorar «a las criaturas antes que al Creador» (Ro 1.25; JBS). La adoración de los cuerpos celestiales se condena repetidamente en la Escritura (Dt 4.19; 17.3; 2º R 21.3, 5; 23.5; Jer 8.2; 19.13; Ez 8.16; Sof 1.5).

LAS RELACIONES ÉTICAS DE JOB CON LA GENTE (31.29–37)

²⁹Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía,

Y me regocijé cuando le halló el mal

³⁰(Ni aun entregué al pecado mi lengua,

Pidiendo maldición para su alma);

¹² Hartley, 418.

³¹Si mis siervos no decían:
 ¿Quién no se ha saciado de su carne?
³²(El forastero no pasaba fuera la noche;
 Mis puertas abría al caminante);
³³Si encubrí como hombre mis transgresiones,
 Escondiendo en mi seno mi iniquidad,
³⁴Porque tuve temor de la gran multitud,
 Y el menosprecio de las familias me atemorizó,
 Y callé, y no salí de mi puerta;
³⁵¿Quién me diera quien me oyese!
 He aquí mi confianza es que el Omnipotente
 testificará por mí,
 Aunque mi adversario me forme proceso.
³⁶Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro,
 Y me lo ceñiría como una corona.
³⁷Yo le contaría el número de mis pasos,
 Y como príncipe me presentaría ante él.

Versículos 29, 30. Job no había sido vengativo. No celebró cuando al que le aborrecía [...] le halló el mal (vea Pr 17.5; 24.17, 18). «Del que le aborrecía» es una traducción del participio del verbo נָשַׂא (*sane'*); también puede traducirse literalmente como «el que me odia». Jesús enseñó a sus discípulos:

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos (Mt 5.43–45).

No era de extrañar que un individuo pidiera a Dios que derribara a su enemigo (1° R 3.11). Sin embargo, Job mantuvo un estándar más alto. Pablo escribió: «Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis» (Ro 12.14).

Versículos 31, 32. Si mis siervos no decían: ¿Quién no se ha saciado de su carne? La PDT cambia esta pregunta por una declaración: «La gente de mi casa decía: “No hay nadie que haya quedado insatisfecho con la carne que Job le ha dado”». Job había dado generosamente sus riquezas para alimentar a desconocidos. El pan era el elemento principal en una comida (31.17; BLP), mientras que se reservaba la «carne» para ocasiones festivas. Sin embargo, en la mesa del rey comúnmente se comía carne (1° R 4.22, 23; Dn 1.5, 8, 12).

El forastero no pasaba fuera la noche; Mis puertas abría al caminante. La extensión de la

hospitalidad era una obligación sagrada en el antiguo Cercano Oriente. Esto podía incluir la comida y el vino para «el caminante», agua para refrescar sus pies, refugio para la noche y forraje para el asno (Gn 19.1–3; Jue 19.16–21). Abraham también practicó la hospitalidad (Gn 18.1–8), a la cual se alude probablemente en Hebreos 13.2: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles».

Versículos 33, 34. Job no jugó a ser hipócrita. No buscó ocultar **como hombre [sus] transgresiones, escondiendo en [su] seno [su] iniquidad**. Job se estaba refiriendo a las acciones de Adán en el Huerto del Edén después de haber comido la fruta prohibida (Gn 3.8–10).

Job no tenía miedo a la deshonra social por ninguna de sus acciones. Todas habían sido transparentes y de forma abierta para que todos las vieran. No tenía miedo de **la gran multitud** o del **menosprecio de las familias**. «Familias» es una traducción de la forma plural del término מִשְׁפָּחָה (*mishpachah*), que se refiere generalmente a los parientes de una tribu en particular (vea LBLA). En este contexto, el término puede significar «aristócratas»¹³, es decir los conciudadanos.

Versículos 35–37. El profundo sentido de alienación de Dios que Job padecía hacía que él gritara de dolor. Pensaba que Dios no oía sus peticiones ni sus súplicas.

He aquí mi confianza. La LBLA dice: «He aquí mi firma». En hebreo, el término «firma» es תָּו (*taw*); hace referencia a la marca de identidad para autenticar un documento. La letra ת (*taw*) es la última en el alfabeto hebreo. Al usar este lenguaje, Job estaba validando su inocencia, por la cual había testificado. La NTV dice: «voy a respaldar mi defensa con mi firma».

... que el Omnipotente testificará por mí, Aunque mi adversario me forme proceso. Job recurrió a Dios para que respondiera a su defensa y a las acusaciones hechas contra él. El «proceso» [formulación de cargos] (סֵפֶר, *seper*) era un «documento escrito»¹⁴ que se utilizaba para llevar un asunto delante de alguien que juzgaba el caso. Algunos escritores piensan que el término *seper* se refiere a los papeles de absolución de Job. Aunque la palabra tiene una amplia variedad de significados (vea comentarios sobre 19.23), el hecho de que este documento haya sido hipotéticamente escrito

¹³ Koehler y Baumgartner, 1:650–51.

¹⁴ *Ibíd.*, 1:766.

por los «adversarios» de Job justifica la traducción como «proceso».

Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, Y me lo ceñiría como una corona. Cargar algo sobre el «hombro» o en la frente daba a la persona un sentido de identidad y responsabilidad (Éx 28.12, 36, 37; Dt 6.8; Is 9.6; 22.22). ¿Denota el pronombre «lo» el proceso del adversario? ¿Se refiere «lo» a la defensa firmada de Job? En cualquier caso, Job no tenía nada que esconder. Como hemos visto en este capítulo, su vida había sido un libro abierto de buenas obras y de una manera de vivir honrada.

Yo le contaría el número de mis pasos, Y como príncipe me presentaría ante él. Reyburn observó: «En ningún otro lugar en el Antiguo Testamento se dice que alguien se presenta ante Dios *como príncipe*. La comparación hace referencia a la actitud de alguien que no tiene motivos para sentirse culpable o inmoral por sus errores».¹⁵

LA ADMINISTRACIÓN DE LAS TIERRAS DE JOB (31.38–40)

³⁸Si mi tierra clama contra mí,
Y lloran todos sus surcos;

³⁹Si comí su sustancia sin dinero,
O afligí el alma de sus dueños,

⁴⁰En lugar de trigo me nazcan abrojos,
Y espinos en lugar de cebada.

Aquí terminan las palabras de Job.

Versículos 38, 39. Haciendo uso de la personificación, Job negó que su **tierra** haya [**clamado**] **contra** él. El administró bien sus grandes propiedades, pagándoles a sus trabajadores un salario justo (vea Stg 5.4). No extrajo dura servidumbre de otros. Además, no se apropió de la tierra violentamente (vea 1º R 21), sino que la adquirió de sus «dueños» a un precio justo (vea Mi 2.2).

Versículo 40. Si hubiera sido injusto, Job estaba dispuesto a que su tierra fuera maldecida con espinas y yuyos (vea 31.8, 10, 22). Se utiliza un lenguaje similar para describir los campos que fueron dejados sin cultivar o bajo maldición (Pr 24.30, 31; Is 5.6; 34.13; Os 9.6).

Aquí terminan las palabras de Job. Esto finaliza los discursos de Job. Hartley dijo: «En estos capítulos, Job es un modelo de la forma en que el espíritu humano puede luchar contra todos los

aspectos del sufrimiento: físico, emocional, social, espiritual; y sostener una búsqueda de Dios mientras Dios permanece escondido».¹⁶

APLICACIÓN

Una vida digna de ser vivida (cap. 31)

En defensa de su propio honor, Job aclara todo lo que estuviera relacionado con su integridad (cap. 31). La vida de Job caracteriza muchos atributos importantes que debemos imitar. Como cristianos somos llamados a vivir una vida santa, porque sin santidad «nadie verá al Señor» (He 12.14). Los siguientes atributos describen una vida digna de ser vivida.

Puros de corazón (31.1–4). Job dijo: «Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?» (31.1). Había decidido de antemano que resistiría el deseo de los ojos. Jesús nos advierte sobre este mismo pecado (Mt 5.27, 28). Evitar la lujuria es un gran desafío en nuestra cultura moderna, que ha perdido su conciencia en relación con la modestia y la decencia. Incluso los cristianos a veces cedemos en esta área. Sin embargo, nadie debería ser una piedra de tropiezo en el camino del otro vistiéndose sin recato. Además, deberíamos decidir ver a otros como almas preciosas hechas a la imagen de Dios. Debemos recordar que Dios conoce cada pensamiento nuestro.

Honestos (31.5–8). Job aseguraba que había evitado la «mentira» y el «engaño» (31.5). Vivimos en un mundo donde es socialmente aceptable decir «mentiras piadosas» para no herir los sentimientos de una persona o para salir del paso. Algunos no solo mienten a los vecinos, a sus empleados y al gobierno, sino que también mienten a las personas más cercanas: padres, esposos e hijos. «La lengua mentirosa» está dentro de la lista de siete cosas que el Señor abomina (Pr 6.16, 17). Pablo nos amonestó, diciendo: «Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros» (Ef 4.25). Para aquellos que afirman seguir a Jesús, quien es «la verdad» (Jn 14.6), solo tiene sentido ser personas de verdad.

Fieles en el matrimonio (31.9–12). Job dijo que no había sido «engañado acerca de mujer» ni había «acechado a la puerta de su prójimo» (31.9). En otras palabras, él había sido fiel a su esposa. Como hoy en día existe poca presión social en

¹⁵ Reyburn, 586.

¹⁶ Hartley, 426.

las parejas para mantenerse fieles, los cristianos deben hacer un esfuerzo adicional para proteger sus matrimonios. El pecado de adulterio es a veces minimizado con el término «aventura amorosa»; se ha romantizado en novelas y películas. Sin embargo, Job lo llamó «maldad e iniquidad» (31.11). El escritor de Hebreos dijo: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios» (He 13.4). Los esposos y las esposas cristianos deben luchar por mantener su amor refulgente y por satisfacer las necesidades mutuas (1ª Co 7.3–5). Además, deben evitar situaciones que los puedan tentar a ser infieles (vea Pr. 6.6–27).

Sensibles a aquellos bajo nuestra autoridad (31.13–15). Job no había maltratado a sus esclavos ni había ignorado sus quejas (31.13). Se dio cuenta de que el mismo Dios que lo había creado a él también los había creado a ellos (13.15). Pablo escribió acerca de este principio en el Nuevo Testamento: «Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas» (Ef 6.9). Hoy en día los creyentes que tienen autoridad deben tratar a los que están por debajo de su autoridad con decencia y respeto. Debemos darnos cuenta de que cada persona está hecha a imagen de Dios y es valiosa a Sus ojos. Tratar a otros de esta forma puede resultar en su conversión a Cristo.

Amables con los pobres (31.16–23). Job no había negado su ayuda ni a los pobres, ni a las viudas, ni a los huérfanos. Se aseguró de que ellos tuvieran suficiente comida, vestimenta y refugio. De hecho, había sido la tradición de Job desde su juventud (31.16–20). Hoy en día, se pide a los cristianos que sean compasivos con los pobres y con los necesitados. El Nuevo Testamento nos instruye a ayudar a otros cuando podemos, especialmente a nuestros hermanos de la fe. Pablo escribió: «Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe» (Gá 6.10).

Fieles a Dios (31.24–28). Job no había puesto su confianza en su gran riqueza ni había alardeado de ella (31.24, 25). En otras palabras, no había adorado su riqueza como a un dios. Job tampoco había adorado los cuerpos celestiales, como era costumbre en el antiguo Cercano Oriente (31.26–28) ni servido a elementos creados en vez de al

Creador (vea Ro 1.25). ¿Existe algo o alguien a quien amemos más que a nuestro Creador? Debido al amor del hombre por las riquezas, Jesús dijo: «Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios» (Mr 10.25). También enseñó: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí» (Mt 10.37).

Buenos con nuestros prójimos (31.29–37). Job no se había regocijado en la caída de sus enemigos ni maldecido sus vidas (31.29, 30). De la misma manera, el Nuevo Testamento nos enseña a amar a nuestros enemigos y a orar por ellos (Mt 5.43–45). No debemos maldecirlos, sino bendecirlos (Ro 12.14).

En lugar de maltratar a otros, Job había sido hospitalario con forasteros, les había ofrecido comida y habitación (31.31, 32). El escritor de Hebreos dijo: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles» (He 13.2). Es muy probable que esta referencia sea a las historias de Abraham y Lot en Génesis 18 y 19. Aunque es poco probable que alberguemos ángeles, podemos tener la oportunidad de mostrar el amor de Jesús y dejar una impresión duradera en otra alma.

Justos en nuestras relaciones de negocios (31.38–40). Job no se había apropiado de tierra injustamente, no había dejado de pagar a sus empleados ni engañado a sus socios de negocios (31.38, 39). No era como los hombres ricos descritos por Santiago: «He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos» (Stg 5.4). Debemos intentar ser honestos en nuestras relaciones de negocios con otros, ya sea realizando trabajo de calidad, pagando un precio justo, manteniendo nuestra palabra o pagando impuestos.

Conclusión. Debemos luchar por imitar los atributos de Job para tener una vida digna de ser vivida. La gracia de Dios revelada en Jesús puede ayudarnos a establecer este tipo de vida. Al confiar en el sacrificio de Cristo, podemos sobrellevar los pecados del pasado (Ro 6.1–4; 1ª Jn 1.7, 9). Podemos vivir cada día con coraje y fuerza renovada.

David Stewart

LA NECESIDAD DE ELIÚ DE HABLAR

(32.1–22)

En el capítulo 32 aparece un nuevo interlocutor: Eliú, el hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram. De forma similar a lo que ocurre con los tres amigos, todo lo que se sabe de Eliú se debe deducir del texto de los capítulos que contienen sus discursos (32.1—37.24). Es evidente que era un descendiente de Nacor, el hermano de Abraham (Gn 22.21); es probable que procediera de Buz, ciudad situada en la misma región que Tema (Jer 25.23), aunque estos dos lugares no se pueden situar con precisión. Por lo general, Tema es asociada con el noroeste de la península arábiga (vea los comentarios de 6.15–20).

El sitio exacto donde Eliú pronunció sus discursos y la autenticidad de estos ha sido motivo de debate desde principios del siglo diecinueve. (Vea «Alta crítica de los discursos de Eliú».) Algunos eruditos consideran que estos discursos son una intrusión o un elemento secundario; y uno incluso comentó: «Las palabras de Eliú añaden poca sustancia al libro». ¹ ¡Yo no estoy de acuerdo! Puesto que «Toda la Escritura es... útil» (2ª Ti 3.16), estos capítulos proporcionan mucha sustancia. Homer Hailey ha dicho con acierto:

En respuesta a quienes apoyan la postura de que la contribución de Eliú a la discusión fue insignificante o nula, hay que decir que es poco razonable pensar que se han dedicado seis capítulos a un orador que no aportó nada valioso. Además, Eliú apareció en escena en un momento de gran confusión; los amigos le habían fallado, Job había dicho cosas que no eran ciertas, había expresado ideas falsas y la obra de Dios había sido incomprendida en gran medida. Eliú tenía una misión que cumplir. Mi opinión es que él hizo una contribución importante, que representa un punto de vista

más fresco a las preguntas discutidas por Job y sus amigos, una visión libre de sus tradicionales prejuicios y que sus discursos se deben considerar bajo esta luz. ²

EL ENOJO DE ELIÚ CON LOS AMIGOS (32.1–5)

¹Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos. ²Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios. ³Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job. ⁴Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él. ⁵Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.

Se ha representado a Eliú como a «un hombre joven, enojado y lleno de palabras». Al comienzo del capítulo se puede constatar que estaba enojado (32.2, 3, 5) y al final del capítulo (32.18) se observa claramente que estaba «lleno de palabras». Este último atributo se reconoce fácilmente ya que uno debe leer más de un capítulo para llegar a la esencia del motivo de su ira.

Versículo 1. Los tres amigos no pudieron convencer a Job de que había pecado. **Cesaron** (שָׁבַת, *shabath*) indica que dejaron de responderle o que desistieron de hacerlo. **Justo** (צַדִּיק, *tsaddiq*) en este contexto significa que Job era inocente de las acusaciones que los tres hombres presentaban en su contra.

¹ William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 589.

² Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 275.

Versículo 2. Este versículo facilita la transición al siguiente orador del libro, cuyo nombre era **Eliú**. Robert L. Alden observó: «Él es el único personaje del libro que tiene genealogía, que puede hacer referencia a un linaje aristocrático».³ John E. Hartley propone una visión diferente: «Esta genealogía completa refleja la juventud y la falta de realización personal de Eliú».⁴

El nombre «Eliú» significa «Él es mi Dios»; el nombre del padre de Eliú era **Baraquel**, que significa «Dios bendice» y es probable que **buzita** haga referencia a que procedía de la tribu de Buz, sobrino de Abraham (Gn 22.21), y que tal vez creció en una ciudad con ese nombre (Jer 25.23). Eliú también pertenecía a la **familia** o «clan» (NTV; BLPH) de **Ram**, cuyo nombre significa «El Exaltado». Samuel Cox señaló: «Eliú pertenecía a una familia que mantenía y aceptaba la gran tradición primitiva de un único Dios y Señor de todos».⁵

Eliú estaba enojado con los cuatro hombres que habían pronunciado los largos discursos, estaba enojado con Job **porque se había justificado ante Dios**. El verbo «justificado» proviene de la misma raíz hebrea que el adjetivo «justo» del versículo 1. De hecho, Job había insistido en que no era culpable de las acusaciones de sus amigos.

Versículo 3. Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job. Este versículo ofrece el juicio *humano* sobre los discursos de los capítulos 4 al 26, el juicio *divino* se conocerá en los capítulos 38 al 42. Alden dijo respecto a los amigos: «Su caso parecía convincente en la superficie, pero fueron incapaces de apoyar sus argumentos y demostrar que Job estaba equivocado. Se había convertido en una discusión a gritos más que en un debate formal, por lo que Eliú condenó a todas las partes».⁶

Versículo 4. Los buenos modales del mundo antiguo exigían que una persona joven *escuchase* en lugar de expresar sus pensamientos (29.7–10). **Eliú** era un buen oyente como es evidente en sus discursos: aunque hubiera querido participar en

la **disputa** en muchas ocasiones, se mantuvo en silencio por respeto a sus mayores.

Versículo 5. En vista de que Elifaz, Bildad y Zofar habían cesado de dar **respuesta** a Job (32.1), **Eliú** tomó la palabra; él ya no se podía contener más; tenía que hablar para aplacar su **ira**. Este párrafo hace énfasis repetidamente en que la ira de Eliú **se encendió** (32.2, 3, 5).

LA RENUENCIA ANTERIOR DE ELIÚ A HABLAR (32.6–10)

6Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo:

**Yo soy joven, y vosotros ancianos;
Por tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión.**

7Yo decía: Los días hablarán,
Y la muchedumbre de años declarará sabiduría.

8Ciertamente espíritu hay en el hombre,
Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda.

9No son los sabios los de mucha edad,
Ni los ancianos entiendan a justicia.

10Por tanto, yo dije: Escuchadme;
Declararé yo también mi sabiduría.

Versículos 6, 7. Eliú se había abstenido de hablar debido a su juventud; él **pensaba que los que tienen más edad deberían hablar, y los mayores enseñar sabiduría**. Este era el protocolo general en toda la Literatura Sapiencial. Puesto que la «sabiduría» del mundo se adquiría mediante la experiencia y la observación, era natural que las personas mayores poseyeran más sabiduría (vea los comentarios de 15.9, 10).

La frase **mi opinión** es, literalmente, «mi conocimiento». El sustantivo «conocimiento» (עָדָה, *dea'*) se relaciona con el verbo «conocer» (יָדָה, *yada'*). William D. Reayburn señaló: «Eliú no habla con tanta modestia como para referirse a su *opinión*, sino a su “conocimiento”, y por ello el significado del término hebreo realmente es: “con el fin de exponerle mis conocimientos”, “para decirle lo que sé”».⁷

Versículo 8. **Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda**. El término hebreo que se traduce como «ciertamente» (אָכֵן, *'aken*) es una expresión adver-

³ Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 316.

⁴ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 429.

⁵ Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 417.

⁶ Alden, 316.

⁷ Reayburn, 594.

sativa enérgica; establece un marcado contraste con lo que Eliú había dicho acerca de la sabiduría de los ancianos (32.6, 7).

La frase «espíritu hay en el hombre» se traduce también como «el espíritu de Dios» (PDT). No obstante, es probable que Hartley tuviese razón:

El espíritu del ser humano es una fuente esencial de conocimiento, puesto que escudriña hasta el más profundo pensamiento (cf. 1^o Co 2.10–16). Es la sede del pensamiento reflexivo de la persona, el espíritu le permite evaluar ideas y actividades y distinguir actitudes.⁸

Y puesto que los seres humanos hemos sido creados a imagen de Dios, se deduce que la capacidad de razonar y de comprender proceden de Él (Gn 1.26, 27).

Versículo 9. No son los sabios los de mucha edad, Ni los ancianos entienden el derecho. Eliú expresaba de una manera indirecta que los ancianos pueden ser necios. Este principio también se enuncia en Eclesiastés 4.13: «Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos».

Versículo 10. Eliú le pedía a Job y a los amigos que lo [escucharan] para que él también pudiera compartir sus pensamientos. Al igual que en el versículo 6, la palabra hebrea que se traduce como **sabiduría** connota algo más que una opinión: él iba a compartir sus conocimientos.

LA ESCUCHA ATENTA DE ELIÚ (32.11–14)

¹¹Yo he esperado a vuestras razones,
he escuchado vuestros argumentos,
en tanto que buscabais palabras.

¹²Os he prestado atención,
Y he aquí que no hay entre vosotros quien
redarguya a Job

Y responda a sus razones.

¹³Para que no digáis: Nosotros hemos hallado
sabiduría;

Lo vence Dios, no el hombre.

¹⁴Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus
palabras,
Ni yo le responderé con vuestras razones.

Versículos 11, 12. El enojado joven había **prestado atención** a las **palabras** de los amigos y a sus **argumentos**. A su juicio «ninguno de ellos [había] refutado» (NTV) a **Job**, ninguno que **responda a**

⁸ Hartley, 434.

sus razones. Como ya se ha indicado, la reacción de Eliú ofrece el *juicio humano* sobre los discursos de Job y de los amigos (vea los comentarios de 32.3).

Versículo 13. Eliú anticipó una respuesta de los amigos: **Nosotros hemos hallado sabiduría; Lo vence Dios, no el hombre.** Los amigos, en vista de que no podrían derrotar a Job, pasarían el caso a Dios, y verdaderamente Dios tendría la última palabra. Ni siquiera Eliú previó la aparición de Dios en el torbellino (38.1).

Versículo 14. Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones. Alden detectó «un toque de arrogancia» en esta declaración: Eliú afirmaba que hasta su aparición Job no se había enfrentado a un oponente realmente digno.⁹ En este punto, Job aún no había «dirigido sus palabras contra» Eliú. El verbo «dirigir» (דָּרַג, 'arak) también aparece en 13.18 en referencia a la preparación estratégica de un caso legal. Si Eliú debatiera con Job, no usaría las «razones» inferiores de los amigos.

LA MANERA DE ELIÚ DE ENCONTRAR ALIVIO (32.15–22)

¹⁵Se espantaron, no respondieron más;
Se les fueron los razonamientos.

¹⁶Yo, pues, he esperado, pero no hablaban;
Más bien callaron y no respondieron más.

¹⁷Por eso yo también responderé mi parte;
También yo declararé mi juicio.

¹⁸Porque lleno estoy de palabras
Y me apremia el espíritu dentro de mí.

¹⁹De cierto mi corazón está como el vino que
no tiene respiradero

Y se rompe como odres nuevos.

²⁰Hablaré, pues, y respiraré;
Abriré mis labios y responderé.

²¹No usaré ahora acepción de personas,
Ni usaré con nadie de títulos lisonjeros.

²²Porque no sé hablar lisonjas;
De otra manera, en breve, mi Hacedor me
consumiría.

Versículo 15. Eliú continuó su juicio sobre el fracaso de los amigos, quienes no tenían más respuestas para Job (32.1, 5). La frase **se espantaron** proviene de חָתַתָּה (chathath), que también puede traducirse como «estar quebrantado» o «resquebrajado».¹⁰ Hartley explicó que: «Hace

⁹ Alden, 320.

¹⁰ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew*

énfasis en el miedo, la vergüenza y la confusión que surgen de la derrota. Aquí, los amigos se ven desanimados para continuar con el debate». ¹¹

Versículo 16. «¿Y he de esperar?» (LBLA). Eliú esperaba que su pregunta retórica fuera refutada con un «no». Sostuvo, de manera convincente, que el silencio de los amigos era una puerta abierta que le daba paso a empezar su propio discurso.

Versículo 17. Por eso, yo también responderé mi parte; También yo declararé mi juicio. «Yo también» y «También yo» son la traducción de la expresión enfática אַפְּ־אֲנִי (*ap 'ani*) que se repite en el texto hebreo. Después de escuchar a Job y a sus amigos durante tanto tiempo, Eliú creyó que *él también* tenía derecho a una audiencia. El término «juicio» (דָּעָה, *dea'*) se traduce mejor como «conocimiento» (vea los comentarios de 32.6, 7, 10).

Versículo 18. ¡Eliú ciertamente estaba **lleno [...] de palabras!** Él contrasta claramente con los amigos, a quienes «se les fueron los razonamientos» (32.15). **El espíritu dentro de mí** es, literalmente, «el espíritu en mi vientre». El «vientre» (בֶּטֶן, *beten*) se consideraba como un depósito de conocimientos (Pr 22.17, 18).

Versículos 19, 20. De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero, Y se rompe como odres nuevos. La imagen utilizada aquí es ligeramente diferente a la utilizada por Jesús cuando dijo que las personas no «echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen» (Mt 9.17). Los odres viejos ya se habían dilatado al máximo y no podían procesar la fermentación del vino nuevo. El problema presente en este texto es que el «vino» no tenía «respiradero». Reyburn, explicó: «El vino que está fermentando libera gases, si no existe forma de que esos gases se liberen, la presión se acumula y hace que el contenedor se reviente». ¹² Eliú hacía hincapié en que tenía que **hablar para desahogarse** (vea Jer 20.9).

Versículos 21, 22. No haré ahora acepción de personas, Ni usaré con nadie de títulos lisonjeros. Porque no sé hablar lisonjas; De otra manera, en breve mi Hacedor me consumiría. Eliú informó a sus oyentes que él estaba empeñado en hablar la verdad de manera directa, no mostraría favoritismo hacia nadie, su temor de Dios no le permitiría hacer otra cosa.

and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento), ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:365.

¹¹ Hartley, 435, n. 25.

¹² Reyburn, 601.

APLICACIÓN

Nuestra comunicación con los demás (cap. 32)

Aunque Eliú puede ser objeto de crítica, sus palabras en el capítulo 32 nos pueden enseñar algunas lecciones importantes acerca de la comunicación.

El valor de controlar nuestra ira y nuestras palabras. El texto nos dice tres veces que la «ira» de Eliú «se encendió» (32.2, 3, 5). Él estaba tan molesto por la situación que quería hablar para desahogarse (32.18–20). Su mérito fue haber esperado durante algún tiempo antes de hablar con Job y con los tres amigos. Santiago dijo que todo hombre debe ser «tardo para hablar, tardo para airarse» (Stg 1.19). A menudo hablamos sin pensar y luego lamentamos lo que hemos dicho.

Por respeto a otros, espere antes de hablar. Eliú esperó para hablar por respeto a Job y a los amigos, que eran todos mayores que él (32.4). El respeto a las personas mayores es un principio bíblico importante (1ª Ti 5.1, 2). Debemos esperar nuestro turno para hablar, cuidando de no interrumpirles si es posible. También debemos esperar para responder hasta que hayamos escuchado completamente la pregunta.

Escuche atentamente a otros y aprenda de ellos. Mientras Job y los tres amigos hablaron, Eliú los escuchó atentamente. Él decía: «Los días hablarán, los muchos años declararán sabiduría» (32.7). Eliú estaba ansioso por aprender de estos hombres mayores. Santiago también escribió que todo hombre debe ser «pronto para oír» (Stg 1.19). Los que hablan sin cesar aprenden muy poco de los demás, debemos escuchar atentamente lo que otros dicen y luego evaluar lo que han dicho de acuerdo con la Palabra de Dios.

No siempre se puede equiparar sabiduría con edad. Eliú afirmó: «No son los sabios los de mucha edad, ni los ancianos entienden el derecho» (32.9). Los mayores deberían ser más sabios debido a su experiencia de vida; sin embargo, si no han hecho buenas elecciones ni han estudiado la Palabra de Dios, podrían ser unos necios. Hay quienes entrarían en la categoría de «viejo necio», y hay quienes tienen «una sabiduría superior a la de su edad». Pablo le dijo a Timoteo, «Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (1ª Ti 4.12).

Debemos estar dispuestos a compartir nuestro conocimiento. Eliú estaba ansioso por compartir (Continúa en la página 20)

LAS IDEAS DE ELIÚ ACERCA DE DIOS, 1ª PARTE

(33.1–33)

En el párrafo inicial (33.1–7), Eliú prosiguió con las ideas expuestas en el capítulo 32. En primer lugar, reiteró algunas de las acusaciones de Job contra Dios (33.8–12). Luego, le recordó a Job la grandeza de Dios y afirmó que en efecto Dios habla: en visiones y sueños (33.13–18), mediante el castigo (33.19–22) y por medio de un mensajero (33.23–28). Dios a menudo utiliza estos métodos para hacer que el ser humano vuelva a Él (33.29–33).

LAS PALABRAS SINCERAS DE ELIÚ (33.1–7)

¹Por tanto, Job, oye ahora mis razones,
Y escucha todas mis palabras.

²He aquí yo abriré ahora mi boca
Y mi lengua hablará en mi garganta.

³Mis razones declararán la rectitud de mi
corazón,

Y lo que saben mis labios lo hablarán con
sinceridad.

⁴El espíritu de Dios me hizo
Y el sopro del Omnipotente me dio vida.

⁵Respóndeme, si puedes;
Ordena tus palabras, ponte en pie.

⁶Heme aquí a mí, en lugar de Dios, conforme
a tu dicho;

De barro fui yo también formado.

⁷He aquí, mi terror no te espantará
ni mi mano se agravará sobre ti.

Versículo 1. Eliú continuó hablando: **Por tanto, Job, oye ahora mis razones, Y escucha todas mis palabras.** John E. Hartley señaló: «Él se dirige a Job por su nombre, sin mencionar sus títulos, y con ello le demostraba su desprecio por la posición o prestigio de cualquier persona».¹ La franqueza

¹John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The

de Eliú puede parecernos impertinente, pero se corresponde con su compromiso de ser imparcial y de evitar cualquier palabra aduladora (32.21, 22).

James Burton Coffman pensaba que Eliú «expresaba su sentimiento de superioridad al referirse a Job por su nombre, como si hablara con una persona cercana o con alguien inferior a él, algo que los tres amigos de Job se habían abstenido de hacer a lo largo de todo el libro».² Durante su discurso, Eliú llamó a Job por su nombre un total de nueve veces (32.12; 33.1, 31; 34.5, 7, 35, 36; 35.16; 37.14). Parece que lo hizo para obtener la atención de Job, así como para distinguirlo de los amigos. Desde un punto de vista literario, William D. Reayburn observó que el uso del nombre de Job «responde al propósito de mantener el foco de los largos discursos de Eliú centrado en el personaje principal, que ahora está en silencio, pero que no debe desaparecer de la mente del lector».³

Eliú instó a Job a «escuchar» atentamente su discurso (vea 32.10). El verbo «escuchar» (אָזַן, 'azan) se relaciona con el sustantivo «oído» (אָזֶן, 'ozen).⁴

Versículos 2, 3. He aquí yo abriré ahora mi boca y mi lengua hablará en mi garganta. Mis razones declararán la rectitud de mi corazón, y lo que saben mis labios, lo hablarán con sinceridad. Aunque estas palabras pueden parecer vanas, indican que Eliú era un joven impetuoso

New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 437.

²James Burton y Thelma B. Coffman, *The Book of Job (El Libro de Job)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1993), 285.

³William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 604.

⁴Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:27–28.

quien al menos demostraba un profundo respeto por Dios (ver 32.8, 22). Robert L. Alden señaló que «Job había hecho declaraciones similares sobre su integridad (6.28; 27.4)».⁵

Versículo 4. El espíritu de Dios me hizo, Y el sople del Omnipotente me dio vida. El lenguaje de los versículos 4 y 6 nos recuerda a Génesis 2.7: «Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente». En su declaración, Eliú subrayó que tenía algo en común con Job; a pesar de la juventud de Eliú, sus palabras fueron dignas de la atención de Job.

Versículo 5. En este versículo aparecen tres imperativos (órdenes): El primero es **Respóndeme, si puedes**. «Responder» es la traducción del verbo שׁוּב (*shub*) que generalmente se traduce como «retornar». Eliú desafió a Job a que respondiera a sus argumentos para rechazarlos o para contradecirlos. El segundo es **Ordena tus palabras**. La DHH dice «preparate» y en la JBS leemos «dispón tus palabras» (énfasis agregado). En este contexto, el término «ordena» (אָרַךְ, *'arak*) significa «arreglar o alinear»⁶ los argumentos como lo haría un abogado (vea los comentarios de 32.14). Y el tercero es **ponte en pie**. Eliú hace un llamamiento a Job para que mantenga su posición, para que resista.

Versículo 6. Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho; De barro fui yo también formado. Haciendo alusión a la narración de la Creación que aparece en Génesis, Eliú le recordó nuevamente a Job que ambos eran iguales ante Dios. En la DHH dice: «Tú y yo somos iguales ante Dios». La palabra «formado» proviene del término hebreo קָרַץ (*qarats*) y su traducción más literal podría ser «mordido» o «pellizcado».⁷ La imagen que se obtiene es la de un alfarero manipulando la arcilla para formar un objeto. El lenguaje bien podría describir el acto de arrancar un trozo del bloque de arcilla o la técnica de «modelado manual» para trabajar la arcilla. En otros lugares de las escrituras se compara a Dios con un alfarero, donde los seres humanos son las vasijas de barro que Él ha formado (Is 29.16; 45.9; 64.8; Jer 18.6; Ro 9.20, 21).

Versículo 7. Job no tenía nada de que **[espan-tarse]**, pues Eliú era un simple mortal, formado de barro como él. Job había expresado con anterioridad

su temor de Dios: «Quite de sobre mí su vara, Y su terror no me espante» (9.34); «Aparta de mí tu mano, Y no me asombre tu terror» (13.21) y «Porque temí el castigo de Dios, Contra cuya majestad yo no tendría poder» (31.23). Eliú consoló a Job con palabras amables, asegurándole que su debate sería justo y libre de intimidación. Sin duda, se veía a sí mismo como un rival más digno que los amigos.

NUEVA AFIRMACIÓN DE LOS CARGOS DE JOB CONTRA DIOS (33.8–12)

⁸De cierto tú dijiste a oídos míos,

Y yo oí la voz de tus palabras que decían:

⁹Yo soy limpio y sin defecto;

Soy inocente, y no hay maldad en mí.

¹⁰He aquí que él buscó reproches contra mí,

Y me tiene por su enemigo;

¹¹Puso mis pies en el cepo,

Y vigiló todas mis sendas.

¹²He aquí, en esto no has hablado justamente;

Yo te responderé que mayor es Dios que el hombre.

Versículo 8. Anteriormente, Eliú había indicado haber escuchado con paciencia los discursos de Job y de los tres amigos (32.11, 12), al llegar a este punto, se centra exclusivamente en las **palabras** de Job.

Versículo 9. Finalmente, Eliú comenzó a examinar los argumentos de Job con el fin de refutarlos. **Soy limpio y sin defecto; Soy inocente, y no hay maldad en mí.** Job había negado tácitamente el pecado cuando preguntó: «¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi transgresión y mi pecado» (13.23). Marvin H. Pope comentó:

Las citas de Eliú son prácticamente correctas, pero tienen un aspecto injusto: Job había admitido tener pequeños defectos humanos [7.21; 13.26], pero afirmaba, y ese es el punto principal de su queja, que él nunca había cometido pecados tan graves como para merecer un castigo tan drástico.⁸

Versículo 10. He aquí que él buscó reproches contra mí, Y me tiene por su enemigo. Job le había preguntado a Dios: «¿Por qué escondes tu rostro, Y me cuentas por tu enemigo?» (13.24). Además, había acusado a Dios de hacer «arder contra [él] su furor» y de «contarlo para sí entre sus enemigos»

⁵ Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 322

⁶ Rebyrn, 606.

⁷ Koehler y Baumgartner, 2:1147–48.

⁸ Marvin H. Pope, *Job*, The Anchor Bible, vol. 15 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc., 1965), 217.

(19.11). En ninguna parte manifiesta Job claramente que Dios «busca[se] reproches contra» él, pero el lenguaje empleado refleja de alguna manera la queja en 10.13–17.

Versículo 11. Puso mis pies en el cepo; Y vigiló todas mis sendas. Esta declaración es una cita de Job: «Pones además mis pies en el cepo, y observas todos mis caminos» (13.27). Job se sentía atrapado como un prisionero que no recibía ningún alivio.

Versículo 12. Eliú afirmó que Job no se había expresado **justamente**. Hartley explica: «En este pasaje se hace evidente la diferencia entre Eliú y los amigos: él argumentará que el error de Job radica en sus audaces quejas contra Dios y no en algún pecado secreto de su pasado».⁹ Puesto que **mayor es Dios es que el hombre**, este no puede presumir entender Sus caminos y Sus pensamientos.

DIOS HABLA POR MEDIO DE VISIONES Y SUEÑOS (33.13–18)

¹³¿Por qué contiendes contra él?

Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones.

¹⁴Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios;

Pero el hombre no entiende.

¹⁵Por sueño, en visión nocturna,

Cuando el sueño cae sobre los hombres,

Cuando se adormecen sobre el lecho,

¹⁶Entonces revela al oído de los hombres,

Y les señala su consejo,

¹⁷Para quitar al hombre de su obra,

Y apartar del varón la soberbia.

¹⁸Detendrá su alma del sepulcro,

Y su vida de que perezca a espada.

Versículo 13. ¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus razones. El verbo «contender» (רִיב, *rib*) también se puede traducir como «disputar» o «contender» como en un caso judicial (vea los comentarios de 9.3). Hartley concluyó: «En opinión de Eliú, disputar con Dios es un pecado muy presuntuoso».¹⁰

La segunda frase del versículo en la RVR60 expresa que Dios no tiene que responder ante el hombre por Sus acciones. El texto hebreo también se podría traducir de esta forma: «Él no contestará [al hombre] todas sus palabras» (vea por ejemplo, JBS), es decir, Dios no responderá a todas las

⁹ Hartley, 442.

¹⁰ *Ibíd.*

preguntas o acusaciones del hombre. Job había expresado con frecuencia la frustración que sentía porque Dios permanecía escondido y en silencio, sin explicarle el motivo de su sufrimiento (19.7; 23.3, 8, 9; 30.20; 31.35).

Versículo 14. Eliú desacreditó la opinión de Job, quien aseguraba que Dios permanece en silencio y afirmó que «en una o dos maneras» **habla Dios**, es decir, repetidas veces, aunque a menudo se ignoran Sus mensajes. Respecto a la frase **en una o dos maneras**, Reyburn explicó: «Aquí, Eliú emplea un artificio poético común donde el segundo de dos números es siempre mayor que el primero y que sirve para expresar el pensamiento de hacer algo “una vez, Y otra vez” tal como se observa en la NBLH».¹¹

Versículo 15. Llegados a este punto, Eliú comenzó a discutir algunos de los medios utilizados por Dios para comunicar Su voluntad a la humanidad. **Por sueño, en visión nocturna, Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen sobre el lecho.** En su primer discurso, Elifaz manifestó haber recibido este tipo de comunicación (4.12–17):

El asunto también me era a mí oculto;
Mas mi oído ha percibido algo de ello.
En imaginaciones de visiones nocturnas,
Cuando el sueño cae sobre los hombres,
Me sobrevino un espanto y un temblor,
Que estremeció todos mis huesos;
Y al pasar un espíritu por delante de mí,
Hizo que se erizara el pelo de mi cuerpo.
Paróse delante de mis ojos un fantasma,
Cuyo rostro yo no conocí,
Y quedo, oí que decía:
¿Será el hombre más justo que Dios?
¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?

De hecho, Dios utilizó sueños para comunicarse con los patriarcas (Gn 20.3; 28.11–16; 31.11–13, 24; 37.5–10; 40.5; 41.1–7; 46.2–4). Job mismo había tenido sueños y visiones aterradores (7.14) y tal vez Eliú le estuviera sugiriendo que atendiera a estas experiencias como revelaciones de Dios.

Versículo 16. Entonces revela al oído de los hombres, Y les señala su consejo. «Revela al oído de los hombres» se podría traducir más literalmente como «destapa los oídos». Esta expresión idiomática hebrea aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento cuando se revela un mensaje. «Consejo» procede de la palabra hebrea מִּיֶּזֶר (*musar*), que también se puede traducir como «disciplina»

¹¹ Reyburn, 612. Para otros ejemplos, consulte Job 5.19; Sal 62.11; Pr 6.16; 30.15.

(5.17; LBLA), «reprensión» (20.3) o «castigo» (Is 26.16; 53.5). Es consejo de naturaleza moral,¹² o sea, «disciplina instructiva». La palabra «señala» se refiere a un «sello» (JBS, LBLA, NBLH) que confirmaba un contrato, un testamento o una escritura, señalando que el documento era auténtico. El rollo de papel a menudo se sellaba con cera o arcilla, sobre la que luego se estampaba con un anillo de sello. Se dice que las comunicaciones de Dios son tan firmes como si Él hubiera colocado Su sello sobre ellas.

Versículos 17, 18. El propósito del consejo de Dios en el versículo 16 es **quitar al hombre** de hacer el mal y **apartar** de él **la soberbia**. En Proverbios 16.18 leemos: «Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu». Eliú afirmó que seguir el camino de Dios prolongaría la vida de una persona (vea Éx 20.12; Dt 4.40; 5.16, 33; 6.1, 2); le evitaría una muerte prematura, lo cual se indica mediante el **sepulcro** (הקִּפּוּץ, *shachath*).

La frase **perezca a espada**, traducida en algunas versiones como «pasar al Seol» (NBLH; LBLA), es una posible traducción de una frase controvertida. El término «Seol» es una interpretación de la palabra «río» (NTV). Algunos eruditos entienden la palabra hebrea שֶׁלַח (*shelach*) como una referencia a un canal simbólico que conduce desde la tierra de los vivos hasta el reino de los muertos. Sin embargo, el término hebreo *shelach* generalmente se refiere a un arma. Varias versiones traducen la frase como «perecer por la espada» (RV; PDT; JBS). Una frase en hebreo casi idéntica se traduce en 36.12 como «serán pasados a espada».

DIOS HABLA POR MEDIO DE CASTIGOS (33.19–22)

- ¹⁹**También sobre su cama es castigado
Con dolor fuerte en todos sus huesos,
²⁰Que le hace que su vida aborrezca el pan,
Y su alma la comida suave.
²¹Su carne desfallece, de manera que no se ve,
Y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.
²²Su alma se acerca al sepulcro,
Y su vida a los que causan la muerte.**

Además de sueños y visiones, se considera que el sufrimiento del hombre es otra de las formas que emplea Dios para comunicarse con la huma-

¹² Koehler y Baumgartner, 1:557.

nidad. Elifaz ya había presentado la idea de que Dios usa el dolor para disciplinar o reprender a las personas que cometen errores (vea los comentarios de 5.17–22). Aquí, Eliú describió los castigos por medio de la enfermedad y la dolencia. Aquellos que escucharon las palabras de Eliú ciertamente habrían pensado en la débil condición de Job. En algún momento él ha manifestado cada una de las quejas descritas en este párrafo.

Versículo 19. También sobre su cama es castigado Con dolor fuerte en todos sus huesos. Esta expresión nos recuerda los lamentos de Job en 30.17: «[En] la noche [la aflicción] taladra mis huesos, Y los dolores que me roen no reposan». Job también se quejó de que sus «huesos ardían de calor» (30.30).

Versículo 20. Que le hace que su vida aborrezca el pan, Y su alma la comida suave. La enfermedad y la dolencia a menudo arruinan el apetito de una persona y cambian el sabor de su «comida». Job había exclamado: «Pues antes que mi pan viene mi suspiro» (3.24). En otra parte se había referido a su alimento como a «cosas que mi alma no quería tocar» (6.7).

Versículo 21. Su carne desfallece, de manera que no se ve, Y sus huesos, que antes no se veían, aparecen. La enfermedad y la malnutrición conducen a una pérdida de peso importante. Job había proclamado: «Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura, Que se levanta contra mí para testificar en mi rostro» (16:8); «Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos, Y he escapado con sólo la piel de mis dientes» (19.20).

Versículo 22. Su alma se acerca al sepulcro, Y su vida a los que causan la muerte. En su estado demacrado, Job se hallaba al borde de la muerte. Puede ser que Eliú haya entendido que su condición era una llamada de atención de Dios (vea los comentarios de 33.17, 18). «Los que causan la muerte» se traduce indistintamente como «los enterradores» (JBS), «a las puertas de la muerte» (DHH) y «los ángeles de la muerte» (NTV).

DIOS PODRÍA HABLAR POR MEDIO DE UN MENSAJERO (33.23–28)

- ²³**Si tuviese cerca de él Algún elocuente mediador muy escogido,
Que anuncie al hombre su deber;
²⁴Que le diga que Dios tuvo de él misericordia,
Que lo libró de descender al sepulcro,
Que halló redención;**

²⁵**Su carne será más tierna que la del niño,
Volverá a los días de su juventud.**

²⁶**Orará a Dios, y éste le amará,
Y verá su faz con júbilo;**

Y restaurará al hombre su justicia.

²⁷**El mira sobre los hombres; y al que dijere:
Pequé, y pervertí lo recto,**

Y no me ha aprovechado,

²⁸**Dios redimirá su alma para que no pase al
sepulcro,**

Y su vida se verá en luz.

Versículo 23. La palabra hebrea que se traduce como **Algún** (מַלְאָךְ, *mal'ak*) también se puede traducir como «mensajero». Podría ser un mensajero celestial, como «el ángel del Señor» que habló con Agar (Gn 16.7–12) o un hombre, como alguno de aquellos que informaron a Job sobre las calamidades que le habían sobrevenido (1.14–19). Samuel Cox escribió:

La palabra que aquí se ha traducido como «ángel» [NASB] expresa el oficio o la función del ángel y significa «mensajero», «intérprete», «embajador», «maestro» o «profeta»; puede ser cualquiera de ellos o todos, mortal o inmortal, cuyo deber es anunciar, explicar y hacer cumplir la voluntad de un superior.¹³

Este mensajero podría servir como mediador o «intérprete» de los acontecimientos que habían dejado a Job extremadamente confundido.

Versículo 24. Que le diga que Dios tuvo de él misericordia, Que lo libró de descender al sepulcro, Que halló redención. La palabra «redención» (כֹּפֶר, *koper*) se relaciona con el sustantivo «cubierta». *Yom Kippur* es el Día de la Expiación, es decir, el Día del Perdón. Alden señaló:

Muchas de las palabras en estos dos versículos [33.23, 24] adquieren importancia teológica en el Nuevo Testamento: ángel, mediador, gracia, redención. Para el cristiano, Cristo es el mediador gentil que redime el alma del creyente de la muerte eterna.¹⁴

Versículo 25. Su carne será más tierna que la del niño, Volverá a los días de su juventud. El ángel mencionado en 33.23 serviría como catalizador para recuperar la salud y liberarlo de la muerte, la víctima recuperaría la salud y la fuerza que

tenía en su juventud. El lenguaje empleado en el versículo 25 es similar al que se usa en la historia de Naamán el leproso: después de lavarse siete veces en el río Jordán, «su carne se volvió como la carne de un niño» (2ª R 5.14).

Versículo 26. El hombre sanado también experimentarían una renovación espiritual después de haber sido redimido (33.24). Él **orará a Dios**, dando gracias por su salvación y Dios le **amará** y lo aceptará como una persona recta.

Versículos 27, 28. El hombre redimido proclamará con gozo delante de todos su [**pecado**] y les dirá que Dios lo ha liberado de la muerte (vea Sal 51.14, 15). En lugar de **mira sobre los hombres**, LBLA dice «cantará él a los hombres». Esta variante se basa en una diferencia en la puntuación y secuencia de las vocales en hebreo: «cantará» (יִשְׁחַר, *yashir*) frente a «mira» (יִשְׁחַר, *yashor*).

Tras todo el escenario de este párrafo se encuentra la suposición de Eliú de que Job debe arrepentirse de sus pecados y orar al Señor. Si así lo hiciera, evitaría «el sepulcro» y sería redimido.

DIOS HACE TODO ESTAS COSAS CON FRECUENCIA (33.29–33)

²⁹**He aquí, todas estas cosas hace Dios**

Dos y tres veces con el hombre,

³⁰**Para apartar su alma del sepulcro,**

Y para iluminarlo con la luz de los vivientes.

³¹**Escucha, Job, y óyeme;**

Calla, y yo hablaré.

³²**Si tienes razones, respóndeme;**

Habla, porque yo te quiero justificar.

³³**Y si no, óyeme tú a mí;**

Calla, y te enseñaré sabiduría.

Versículo 29. Eliú afirma que los modos de revelación que citó en 33.13–28 (sueños y visiones, sufrimiento y un mensajero) eran la forma habitual de comportamiento de Dios hacia la humanidad. La traducción más literal de la frase **dos y tres veces** en otras versiones se traduce como «a menudo» (LBLA).

Versículo 30. Cuatro palabras del versículo 28 son similares a palabras usadas en el versículo 30: **alma, sepulcro, luz y vivientes.**

Versículos 31, 32. Antes de continuar, Eliú instó a Job diciéndole: **escucha, óyeme y Calla.** No obstante, «si [Job] hubiese tenido algo que decir», Eliú le daba la oportunidad de hablar. Este capítulo empieza y termina con las advertencias de Eliú a

¹³ Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 433.

¹⁴ Alden, 329.

Job para que lo escuche (33.1, 31–33).

Versículo 33. Y si no, óyeme tú a mi; Calla, y te enseñaré sabiduría. Reyburn señala: «La *sabiduría* es mucho más que conocimientos o información, es una actitud y una disciplina que proviene de Dios». ¹⁵ (Para obtener más información acerca de la «sabiduría», vea los comentarios de 4.19–21; 11.6; 28.1–28.) Puesto que Eliú no estaba familiarizado con la sabiduría de Dios, habló desde sus propios conocimiento y sabiduría humanos, que no eran más infalibles que los de Job. Aún así, mostró una profunda inquietud por los caminos de Dios.

El hecho de que Job permanezca en silencio puede parecer sorprendente a la luz de su previa interacción con los tres amigos presente en el libro. Se ha sugerido que Eliú había silenciado a Job, del mismo modo que Job había silenciado a los tres amigos. Hartley refuta esta idea diciendo:

El silencio del locuaz Job puede parecer improbable, pero es parte de la trama de toda la obra. Porque Job ha presentado su apelación final a Dios, él esperará Su respuesta, no la respuesta del hombre. Por lo tanto, no se debe pensar que Eliú ha hecho callar a Job. Pese a ello, en vista de que Job no responde, Eliú, tras una breve pausa, empieza su segundo discurso. ¹⁶

APLICACIÓN

La comunicación de Dios con la humanidad (33.13–28)

Hebreos 1.1 dice: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres de los profetas». Dios utilizó una variedad de maneras para comunicar Su mensaje en las épocas anteriores a la venida de Cristo. En Job 33, Eliú también hizo hincapié en que Dios empleaba diversos métodos para comunicar Su voluntad a la humanidad. Job se había quejado de que Dios permanecía oculto y en silencio, negándose a responder a sus preguntas (19.7; 23.3–9; 30.20; 31.35), a lo que Eliú respondió: «¿Por qué le echas en cara que no responda a todas tus preguntas? Dios nos habla una y otra vez, aunque no lo percibamos» (33.13, 14; LBLA). Eliú procedió a mencionar tres maneras diferentes que Dios utiliza para comunicarse con el ser humano.

Dios había hablado a través de visiones y sueños (33.15–18). Eliú dijo: «Por sueño, en visión nocturna, Cuando el sueño cae sobre los hombres, Cuando se adormecen sobre el lecho, Entonces

revela al oído de los hombres, Y les señala su consejo» (33.15, 16). Eliú explicó que el propósito de los sueños y de las visiones era lograr el arrepentimiento del hombre (33.17, 18). Hay que recordar que Eliú había escuchado con atención a Job y a los tres amigos. Antes Job había afirmado: «Cuando digo: Me consolará mi lecho, Mi cama atenuará mis quejas; Entonces me asustas con sueños, Y me aterras con visiones» (7.13, 14). Parece que Eliú usaba las propias palabras de Job para demostrar que estaba equivocado, él creía que Job había oído al Señor en sueños y visiones, pero que había ignorado Su llamado.

En los días de los patriarcas, Dios se comunicaba con la gente por medio de visiones y sueños. Un ejemplo muy conocido es el sueño de Jacob en el que veía una escalera que llegaba hasta el cielo. En este sueño, Dios reafirmaba las promesas que había hecho al padre de Jacob, Isaac, y a su abuelo Abraham (Gn 28.10–17). El Señor también envió sueños a José, el hijo de Jacob, y la capacidad para interpretarlos; sus hermanos celosos se referían a él con rencor como «ese soñador» (Gn 37.19). Más adelante en la historia, Dios le concedió al profeta Daniel la capacidad de entender «todo clase de visiones y sueños» (Dn 1.17). Y finalmente, la llegada del hijo de Dios a este mundo estuvo marcada por sueños que ofrecieron protección y guía a José, a María y a su hijo Jesús (Mt 1.20–25; 2.13–15, 19–23). En el día de Pentecostés, Pedro citó al Profeta Joel en relación con la inauguración de la iglesia de Cristo: «Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños» (Hch 2.17).

Dios había hablado mediante el castigo (33.19–22). Eliú explicó: «También sobre su cama es castigado Con dolor fuerte en todos sus huesos, Que le hace que su vida aborrezca el pan, Y su alma la comida suave. Su carne desfallece, de manera que no se ve, Y sus huesos, que antes no se veían, aparecen» (33.19–21). Sin duda, Eliú pensaba en Job cuando decía estas palabras. Job se había lamentado: «Mi piel se ha ennegrecido y se me cae, Y mis huesos arden de calor» (30.30) y también se había quejado de haber perdido el apetito y de que su comida le pareciera «cosas que mi alma no quería tocar» (3.24; 6.7). Además, Job había manifestado: «Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos» (19.20). Eliú pensaba que todo ese tiempo, Dios había estado hablando a Job a través de su gran sufrimiento, pero que ¡Job no lo escuchaba!

Existen muchas razones para el sufrimiento

¹⁵ Reyburn, 623.

¹⁶ Hartley, 448.

humano, y es un gran error suponer que todo sufrimiento es un castigo de Dios, los amigos de Job obviamente estaban equivocados al presuponer esto, pero también podemos pasarnos al otro extremo y desvincular de Dios toda la responsabilidad del sufrimiento. El escritor del Libro de Hebreos relaciona el sufrimiento con la disciplina de Dios:

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad (He 12.7–10).

Adicionalmente, Santiago describe una escena en la que los ancianos de la iglesia van y oran por un miembro enfermo. En este contexto, Santiago escribe que si el hombre enfermo «hubiere cometido pecados, le serán perdonados» (Stg 5.15). La idea de que Dios habla por medio del castigo es, al menos en algunos casos, apoyada por las Escrituras.

Dios había hablado por medio de un mensajero (33.23–28). Eliú empieza diciendo: «Si hay un ángel que sea su mediador, uno entre mil, para declarar al hombre lo que es bueno para él...» (33.23; LBLA). El término hebreo traducido como «ángel» significa «mensajero», y puede referirse a un mensajero celestial o a un mensajero humano. Eliú imaginó a este mensajero que actúa como «mediador» entre el hombre y Dios, aportando en última estancia la restauración física y espiritual (33.24–26). Al final, el hombre confesaría sus pecados y se regocijaría en la liberación del Señor (33.27, 28).

A lo largo de la historia bíblica, Dios empleó mensajeros para comunicar Su voluntad divina a la humanidad. En algunos casos, éstos eran mensajeros celestiales (ángeles) que aparecían en forma humana o en sueños y visiones; en otros casos, los mensajeros eran seres humanos (profetas) que habían recibido un mensaje inspirado por el Señor. El papel de estos mensajeros era afrontar el pecado, dar consejo y revelar el futuro.

Conclusión. Al principio de esta lección, nos referimos a la declaración de que Dios había hablado «muchas veces y de muchas maneras» (He 1.1). Este texto continúa diciendo: «En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó

heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo» (He 1.2). Jesús es la encarnación más completa de la revelación de Dios a la humanidad. Juan escribió: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Jn 1.14).

Después de que Jesús realizó Su obra en la tierra y luego de Su ascenso al cielo, envió al Espíritu Santo para guiar a los apóstoles a toda la verdad (Jn 16.13; Hch 1.8; 2.1–4). Estos inspirados hombres, junto con los profetas, son los autores de los libros del Nuevo Testamento. La Biblia, compuesta por el Antiguo y el Nuevo Testamento, revela la voluntad de Dios para nuestras vidas hoy. Estudiémosla, meditemos en ella y pongámosla en práctica.

David Stewart

(Viene de la página 13)

lo que sabía con Job y sus amigos (32.6, 10). Parece que Eliú se sentía excesivamente confiado y orgulloso (32.14), es fácil confundir nuestras opiniones personales con hechos; sin duda Eliú no tuvo razón en todo lo que dijo. Además, aunque seamos dueños de la verdad, debemos cuidarnos de la soberbia. La verdad que compartimos debe expresarse por el bien de los demás, para que les sirva de ayuda. Debemos estar «siguiendo la verdad en amor» (Ef 4.15).

Debemos ser imparciales hacia los demás. Eliú era contrario a mostrar favoritismo (32.21). Después de todo, Eliú temía a Dios «que no hace acepción de personas de príncipes. Ni respeta más al rico que al pobre» (34.19). Santiago nos previno de mostrar favoritismo en la asamblea de la iglesia (Stg 2.1–7). Debemos decir la verdad a todos y evitar la adulación. Debemos recordar que todos han sido creados a imagen de Dios y mostrarles respeto basados en ese hecho.

Conclusión. El capítulo 32 nos reta a mejorar nuestras habilidades de comunicación. Deberíamos aprender el autocontrol y la paciencia en nuestras relaciones con otras personas, elegir nuestras palabras sabiamente para no lamentar después haberlas dicho, escuchar a otros y estar dispuestos a aprender de ellos. Aunque se debe respetar la edad, hemos de admitir que no siempre es análoga a la sabiduría. Es preciso que compartamos nuestros conocimientos con otros en un esfuerzo por ayudarlos. Por último, debemos evitar demostrar parcialidad o favoritismo hacia los demás y recordar que cada persona es valiosa para Dios.

David Stewart

LAS IDEAS DE ELIÚ ACERCA DE DIOS, 2ª PARTE

(34.1–37)

En el capítulo 34, Eliú defendió el carácter y honor de Dios ante las acusaciones de Job. En primer lugar, instó a los sabios a elegir lo que era correcto (34.1–9), luego declaró que Dios no obraría perversamente (34.10–15), sostuvo que Dios no es parcial (34.16–20) y lo describió como omnisciente (34.21–30). Por último, acusó a Job de añadir rebelión a sus pecados (34.31–37). H. H. Rowley dijo:

Él continúa ignorando la situación específica de Job y se ocupa de generalidades, y si bien Job había argumentado de lo particular a lo general, de su propio caso a la naturaleza de Dios, luego confirmada por otras injusticias a su alrededor, Eliú había abordado el concepto general de su teología y a partir de este había extraído la conclusión del pecado de Job.¹

ELIGE LO QUE ES CORRECTO (34.1–9)

¹Además Eliú dijo:

²Oíd, sabios, mis palabras;

Y vosotros, doctos, estadme atentos.

³Porque el oído prueba las palabras,
Como el paladar gusta lo que uno come.

⁴Escojamos para nosotros el juicio,
Conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno.

⁵Porque Job ha dicho: Yo soy justo,
Y Dios me ha quitado mi derecho.

⁶¿He de mentir yo contra mi razón?
Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo transgresión.

⁷¿Qué hombre hay como Job,
Que bebe el escarnio como agua,

⁸**Y va en compañía con los que hacen iniquidad,**

¹H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 276.

Y anda con los hombres malos?

⁹**Porque ha dicho: De nada servirá al hombre El conformar su voluntad a Dios.**

Versículo 1. Puesto que Job no tenía ninguna respuesta (33.32, 33), Eliú continuó con su discurso. El joven, que estaba «lleno de palabras» (32.18), tenía mucho más que decir.

Versículo 2. Algunos entienden que cuando Eliú menciona a los **sabios** se está refiriendo a Job y a los tres amigos.² De ser así, esta designación es un ejemplo de ironía en el Libro de Job. «La ironía es una expresión que da a entender algo contrario de lo que se dice».³ Ahora bien, la palabra «sabios» también puede hacer referencia a la amplia audiencia que se reunía para escuchar los discursos. Esta segunda idea parece más correcta ya que Eliú continuó dirigiéndose a los sabios a lo largo del capítulo (34.10, 34).

Versículo 3. Porque el oído prueba las palabras, Como el paladar gusta lo que uno come. Esta frase es muy similar a la formulada por Job 12.11: «Ciertamente el oído distingue las palabras, y el paladar gusta las viandas». El planteamiento es el mismo. Si somos capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo mediante nuestras papilas gustativas, también nuestros oídos serán capaces de distinguir entre palabras sabias e insensatas, entre declaraciones verdaderas y falsas.

Versículo 4. Escojamos para nosotros el juicio.

²William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 624; y Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 332.

³«Ironía». En el Diccionario de la lengua española. Fuente electrónica [http://dle.rae.es/?w=iron%C3%ADa&o=h]. Madrid, España: Real Academia Española.

El verbo «escoger» (בָּחַר, *bachar*) se refiere a la toma de decisiones tras examinar y analizar cuidadosamente los hechos. «Juicio [מִשְׁפָּט, *mishpat*] se aplica a aquello que es legalmente correcto y bueno [טוֹב, *tob*], a aquello moralmente sano».⁴

Versículos 5, 6. Una vez más Eliú comenzó su discusión citando a Job y esta vez resumió su queja: **Job** había afirmado que él era **justo** (קָדָשׁ, *tsadaq*; 9.15, 20; 10.15; 13.18), y, sin que Eliú lo supiera, Dios había declarado que Job era «intachable y recto» (1.8; 2.3; LBLA). La calidad de **justo** (מִשְׁפָּט, *mishpat*) de Job se refiere a la «justicia» de su caso, a la validez y a la verdad de sus argumentos (9.19; 13.18; 19.7; 23.4; 27.2).

¿He de mentir yo contra mi razón? Varias versiones traducen esta pregunta como una afirmación. La DHH dice: «Sería una mentira el admitir que soy culpable». Job cree que «Dios ha hecho que su enfermedad testifique en su contra, que hable más fuerte que sus propias afirmaciones de inocencia (16.8; 10.17; cf. 19.19–21)».⁵

Dolorosa es mi herida recuerda las imágenes de Dios atacando a Job (16.9–14; 19.7–12). La palabra «rebelión» sería más adecuada que **transgresión** para traducir el término hebreo (פְּשָׁע, *pesha'*). Eliú representa razonablemente a Job, aunque Job no haya pronunciado estas palabras exactas.

Versículos 7, 8. ¿Qué hombre hay como Job, Que bebe el escarnio como agua? Esta es la acusación más dura que Eliú ha hecho hasta el momento. «Escarnio» (לֵאָג, *la'ag*) se refiere a «hacer burla», y burlarse de Dios era equivalente a blasfemar.⁶ En un discurso anterior, Elifaz había acusado a Job de «beber la iniquidad como agua» (15.16). En el contexto actual, Eliú esencialmente acusaba a Job de despreciar las verdades religiosas y morales que él y los tres amigos tenían en mayor estima.

Y va en compañía con los que hacen iniquidad, Y anda con los hombres malos. La implicación de las acusaciones de Eliú es que Job se había involucrado en fines comunes con hombres perversos. El salmista advierte contra estas asociaciones:

Bienaventurado el varón que no anduvo en
consejo de malos,
Ni estuvo en camino de pecadores,

⁴ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 450.

⁵ *Ibid.*, 451.

⁶ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 292.

Ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
Sino que en la ley de Jehová está su delicia,
Y en su ley medita de día y de noche.
Será como árbol plantado junto a corrientes
de aguas,

Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará.

No así los malos,
Que son como el tamo que arrebató el viento.
Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,
Ni los pecadores en la congregación de los justos.

Porque Jehová conoce el camino de los justos;
Mas la senda de los malos perecerá (Sal 1.1–6).

Versículo 9. Porque ha dicho: De nada servirá al hombre El conformar su voluntad a Dios. La última parte se podría traducir como «tratando de agradar a Dios» (DHH). El versículo no es una cita exacta de las palabras de Job, pero bien puede representar su pensamiento. En 9.22–24, Job explicó que los desastres se producen para los impíos y para los inocentes; en 21.7–13, afirmó que los malos de hecho prosperan.

DIOS NO OBRARÁ PERVERSAMENTE (34.10–15)

Los siguientes tres párrafos defienden el honor de Dios que Eliú pensaba que Job había impugnado. Robert L. Alden comentó: «En general, lo que Eliú dijo era buena teología, pero uno se pregunta si todas las referencias a los impíos, los malhechores y los fuertes opresores de los pobres no son alusiones veladas a Job».⁷

¹⁰ **Por tanto, varones de inteligencia, oídme:
Lejos esté de Dios la impiedad,
Y del Omnipotente la iniquidad.**

¹¹ **Porque él pagará al hombre según su obra,
Y le retribuirá conforme a su camino.**

¹² **Sí, por cierto, Dios no hará injusticia,
Y el Omnipotente no pervertirá el derecho.**

¹³ **¿Quién visitó por él la tierra?
¿Y quién puso en orden todo el mundo?**

¹⁴ **Si él pusiese sobre el hombre su corazón,
Y recogiese así su espíritu y su aliento,**

¹⁵ **Toda carne perecería juntamente,
Y el hombre volvería al polvo.**

Versículo 10. La expresión **Por tanto** indica que Eliú ha efectuado una transición desde los argumentos de Job (34.5, 6, 9) a sus propias con-

⁷ Alden, 335.

vicciones. **Varones de inteligencia** se refiere a los sabios a quienes se dirigió Eliú anteriormente (vea los comentarios de 34.2).

Lejos esté de Dios la impiedad, Y del Omnipotente la iniquidad. Esta realidad evidente fue expresada por muchos personajes del Antiguo Testamento. Abraham dijo: «Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» (Gn 18.25). Moisés, exclamó: «El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto» (Dt 32.4). Josafat afirmó: «Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho» (2º Cr 19.7). Bildad había formulado la pregunta de forma negativa: «¿Acaso torcerá Dios el derecho? O pervertirá el Todopoderoso la justicia» (Job 8.3). Sin duda el principio de la justicia absoluta de Dios excluye que Él pueda hacer algo «malo».

Versículo 11. Porque él pagará al hombre según su obra, Y le retribuirá conforme a su camino. La palabra «camino» se refiere a la conducta o manera de vivir de una persona. Eliú, al igual que los amigos, creía que las desgracias sufridas en esta vida eran el resultado directo de la justicia de Dios, de hecho Dios «pagará a cada uno conforme a sus obras» (Mt 16.27; vea Ro 2.6). Sin embargo, la verdad es que todas las consecuencias del pecado no se pagan durante el lapso de una vida. Además, en esta vida, a las personas buenas les ocurren cosas malas y no por ello debemos pensar que son grandes pecadoras.

Versículo 12. Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, Y el Omnipotente no pervertirá el derecho. John E. Hartley explicó: «Esta enseñanza connota que cualquier desgracia que una persona experimenta es justamente merecida, sin excepciones, porque Dios no se equivoca».⁸ Este principio era tan importante para Eliú que lo repitió y abundó en el mismo.

Versículo 13. ¿Quién visitó por él la tierra? ¿Y quién puso en orden todo el mundo? Empleando preguntas retóricas, Eliú hizo hincapié en la soberanía de Dios sobre «todo el mundo». La obvia respuesta a ambas preguntas es «¡Nadie!» Puesto que Dios posee «autoridad sobre la tierra»

(NBLH), nadie tiene derecho a desafiar Sus juicios. Este pensamiento se amplía en los discursos del Señor (38.1—41.34).

Versículos 14, 15. Si Dios decidiera retirar su **aliento**, la humanidad moriría (vea 12.10; 27.3; 33.4). **Toda carne perecería**, desaparecería de la faz de la tierra, al igual que los malvados durante el diluvio (Gn 7.21–23). **El hombre volvería al polvo** del cual viene (vea 7.21; 10.9; 17.16; 20.11; 21.26). Puesto que Dios tiene poder sobre la vida y la muerte, la persona que lo desafíe pisa un terreno peligroso.

DIOS ES IMPARCIAL (34.16–20)

¹⁶**Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto; Escucha la voz de mis palabras.**

¹⁷**¿Gobernará el que aborrece juicio? ¿Y condenarás tú al que es tan justo?**

¹⁸**¿Se dirá al rey: Perverso; Y a los príncipes: Impíos?**

¹⁹**¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes.**

Ni respeta más al rico que al pobre, Porque todos son obra de sus manos?

²⁰**En un momento morirán,**

Y a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán,

Y sin mano será quitado el poderoso.

Versículo 16. Aunque Eliú se había dirigido previamente a los «sabios» (34.2) y a los «varones de inteligencia» (34.10), el pronombre singular **ti** indica que ha centrado su atención en un solo hombre. Eliú instó a Job a **escuchar** cuidadosamente sus **palabras** para ganar **entendimiento**.

Versículo 17. ¿Gobernará el que aborrece juicio? ¿Y condenarás tú al que es tan justo? Estas preguntas presuponen una respuesta negativa. Job se había expresado con dureza respecto al gobierno de Dios sobre el mundo (9.13–24) y lo hizo sometido a una fuerte presión debida a su dolor y a las acusaciones de los amigos, pero Job no acusó a Dios de aborrecer la justicia.

Versículos 18, 19. Los súbditos humildes de un **rey** jamás se atreverían a ofenderlo refiriéndose a él como **perverso**, ni a sus **príncipes** llamándolos **impíos**. Sin embargo, Dios no muestra favoritismo por nadie; el juzga con imparcialidad, sin hacer distinción de riqueza, posición o rango (Gá 2.6; Ef 6.9) y requiere que los demás se comporten del mismo modo (Dt 1.17; Stg 2.1–9). Esto es así

⁸ Hartley, 454.

porque todos son obra de sus manos.

Versículo 20. Los ricos y los pobres, príncipes y súbditos, poderosos y débiles **morirán** de repente. Algunas versiones de la Biblia interpretan la frase **sin mano** en el sentido de «sin esfuerzo» (vea LBLA). El hecho de que las «manos» de Dios se mencionen en el versículo 19 en cuanto a su labor creativa apoya esta interpretación. Otras versiones traducen esta frase como «sin intervención de mano humana» (vea NTV; RVR1995). En otras partes de las Escrituras encontramos frases similares con este mismo significado (Dn 2.34; 8.25). Esta traducción indica que la muerte de los tiranos se debe al juicio directo de Dios sin la intervención de los seres humanos.

DIOS ES OMNISCIENTE (34.21–30)

²¹Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre,

Y ve todos sus pasos.

²²No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se escondan los que hacen maldad.

²³No carga, pues, él al hombre más de lo justo, para que vaya con Dios a juicio.

²⁴El quebrantará a los fuertes sin indagación, Y hará estar a otros en su lugar.

²⁵Por tanto, él hará notorias las obras de ellos, Cuando los trastorne en la noche, y sean quebrantados.

²⁶Como a malos los herirá En lugar donde sean vistos;

²⁷Por cuanto así se apartaron de él,

Y no consideraron ninguno de sus caminos,

²⁸Haciendo venir delante de él el clamor del pobre,

Y que oiga el clamor de los necesitados.

²⁹Si él diere reposo, ¿quién inquietará?

Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará?

Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre;

³⁰Haciendo que no reine el hombre impío Para vejaciones del pueblo.

Versículo 21. Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre y ve todos sus pasos. Refiriéndose a Dios, Job había dicho: «¿No ve él mis caminos, Y cuenta todos mis pasos?» (31.4). El escritor de Hebreos afirma: «Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (He

4.13). Samuel Cox hizo esta profunda declaración:

Los jueces humanos pueden ser injustos, incluso cuando más intentan impartir justicia; no pueden conocer todos los caminos del hombre o seguir «todos sus pasos»; y si pudiesen tener conocimiento de todas sus acciones, serían incapaces de adentrarse en los motivos que los inspiraron y les dieron sus cualidades e importancia éticas. Es poco probable que los veredictos imparciales procedan de un conocimiento parcial. Pero el conocimiento del Supremo Gobernante de los hombres no es parcial; Él es omnisciente, y Su omnisciencia es un argumento nuevo y una garantía de su imparcialidad.⁹

Versículo 22. No hay lugar suficientemente oscuro para que los que hacen maldad **se escondan** de Dios. Las frases **tinieblas** (חֹשֶׁךְ, *choshek*) y **sombra de muerte** (צֶלְמָוֶת, *tsalmaweth*) también se encuentran juntas en otras partes del libro (3.5; 10.21; 12.22; 28.3).

Versículo 23. No carga, pues, él al hombre más de lo justo, Para que vaya con Dios a juicio. Alden explicó: «El asunto... es que las personas son más que culpables. No hay necesidad de aportar pruebas, es un caso cerrado y el Juez divino ya ha tomado una decisión: los impíos son culpables».¹⁰

Versículos 24, 25. El juicio y castigo al que Dios somete a los **fuertes** impíos es certero, rápido y absoluto; Él los **quebrantará** y luego los sustituye por **otros**; Dios no necesita **indagación** o investigación puesto que por Su propia naturaleza lo sabe todo.

Versículo 26. Como a malos los herirá En lugar donde sean vistos. El verbo «herirá» (סָפַק, *sapaq*) en general significa «palmotear» (34.37) o «abofetear».¹¹ «Abofetear» o «golpear» a una persona «en público» le habría traído vergüenza y deshonra a esa persona (1º R 22.24; Mt 5.39; 26.67; 2ª Co 11.20). Aunque Job era inocente, relató haber sido tratado de esta manera: «Con injurias me han abofeteado» (16.10; LBLA).

Versículos 27, 28. La deshonra y el castigo de los impíos era justo puesto que **no consideraron ninguno de los caminos** de Dios. El término «considerar» (סָכַל, *śakal*) denota atención cuidadosa para obtener conocimiento y sabiduría. Los impíos

⁹ Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 448.

¹⁰ Alden, 338.

¹¹ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:765.

también fueron castigados justamente porque oprimían a los débiles. Dios oye el clamor del pobre y el de los necesitados y acude en su ayuda (Éx 3.7; Dt 15.9; 24.15; 2º S 22.7).

Versículo 29. Si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? Esto sobre una nación, y lo mismo sobre un hombre. La traducción y el significado exacto de este versículo son motivos de discusión. Por ejemplo, en lugar de «si Él diere reposo», la LBLA dice «Cuando [Él] está quieto». Apoyándose en diferentes traducciones, Rowley ofrece dos posibles interpretaciones: (1) «Si Dios permanece tranquilo... y no interviene para castigar a los malvados, nadie tiene derecho a condenarlo»; o (2) «Puesto que Dios nos alivia del gobierno tiránico, no se le debe acusar de injusto».¹²

Job había preguntado a Dios: «¿Por qué escondes tu rostro, Y me cuentas por tu enemigo?» (13.24). Él quería con desesperación encontrarse con Dios, pero después de buscar en todas las direcciones no pudo «contemplarlo» (23.8, 9). Job también había preguntado por qué Dios permitió que los gemidos de los pobres y oprimidos no obtuvieran respuesta (24.1–12).

Versículo 30. Haciendo que no reine el hombre impío Para vejaciones del pueblo. Si se permitiera que tal «hombre impíos» «reine» por un período prolongado de tiempo, se convertirían en «vejaciones» para sus súbditos. El término «vejaciones» (מַקְשָׁה, *moqesh*) puede hacer referencia a la «carnada» o «cebo» que se coloca en una red para atrapar aves; aquí la palabra se utiliza en sentido figurado para referirse a aquellos que pueden ocasionar la caída del «pueblo».¹³

JOB AÑADE LA REBELIÓN A SUS PECADOS (34.31–37)

³¹De seguro conviene que se diga a Dios:

He llevado ya castigo, no ofenderé ya más;

³²Enséñame tú lo que yo no veo;

Si hice mal, no lo haré más.

³³¿Ha de ser eso según tu parecer?

El te retribuirá, ora rehúses, ora aceptes, y no yo;

Di, si no, lo que tú sabes.

³⁴Los hombres inteligentes dirán conmigo,
Y el hombre sabio que me oiga:

¹² Rowley, 283.

¹³ Koehler y Baumgartner, 1:560.

³⁵Que Job no habla con sabiduría,

Y que sus palabras no son con entendimiento.

³⁶Deseo yo que Job sea probado ampliamente,
A causa de sus respuestas semejantes a las
de los hombres inicuos.

³⁷Porque a su pecado añadió rebeldía;

Bate palmas contra nosotros,

Y contra Dios multiplica sus palabras.

Versículos 31, 32. La palabra castigo no aparece en el idioma original; no obstante, es necesario añadir esta palabra para completar el sentido. El término **ofenderé** (לַחֲבֹל, *chabal*) significa «actuar corruptamente».¹⁴ Eliú estaba pidiendo a Job que «confesara las malas acciones por las cuales se le estaba corrigiendo y que se comprometiera a no repetir las nunca más».¹⁵

Versículo 33. ¿Ha de ser eso según tu parecer? El te retribuirá. La pregunta se expresa con mayor claridad en la DHH: «¿Acaso quieres que Dios te recompense como te parezca, aunque tú lo hayas rechazado?». Eliú exhorta a Job a «escoger» (LBLA) la sumisión ante a Dios, como lo había hecho Elifaz (22.21–30); Eliú le exigió a Job una respuesta, pero él no le dio ninguna.

Versículos 34, 35. Una parte importante del debate entre Job y los amigos se basaba en lo que cada uno de ellos sabía. Como se explicó en la «Introducción», la clave para entender el Libro de Job radica en el concepto de la **sabiduría** que se encuentra en este. Homer Hailey afirmó: «Es probable que se trate del conocimiento personal, adquirido por la experiencia y por el conocimiento de Dios y Sus caminos».¹⁶

Versículos 36, 37. Eliú estaba convencido de la falta de conocimiento de Job y por ello interpretó sus palabras como un señal de **rebeldía [...]** **contra Dios.** También acusó a Job de burlarse de ellos: [Él] **bate palmas contra nosotros** (vea 27.23; Lm 2.15). A la luz de esta evaluación, Eliú creía que Job debía ser **probado ampliamente.** La frase verbal «sea probado» procede de בָּחַן (*bachan*), que significa «examinar» o «probar».¹⁷ En este contexto conlleva la idea de sufrimiento (vea comentarios de 23.10). En la NTV, en lugar de la expresión «sea probado ampliamente», aparece la frase «mereces la pena máxima» y la BLPH dice «Debería ser

¹⁴ *Ibíd.*, 1:285–86.

¹⁵ Hailey, 298.

¹⁶ *Ibíd.*, 299.

¹⁷ Koehler y Baumgartner, 1:119.

examinado hasta el extremo». Alden escribió: «La cortesía empleada por Eliú al comienzo de sus discursos se ha disipado, y se ha convertido en una persona tan polémica y cruel como los otros tres amigos».¹⁸

APLICACIÓN

La naturaleza de Dios (cap. 34)

En los párrafos de introducción y de conclusión de este capítulo, Eliú fue innecesariamente severo con Job. En el párrafo introductorio él preguntó: «¿Qué hombre hay como Job, Que bebe el escarnio como agua, Y va en compañía con los que hacen iniquidad, Y anda con los hombres malos?» (34.7, 8). En el párrafo final, Eliú declara: «Que Job no habla con sabiduría, Y que sus palabras no son con entendimiento. Deseo que Job sea probado ampliamente, A causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos» (34.35, 36). Obviamente Job no era el gran pecador que Eliú y los amigos estaban describiendo; a pesar de que las declaraciones de Eliú acerca de Job no eran correctas, lo que dijo acerca de Dios es básicamente cierto. Él señaló tres características de Dios.

Dios es justo (34.10–15). Eliú afirmó: «Lejos esté de Dios la impiedad, Y del Omnipotente la iniquidad» (34.10). En otras palabras, Dios siempre actúa según Su naturaleza justa. Muchos otros personajes de la Biblia hicieron declaraciones similares (vea los comentarios de 34.10), ellos entendieron que la justicia absoluta de Dios Le impide hacer el mal. Por ejemplo, puesto que Dios es el Dios de la verdad, Le resulta imposible mentir (He 6.18).

Con respecto a Dios, Eliú también dijo: «Porque él pagará al hombre según su obra y le retribuirá conforme a su camino» (34.11). Dios es justo en Sus juicios. El problema con la forma de pensar de Eliú y de los amigos era que su marco de referencia se hallaba en esta vida; al contrario de lo que ellos pensaban, en esta vida no todo el sufrimiento es consecuencia de los pecados de cada persona. Además, mucha gente malvada nunca recibe castigo por sus malas acciones en esta vida.

Como cristianos, debemos comprender que cuando Jesús regrese juzgará al mundo con justicia. Pablo escribió: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea

malo» (2ª Co 5.10). Dios recompensará a los justos y castigará a los malvados por toda la eternidad, ya que «todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Ro 3.23); es absolutamente necesario aceptar la gracia que Dios nos ha ofrecido por medio de Jesucristo. Jesús ha aplacado la justa ira de Dios al convertirse en la propiciación por nuestros pecados (Ro 3.24, 25). Su muerte en la Cruz fue una demostración de la justicia de Dios, «a fin de que Él sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús» (Ro 3.26; LBLA). «Dios hizo que Cristo, quien nunca pecó, fuera la ofrenda por nuestro pecado, para que nosotros pudiéramos estar en una relación correcta con Dios por medio de Cristo» (2ª Co 5.21; NTV).

Dios es imparcial (34.16–20) Eliú dijo, refiriéndose a Dios, «que no hace acepción de personas de príncipes. Ni respeta más al rico que al pobre, Porque todos son obra de sus manos» (34.19). Pablo se hizo eco del mismo sentimiento: «Dios no hace acepción de personas» (Gá 2.6), y «él no tiene favoritos» (Ef 6.9; NTV). A Dios no le importa nuestra condición social, etnia o situación económica, lo que a Él le preocupa es la obediencia.

Para que Pedro recibiera este mensaje, fue necesario que se lo transmitiera una sorprendente visión de Dios y un grupo de mensajeros enviados por un centurión romano. Luego se dirigió al hogar de Cornelio, un gentil, para proclamar el mensaje de salvación de Cristo y allí comenzó su sermón diciendo: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia» (Hch 10.34, 35). Pablo explica en Gálatas 3.26–29:

... pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Dios es omnisciente (34.21–30). Eliú afirmó: «Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre y ve todos sus pasos» (34.21). La idea de que Dios es omnisciente puede causar reacciones diferentes en las personas: puede producir temor en aquellos que se rebelan continuamente contra Él; para aquellos que sirven a Dios, su omnisciencia puede traer paz y tranquilidad. Este último fue el caso del salmista:

(Continúa en la página 31)

¹⁸ Alden, 342.

LA EXPLICACIÓN DE ELIÚ SOBRE EL SILENCIO DE DIOS

(35.1–16)

En el capítulo 35, Eliú defendió el silencio de Dios, argumentando que Job estaba solicitando una audiencia con soberbia. La humanidad no puede exigirle nada a Dios, ni nuestra justicia ni nuestra transgresión puede imponerle demandas.

LAS PALABRAS DE JOB SON PRESUNTUOSAS (35.1–8)

¹Prosiguió Eliú en su razonamiento, y dijo:

²¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho:
Más justo soy yo que Dios?

³Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaré de ello?
¿O qué provecho tendré de no haber pecado?

⁴Yo te responderé razones,
Y a tus compañeros contigo.

⁵Mira a los cielos, y ve,
Y considera que las nubes son más altas que tú.

⁶Si pecares, ¿qué habrás logrado contra él?
Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le
harás tú?

⁷Si fueres justo, ¿qué le darás a él?
¿O qué recibirá de tu mano?

⁸Al hombre como tú dañará tu impiedad,
Y al hijo de hombre aprovechará tu justicia.

Versículos 1, 2. La palabra **justo** (צַדִּיק, *tsedeq*) se emplea con frecuencia en el libro para referirse a la afirmación de Job de que él es «recto», «inocente» o «no pecador». De hecho dijo: «Vive Dios, que ha quitado mi derecho, Y el Omnipotente, que amargó el alma mía... no quitaré de mí mi integridad» (27.2, 5).

Eliú acusó a Job de ser injusto en sus quejas. Pero, Job en ninguna parte afirma ser justo **más [...] que Dios**. Pese a ello, él había defendido apasionadamente su inocencia y había acusado a Dios

de tratarlo injustamente. Por ello, Eliú llegó a la conclusión de que Job creía ser más justo que Dios.

Versículo 3. Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaré de ello? ¿O qué provecho tendré de no haber pecado? Este versículo plantea la pregunta: «¿De qué sirve ser bueno?» (vea 34.9). En medio de su sufrimiento, Job había preguntado: «Yo soy impío; ¿Para qué trabajaré en vano?» (9.29). Eliú toma las preguntas de Job relativas al valor del comportamiento moral y formula su queja para hacerla sonar tan escandalosa como sea posible.¹ Francis I. Andersen comentó: «Eliú no tiene una comprensión de Dios tan personal como para creer que Él puede deleitarse con un buen hombre, y afligirse por el pecado».² El Dios de Eliú era una deidad distante que no respondía a los impíos, incluso cuando lo invocaban con apasionados lamentos.

Versículo 4. Yo te responderé razones, Y a tus compañeros contigo. En vista de que Dios no respondió a Job, ¿Eliú lo haría por Él! Homer Hailey comentó: «Eliú manifiesta una presuntuosa confianza en sí mismo, la misma que se observa en los capítulos 32 al 34; no ha perdido nada de su ego».³

Versículo 5. Eliú apeló al orden de la creación a fin de destacar la pequeñez de la humanidad. A menudo nos sentimos abrumados al levantar la vista al cielo y observar las majestuosas **nubes**.

¹ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 463.

² Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 255.

³ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 304.

El salmista escribió: «Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, Y el hijo del hombre, para que lo visites?» (Sal 8.3, 4)

Versículo 6. Si pecares, ¿qué habrás logrado contra él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú? El término «multiplicaren» también se puede traducir como «muchos» (LBLA). William D. Reayburn ha señalado, «*Multiplicar* significa hacer algo “una y otra vez, repetidamente”». ⁴ Eliú afirmaba que Dios es tan excelso que no puede verse afectado por los pecados del hombre, aun cuando estos «se multipliquen».

Versículo 7. Si fueres justo, ¿qué le darás a él? ¿O qué recibirá de tu mano? De igual forma, el hombre no puede hacer tantas buenas obras como para que Dios quede en deuda con él. Dios existe independientemente del hombre y por lo tanto no puede verse beneficiado o manipulado por él (vea 22.2, 3).

Versículo 8. Al hombre como tú dañará tu impiedad, Y al hijo de hombre aprovechará tu justicia. John E. Hartley explicó: «Pero las obras humanas, para bien o para mal, tienen sus consecuencias en la sociedad.... El argumento de Eliú no radica en que los actos morales carecen de significado espiritual, sino en que no se deben usar para convencer u obligar a Dios». ⁵

DIOS NO RESPONDE A CAUSA DEL ORGULLO DEL HOMBRE (35.9–16)

⁹A causa de la multitud de las violencias claman,

Y se lamentan por el poderío de los grandes.

¹⁰Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor,

Que da cánticos en la noche,

¹¹Que nos enseña más que a las bestias de la tierra,

Y nos hace sabios más que a las aves del cielo?

¹²Allí clamarán, y él no oirá,

Por la soberbia de los malos.

¹³Ciertamente Dios no oirá la vanidad,

Ni la mirará el Omnipotente.

¹⁴¿Cuánto menos cuando dices que no haces caso de él?

⁴ William D. Reayburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 649.

⁵ Hartley, 466.

La causa está delante de él; por tanto, agúardale.

¹⁵Mas ahora, porque en su ira no castiga, Ni inquiera con rigor,

¹⁶Por eso Job abre su boca vanamente, Y multiplica palabras sin sabiduría.

Eliú sostuvo que Dios no siente ninguna compasión por quienes no son sinceros en momentos de aflicción, Él no es un Dios «para situaciones de emergencia exclusivamente». ⁶ Dios demanda obediencia a Su voluntad, y castigará a aquellos que se envanezcan por la soberbia.

Versículo 9. A causa de la multitud de las violencias claman, Y se lamentan por el poderío de los grandes. Hailey sugirió que esta fue la forma en que Eliú «resumió todo lo que Job había dicho acerca de los impíos que oprimían a los necesitados, haciendo especial énfasis en su declaración acerca de los gemidos y lamentos de los hombres afligidos en ciudades populosas (24.12)». ⁷ La palabra «violencias», *שִׁוְיָיִם* (*“shuqim*), también se puede traducir como «opresiones» (vea Amos 3.9). ⁸

Versículo 10. Los oprimidos se lamentan, pero no a Dios, [su] Hacedor, (vea Sal 95.6, 7; Jer 2.8), a pesar de que solo Él da cánticos en la noche. Estos sufridos impíos no reconocen a Dios, de hecho se niegan a reconocerlo (vea Ro 1.28–32). Sin embargo, solo Él puede hacer que el corazón cante en momentos de angustia (Sal 42.8; 77.1–6; Hch 16.25).

Versículo 11. ¿[...] Que nos enseña más que a las bestias de la tierra Y nos hace sabios más que a las aves del cielo? Otra posible traducción de este texto es: «Que nos enseña de las bestias de la tierra y de las aves del cielo nos hace sabios» (vea 12.7–10; 38.39–39.30). En este versículo se evidencia una estructura quiástica común en la poesía hebrea. El orden en el texto original sigue una estructura del tipo ABBA:

A1: «Que nos enseña»

B1: «más que a las bestias de la tierra»

B2: «y más que a las aves del cielo»

A2: «nos hace sabios».

⁶ Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 344–45.

⁷ Hailey, 305.

⁸ Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 799.

Marvin H. Pope comentó:

En este caso no queda claro lo que supuestamente tienen que enseñarnos los animales. Quizás Eliú pretende sugerir que incluso los animales en su necesidad y angustia claman a Dios [Sal 104.21; 147.9; J1 1.20] y que Job debería imitarlos en lugar de atacar a Dios.⁹

Versículo 12. Allí clamarán, y él no oír, Por la soberbia de los malos. Robert L. Alden señaló: «Este versículo es una clásica afirmación sobre la opinión de la sabiduría tradicional respecto a la oración de los impíos. A menos que sea un clamor de arrepentimiento, Dios no escucha».¹⁰ Eliú razonaba que el silencio de Dios se debía a la «soberbia» de Job y a su negativa a arrepentirse.

Versículo 13. La palabra de vanidad (שׁוּׁוּ, *shaw'*) del sufrido impío será inútil, no proviene de una vida de fe (35.10) y no recibe una respuesta.

Versículo 14. ¿Cuánto menos cuando dices que no haces caso de él? La causa está delante de él; por tanto, aguárdale. H. H. Rowley, explicó: «Si Dios no escucha a quienes no acuden a Él, menos aún escuchará a Job que se queja de Él».¹¹ Job se había quejado de que «no había visto» a Dios (vea 9.11) y había declarado haber expuesto su «caso ante Él» (vea 10.2 13.6, 18; 23.4). Mientras Eliú continuaba hablando, Job esperaba una respuesta de Dios.

Versículo 15. Más ahora, porque en su ira no castiga, Ni inquiere con rigor. La traducción y el significado de este versículo aún son motivos de debate. Quizás Eliú aún estaba parafraseando a Job, como en el versículo 14 (vea LBLA). Job se había lamentado anteriormente de que los impíos a menudo se libran de los castigos de Dios.

Versículo 16. Por eso Job abre su boca vanamente, Y multiplica palabras sin sabiduría. Al final del capítulo anterior, Eliú pronunció esta misma acusación (vea 34.35). Las palabras vacías son palabras «vanas» o «sin sentido».¹² Hailey resumió la postura de Eliú respecto a Job: «La vanidad de sus discursos, la influencia del orgullo y el vacío de sus lamentos se interpusieron en el camino de

ser escuchado. Por lo tanto, Job estaba condenado por llevar a Dios a juicio».¹³

APLICACIÓN

«¿De qué sirve hacer el bien?» (35.3)

Quizás todos nos hemos preguntado: «¿De qué sirve hacer el bien?». Tal vez hemos sido amables y considerados con otros, mas rechazaron nuestra bondad; quizá hayamos hecho lo posible por ayudar a otro, y solo hemos encontrado el ridículo y el insulto.

Este tipo de pregunta surge en el capítulo 35. En ese pasaje Eliú citó a Job diciendo: «¿Qué ventaja sacaré de ello, acaso más que si hubiera pecado?» (35.3). Anteriormente, en un momento de desesperación, Job había formulado esa pregunta: «Si soy impío, ¿para qué, pues, esforzarme en vano?» (9.29; LBLA). Si bien, no siempre se obtienen recompensas inmediatas y tangibles cuando hacemos lo correcto, podemos estar seguros de que eventualmente recibiremos grandes beneficios.

En primer lugar, hacer el bien nos permite agradar a Dios. Puesto que Dios es nuestro Creador, complacerlo debería ser nuestra ambición en la vida. La mayoría de los hijos, al menos cuando son de corta edad, se esfuerzan por complacer a sus padres. Tal como estos jóvenes desean que sus padres y madres se enorgullezcan de ellos, así deberíamos desear que el Padre celestial se sienta orgulloso de nosotros. A los hijos también les gusta imitar a sus padres; cuando obramos bien, estamos imitando a Dios (vea Mt 5.48; Ef 5.1; 1ª P 1.15, 16). Los cristianos hemos sido salvos por la gracia de Dios revelada en Cristo, y como resultado de esto «somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Ef 2.10). El autor de Hebreos escribió: «Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios» (He 13.16).

Adquirir el compromiso de hacer el bien nos da una conciencia limpia. Algunas personas se ven continuamente atormentadas por la culpa, quizá se angustian por los pecados que han cometido o tal vez se sienten arrepentidos de no haber aprovechado las oportunidades que Dios les ha dado para servir a los demás. Por el contrario, aquellos que persisten en hacer lo correcto no viven con ese profundo remordimiento. En un discurso anterior,

¹³ Hailey, 307.

⁹ Marvin H. Pope, *Job*, The Anchor Bible, vol. 15 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc., 1965), 229.

¹⁰ Alden, 345.

¹¹ H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 290.

¹² Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:236–37.

Job dijo: «Insistiré en mi inocencia sin vacilar; mientras viva, mi conciencia estará tranquila» (27.6; NTV). El cristiano ha sido limpiado por la sangre de Cristo en el bautismo (He 10.22). De hecho, el bautismo es «una petición a Dios de una buena conciencia» (1ª P 3.21; LBLA). La PDT habla del «compromiso para con Dios de tener una buena conciencia». Después de convertirse en cristiano, uno debe vivir fielmente cada día, manteniendo una conciencia limpia delante de Dios. En Hebreos 13.18 se lee: «Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo».

Haciendo el bien damos el ejemplo correcto a otros. Las personas siempre nos observan; si nuestras obras son malas, podemos influir en otros para que se rebelen contra Dios; si nuestro comportamiento es recto, también podemos inspirar a otros a seguir a Dios. Pablo instruyó al evangelista Timoteo: «No permitas que nadie te subestime por ser joven. Sé un ejemplo para todos los creyentes en lo que dices, en la forma en que vives, en tu amor, tu fe y tu pureza» (1ª Ti 4.12; NTV). Ya seamos jóvenes o viejos, podemos dar ejemplos positivos para que otros nos imiten; podemos afrontar nuestras responsabilidades con diligencia y perseverancia; podemos utilizar nuestras palabras para bendecir y animar a otros; ser un modelo de fidelidad a través de nuestras relaciones familiares y de nuestro compromiso con la Iglesia del Señor.

Nuestros buenos ejemplos harán una diferencia incluso en las vidas de nuestros enemigos. Pedro dijo a sus hermanos cristianos: «Mantened entre los gentiles una conducta irreprochable, a fin de que en aquello que os calumnian como malhechores, ellos, por razón de vuestras buenas obras, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación» (1ª P 2.12; LBLA). También les dio instrucciones para «[tener] buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo» (1ª P 3.16). Nuestras buenas obras pueden silenciar a los que nos critican.

Haciendo el bien acumulamos tesoros en el cielo. Aunque a veces parece que nuestros esfuerzos no son provechosos en esta vida, algún día lo serán. Esto no significa que nos ganamos nuestro camino al cielo; la comunión con Dios solo es posible por medio de la sangre de Cristo; pero, sí significa que Dios nos recompensará por nuestro fiel servicio. Afirmar lo contrario es contradecir las enseñanzas

de Jesús, quien instruyó a Sus discípulos a «acumular... tesoros en el cielo» (Mt 6.20). A los que son perseguidos por hacer lo correcto, les dijo: «Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros» (Mt 5.12). Dios conoce todo lo que hacemos por Él, incluso los actos realizados en secreto y Él nos recompensará (Mt 6.18). Jesús prometió: «Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras» (Mt 16.27; vea Ef 6.8).

«¿De qué sirve hacer el bien?» Fuimos hechos para la gloria de Dios, y aquellos que han nacido otra vez han sido «creados de nuevo» para hacer buenas obras para Su agrado. Cuando hacemos lo que es correcto, permitimos que nuestra conciencia esté tranquila y podemos descansar bien durante la noche; además, nos constituimos en ejemplos que otros pueden imitar; y al final, Dios nos bendecirá por servirle fielmente.

David Stewart

Cánticos en la noche (35.10)

La noche puede ser muy tranquila y silenciosa. En contraste con el día, suele haber más silencio. En el verano, la fresca brisa de la noche nos da un respiro del calor abrasador del día. Es un tiempo para el descanso y el sueño. Ahora bien, la noche también se caracteriza por la oscuridad y puede simbolizar el mal y los problemas (vea 24.13–17). C. H. Spurgeon ha dicho:

Y tenemos muchas noches: noches de congoja, noches de persecución, noches de duda, noches de perplejidad, noches de aflicción, noches de ansiedad, noches de ignorancia, noches de todo tipo, que oprimen nuestros espíritus, y aterrizan nuestras almas. Pero, bendito sea Dios, el cristiano puede decir: «Mi Dios me inspira cánticos en la noche».¹⁴

Dios es la fuente de nuestros «cánticos en la noche». En nuestra hora más oscura, nos ofrece cánticos de esperanza que agitan profundamente lo más hondo de nuestras almas. Estos cánticos podrían celebrar la fidelidad, el poder y el amor de Dios; también podrían recordar lo que Dios ha hecho en el pasado o regocijarnos en lo que hará

¹⁴C. H. Spurgeon, «Songs in the Night» («Cánticos en la noche»), sermón predicado en la New Park Street Chapel; Southwark, Inglaterra; 27 de febrero de 1898. Traducción tomada de <http://www.spurgeon.com.mx/sermon2558.html>.

en el futuro.

En el Antiguo Testamento, Habacuc recibió un «cántico en la noche». El profeta se sintió profundamente perturbado cuando Dios le reveló que utilizaría a los malvados babilonios para castigar los pecados de Su propio pueblo, Israel. Jerusalén sería arrasada y el templo de Jehová, destruido. ¡Realmente esta sería una noche oscura! Aun en medio de su desesperación, Dios inspiró una canción en el corazón de Habacuc, una canción que celebraba la fidelidad y la liberación del Señor, una canción de esperanza:

Aunque la higuera no eche brotes,
ni haya fruto en las viñas;
aunque falte el producto del olivo,
y los campos no produzcan alimento;
aunque falten las ovejas del aprisco,
y no haya vacas en los establos,
con todo yo me alegraré en el Señor,
me regocijaré en el Dios de mi salvación.
El Señor Dios es mi fortaleza;
El ha hecho mis pies como los de las ciervas,
y por las alturas me hace caminar (Hab 3.17-19).

En el Nuevo Testamento, los dos misioneros, Pablo y Silas entonaron «cánticos en la noche». Tras recibir el «llamado a Macedonia», Pablo y sus compañeros viajaron por el mar Egeo desde Troas hasta Filipo. Habían encontrado un lugar de oración en las afueras de la ciudad donde enseñaron y bautizaron a Lidia y a todos los de su casa. Al avanzar un poco en el Evangelio, vemos que Pablo está perturbado por una joven esclava que tenía el espíritu de adivinación. Después de expulsar el demonio que habitaba en ella, los propietarios de la esclava llevaron a Pablo y a Silas a los tribunales. Los magistrados superiores ordenaron entonces que Pablo y Silas fuesen golpeados con varas. Heridos y sangrando, fueron encarcelados en una

celda interior (de máxima seguridad), y sus pies inmovilizados en el cepo. A pesar del dolor y de la injusticia, los dos misioneros entonaron «cánticos en la noche»: «Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios» (Hch 16.25).

David Stewart

(Viene de la página 26)

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.
Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
Has entendido desde lejos mis pensamientos.
Has escudriñado mi andar y mi reposo,
Y todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.
Tal conocimiento es demasiado maravilloso
para mí;
Alto es, no lo puedo comprender (Sal 139.1-6).

Eliú continuó diciendo que nadie puede esconderse de Dios (34.22). El escritor de Hebreos lo expresó de esta manera: «No hay nada en toda la creación que esté oculto a Dios. Todo está desnudo y expuesto ante sus ojos; y es a él a quien rendimos cuentas» (He 4.13; NTV). Él conoce cada uno de nuestros pensamientos y actos; sabe si nuestros corazones son sinceros o simplemente actuamos por compromiso, si estamos dando lo mejor de nosotros o si solo estamos tratando de subsistir, si somos fieles o infieles.

Conclusión. Debemos ser cuidadosos de no establecer doctrinas a partir de los discursos de Job, de los amigos y de Eliú. Ahora bien, gran parte de lo que ellos dijeron es básicamente cierto y puede ser corroborado en otras partes de las Escrituras. De hecho Dios es justo, imparcial, y omnisciente. ¡Servimos a un Dios maravilloso!

David Stewart

EL LLAMAMIENTO DE ELIÚ A JOB, 1ª PARTE

(36.1–33)

El discurso final de Eliú se encuentra en los capítulos 36 y 37 e incluye: la continuación de su defensa de Dios (36.1–15), un llamamiento a Job para que se someta a Dios (36.16–23), un llamamiento para que reconozca la obra de Dios (36.24–33), una exclamación en la que expresa que los cielos manifiestan la gloria de Dios (37.1–13), una petición personal a Job (37.14–20) y una descripción de la majestad imponente de Dios (37.21–24). «Los últimos dos tercios del discurso preparan tanto a Job como a nosotros para la revelación de Dios en un torbellino».¹

ELIÚ HABLA EN NOMBRE DE DIOS (36.1–15)

¹Añadió Eliú y dijo:

²Espérame un poco, y te enseñaré;
Porque todavía tengo razones en defensa de Dios.

³Tomaré mi saber desde lejos,
Y atribuiré justicia a mi Hacedor.

⁴Porque de cierto no son mentira mis palabras;
Contigo está el que es íntegro en sus conceptos.

⁵He aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie;

Es poderoso en fuerza de sabiduría.

⁶No otorgará vida al impío,
Pero a los afligidos dará su derecho.

⁷No apartará de los justos sus ojos;
Antes bien con los reyes los pondrá en trono para siempre,

Y serán exaltados.

⁸Y si estuvieren prendidos en grillos,

Y aprisionados en las cuerdas de aflicción,

⁹El les dará a conocer la obra de ellos,
Y que prevalecieron sus rebeliones.

¹⁰Despierta además el oído de ellos para la corrección,

Y les dice que se conviertan de la iniquidad.

¹¹Si oyeren, y le sirvieren,
Acabarán sus días en bienestar,
Y sus años en dicha.

¹²Pero si no oyeren, serán pasados a espada,
Y perecerán sin sabiduría.

¹³Mas los hipócritas de corazón atesoran para sí la ira,

Y no clamarán cuando él los atare.

¹⁴Fallecerá el alma de ellos en su juventud,
Y su vida entre los sodomitas.

¹⁵Al pobre libraré de su pobreza,
Y en la aflicción despertará su oído.

Francis I. Andersen dijo que «este primer párrafo es una declaración más madura e interesante de la teología ortodoxa que cualquier otra en otros pasajes del libro».² En este discurso final Eliú no parece tan duro como antes.

Versículos 1, 2. *Espérame un poco* implica que hay esperanza de una explicación más completa. La frase *te enseñaré* se refiere a que Eliú presenta pruebas que enseñarán o convencerán a Job.

Versículo 3. La frase *desde lejos* señala «el lugar distante donde Dios habita. Se presupone la fuente de la propia sabiduría para garantizar su validez».³ La palabra *justicia* (צֶדֶק, *tsedeq*) en hebreo

² Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary (Job, introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 258.

³ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament

¹ Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 347.

«es una palabra amplia que también se aplica a los conceptos de “recto, rectitud o verdad”».⁴

Versículo 4. Porque de cierto no son mentira mis palabras; Contigo está el que es íntegro en sus conceptos. ¡Qué presuntuoso! Ciertamente, Eliú se mostró arrogante al afirmar su propio genio. En el siguiente capítulo, afirmó que el Creador es «perfecto en sabiduría» (37.16). Eliú reiteró mucho de lo que, tanto él como los amigos, habían dicho anteriormente acerca del castigo que Dios aplica a los impíos y el socorro que brinda a los justos. Alden comentó: «Si estos son “razones en defensa de Dios” (v. 2), son decepcionantes porque esencialmente Eliú había reiterado la antigua y agotada teología de la retribución: Dios destruirá a los impíos y preservará a los justos».⁵

Versículo 5. A continuación, Eliú hizo hincapié en el poder y la sabiduría de Dios. Él es justo en todos sus juicios; no es tendencioso ni tiene prejuicios hacia nadie.

Versículo 6. Eliú rechazó la aseveración de Job respecto a que el **impío** vive y prospera. Aunque Job en ninguna parte dice que los impíos disfrutan de la protección especial del Señor, si observó que algunos de ellos disfrutaban de vidas normales y prósperas (21.7–15). Job no afirmó que todos los **afligidos** hubiesen sido privados de **derecho**, el punto radica en que las máximas generales no deben entenderse como afirmaciones absolutas sin excepciones.

Versículo 7. No apartará de los justos sus ojos; Antes bien con los reyes los pondrá en trono para siempre, Y serán exaltados. «Los justos» son aquellas personas fieles a Dios, que confían en Él. Eliú podría haber aludido a la exaltación de «los pobres de espíritu», un tema que también se encuentra en los Salmos: «Yo fui joven, y ya soy viejo, y no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia mendigando pan» (Sal 37.25); «El levanta al pobre del polvo, y al necesitado saca del muladar, para sentarlos con príncipes, con los príncipes de su pueblo» (Sal 113.7, 8). La historia de José es otro ejemplo de tal exaltación (Gn 37—41).

Versículos 8–10. En los versículos 8 al 12, Eliú abordó el problema de las justos sufridos mediante el uso de tres oraciones condicionales (36.8–10, 11, 12). **Y si estuvieren prendidos en grillos, Y aprisionados en las cuerdas de aflicción.** El propósito de

la «aflicción» de los justos es disciplinar o castigar para enseñarles acerca del pecado. Las imágenes de «grillos» y «cuerdas» recuerdan cuando Job declara que Dios le había «puesto [sus] pies en el cepo» (13.27). Por supuesto, Job no relacionó su propio sufrimiento con el pecado.

El les dará a conocer la obra de ellos, Y que prevalecieron sus rebeliones. Dios revela «sus rebeliones» a los que sufren con el fin de darles una oportunidad para cambiar. «Exaltarse» a sí mismo (גָּבַר, *gabar*) es «ser arrogante» (vea PDT). Este verbo también aparece en 15.25: «Por cuanto él extendió su mano contra Dios, Y se portó con soberbia contra el Todopoderoso» (se ha añadido el énfasis).

Despierta además el oído de ellos para la corrección, Y les dice que se conviertan de la iniquidad. En otros pasajes, la palabra «corrección» (מוּסָר, *musar*) se ha traducido como «disciplina» y «reprensión» (vea los comentarios de 5.17; 20.3). La palabra «conviertan» (שׁוּב, *shub*) se utiliza con frecuencia en el Antiguo Testamento con el significado de «arrepentirse» (Jer 5.3; 8.4; Ez 14.6; 18.32).

Versículo 11. Si oyeren, y le sirvieren, Acabarán sus días en bienestar, Y sus años en dicha. Esta segunda oración condicional muestra a la víctima como si aceptara la disciplina de Dios en arrepentimiento y fuera ampliamente bendecida por ello. Si bien es una exposición general de la verdad, no encaja en el caso de Job, él no era el pecador impenitente descrito por Eliú y los amigos.

Versículo 12. Pero si no oyeren, serán pasados a espada, Y perecerán sin sabiduría. Esta tercera oración condicional muestra a la víctima rechazando la disciplina de Dios y siendo castigada severamente. Aunque Eliú afirmaba una verdad general, resulta obvio que él consideraba que Job estaba entre aquellos que «perecerán sin sabiduría».

Versículo 13. Los impenitentes del versículo 12 se denominan **hipócritas de corazón** en el versículo 13 (LBLA). En lugar de someterse a la disciplina de Dios, se rebelan en **ira** y **no clamarán cuando él [Dios] los atare.**

Versículo 14. Como resultado de su rebelión, las vidas de los impíos terminan pronto y en vergüenza. Esta es la única vez que en el Libro de Job aparece la palabra קְדָשִׁים (*q^edeshim*), que se traduce como **sodomitas**. Sin embargo, la Ley (Dt 23.17) y los profetas condenan la prostitución idolátrica (Os 4.14). La prostitución masculina y femenina eran prácticas religiosas entre los paganos. Al parecer

(Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 468.

⁴ Alden, 348.

⁵ *Ibíd.*, 349.

muchos devotos murieron prematuramente debido a enfermedades de transmisión sexual.

Versículo 15. Al pobre libraré de su pobreza, Y en la aflicción despertará su oído. Esta frase resume lo dicho por Eliú en 33.16–30. La respuesta de «los afligidos en medio de su aflicción» debería hacerles ver su error y arrepentirse. Homer Hailey escribió: «En su opresión, Dios les abre los oídos para que escuchen Su mensaje de liberación; Él busca su liberación, no su destrucción».⁶

EL LLAMAMIENTO A JOB PARA QUE SE SOMETA A DIOS (36.16–23)

¹⁶Asimismo te apartará de la boca de la angustia

**A lugar espacioso, libre de todo apuro,
Y te preparará mesa llena de grosura.**

**¹⁷Mas tú has llenado el juicio del impío,
En vez de sustentar el juicio y la justicia.**

¹⁸Por lo cual teme, no sea que en su ira te quite con golpe,

El cual no puedas apartar de ti con gran rescate.

**¹⁹¿Hará él estima de tus riquezas, del oro,
O de todas las fuerzas del poder?**

²⁰No anheles la noche,

En que los pueblos desaparecen de su lugar.

**²¹Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad;
Pues ésta escogiste más bien que la aflicción.**

**²²He aquí que Dios es excelso en su poder;
¿Qué enseñador semejante a él?**

²³¿Quién le ha prescrito su camino?

¿Y quién le dirá: Has hecho mal?

Eliú pasó de emitir las declaraciones más generales sobre la situación de los hombres impíos a dirigir su discurso personalmente a Job. En todo este apartado se emplean el pronombre personal «tú» y el posesivo «tus», en singular. Eliú hizo un llamamiento final a Job para que se arrepintiera del mal que había hecho de modo que Dios lo pudiera sanar.

Versículo 16. Eliú sostuvo que Dios estaba llamando a Job para que se apartara del camino del pecado y de la muerte. El término **apartará** proviene de la palabra hebrea סוּתָה (*suth*) y tiene una connotación positiva en este versículo; la LBLA traduce esta palabra como «atrajo». Sin embargo, *suth* aparece nuevamente en el versículo 18 con un significado negativo.

⁶ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 313.

Si Job respondiese favorablemente al llamado de Dios, podría disfrutar de **un lugar espacioso, libre de todo apuro**. John E. Hartley explicó: «En el pensamiento hebraico un espacio amplio y abierto simbolizaba liberación o prosperidad. Por el contrario, un lugar pequeño y muy concurrido connotaba angustia, opresión y fracaso».⁷ Esta libertad contrasta con ser «prendidos en grillos» y estar «aprisionados en las cuerdas de la aflicción» (36.8). La **mesa** de Job también estaría **llena de grosura**. El término «grosura» simboliza la prosperidad, tal y como Job la había disfrutado al principio. Tal vez Eliú imaginó la restauración de Job como cabeza de una gran familia, haciendo de anfitrión en una gran fiesta con abundancia de alimentos.

Versículo 17. Mas tú has llenado el juicio del impío, En vez de sustentar el juicio y la justicia. El verbo «llenado» (מָלֵא, *male'*) ha sido traducido e interpretado, al menos, de dos formas diferentes. La NTV dice que Job estaba «obsesionado con el juicio de los impíos», refiriéndose a su queja de que a menudo estos quedan impunes. En contraste, la LBLA afirma que Job estaba «lleno del juicio de los malvados», es decir, estaba experimentando el castigo de Dios en primera persona. Este sentimiento se expresa en la segunda línea: «el juicio y la justicia se apoderan de ti» (LBLA).

Versículo 18. Por lo cual teme, no sea que en su ira te quite con golpe. Esta advertencia puede aludir a la ira de Job causada por el tratamiento que recibió de los amigos y su presunto distanciamiento de Dios. El término «golpe» (סָפַק, *sapaq*) se refiere literalmente a batir las manos en señal de burla (27.23; 34.37).

El cual no puedas apartar de ti con gran rescate. El término «rescate» (כֹּפֶר, *koper*) ya apareció una vez en el Libro de Job (vea los comentarios de 33.24). Este término también se puede traducir como «cohecho» (1° S 12.3; Am 5.12) y es posible que aquí tenga esa connotación (vea NTV, PDT, BLPH). El significado exacto de esta declaración no está muy claro.

Versículo 19. Ciertamente, la riqueza de Job no fue suficiente para evitar su sufrimiento. En lugar de **riquezas**, la DHH traduce el término hebreo שׁוּעָה (*shua'*) como «grito [o clamor] de ayuda». En 30.24 (RVR1960), se emplea esta traducción y, en este caso, todos los clamores (y quejas) de Job no bastaron para rescatarlo.

Versículo 20. No anheles la noche, En que

⁷ Hartley, 473–74.

los pueblos desaparecen de su lugar. Job no debe desear una muerte prematura como lo hizo en el capítulo 3. El término «desaparecen» (הִלָּחַ, 'alah) significa literalmente «ascender».

Versículo 21. Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad; Pues ésta escogiste más bien que la aflicción. La primera línea se podría traducir más literalmente como «Ten cuidado, no te inclines al mal». Eliú acusó a Job de «escoger» (בָּחַר, *bachar*) o «elegir» el mal.⁸

Versículo 22. Nadie puede compararse con Dios en Su excelsa posición de Creador y Sustentador del universo. La palabra que se traduce como **poder**, כָּח (*koach*), es una de las favoritas del autor de Job. La utiliza tres veces en este capítulo (36.5, 19, 22).

¿Qué enseñador semejante a él? La respuesta es «¡Nadie!» Al referirse a Dios como «enseñador» o maestro, Eliú amonestaba a Job para que recibiera Su instrucción correctiva y Su disciplina. Isaías también se refirió a Dios como al «Maestro» de Su pueblo (Is 30.20; LBLA).

Versículo 23. ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá: Has hecho mal? Mediante estas preguntas, Eliú le advertía a Job que no debía criticar a Dios por su sufrimiento, sino que más bien debía aceptarlo con humildad y aprender de este.

EL LLAMAMIENTO PARA QUE RECONOZCA LA OBRA DE DIOS (36.24–33)

²⁴Acuérdate de engrandecer su obra,
La cual contemplan los hombres.

²⁵Los hombres todos la ven;
La mira el hombre de lejos.

²⁶He aquí, Dios es grande, y nosotros no le
conocemos,
Ni se puede seguir la huella de sus años.

²⁷El atrae las gotas de las aguas,
Al transformarse el vapor en lluvia,

²⁸La cual destilan las nubes,
Goteando en abundancia sobre los hombres.

²⁹¿Quién podrá comprender la extensión de
las nubes,

Y el sonido estrepitoso de su morada?

³⁰He aquí que sobre él extiende su luz,
Y cobija con ella las profundidades del mar.

³¹Bien que por esos medios castiga a los
pueblos,

⁸ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (El léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:119–20.

A la multitud él da sustento.

³²Con las nubes encubre la luz,
Y le manda no brillar, interponiendo aquéllas.

³³El trueno declara su indignación,
Y la tempestad proclama su ira contra la
iniquidad.

Versículo 24. Acuérdate de engrandecer su obra, La cual contemplan los hombres. Los salmistas y los poetas antiguos cantaron las obras maravillosas de Dios. El salmo 19 es un ejemplo de este tipo de himno:

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.
No hay lenguaje, ni palabras,
Ni es oída su voz.
Por toda la tierra salió su voz,
Y hasta el extremo del mundo sus palabras.
En ellos puso tabernáculo para el sol;
Y éste, como esposo que sale de su tálamo,
Se alegra cual gigante para correr el camino.
De un extremo de los cielos es su salida,
Y su curso hasta el término de ellos;
Y nada hay que se esconda de su calor
(Sal 19.1–6).

Eliú quería que Job, en lugar de quejarse por sus problemas, alabara a Dios por Sus impresionantes obras.

Versículo 25. La grandeza de la creación da testimonio a la humanidad acerca del Creador. Pablo escribió: «Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas...» (Ro 1.20).

Versículo 26. Dios es grande, y nosotros no le conocemos, Ni se puede seguir la huella de sus años. Eliú pasó de la justicia de Dios a Su sabiduría. Sin embargo, Andersen advirtió del peligro que aquí se presenta: «Refugiarse de la justicia que no se puede demostrar en la sabiduría impenetrable podría no ser más que ocultar a Dios en una nube de mistificación».⁹ Entendemos que la humanidad finita nunca podrá «conocer» a Dios completamente, pero podemos «saber» que Él nos ama y que podemos mantener una relación con Él.

Versículos 27, 28. En estos versículos, Eliú da comienzo a una descripción de la benevolencia de Dios, según se observa en la naturaleza, y que continúa en el capítulo 37. En primer lugar, Él **atrae** las gotas de las **aguas** de la tierra y luego las

⁹ Andersen, 262.

destila en forma de **lluvia** que cae de **las nubes**. La lluvia sobre la tierra era vista como una bendición de Dios, mas su ausencia podía indicar el desagrado de Dios, como se observa en la historia de Elías (1° R 17; 18; Stg 5.17, 18).

Versículos 29, 30. Las imágenes evolucionan hacia una tormenta. La **extensión de las nubes, el sonido estrepitoso de su morada** y el hecho de que **Él extiende su luz [...] sobre él** demostraron el magnífico poder del sublime Dios. El extraño término «sonido estrepitoso» (תְּשׁוּׁהָ, *th^eshu'ah*) generalmente se refiere a «un trueno» (vea NTV); el contexto indica que los «truenos» retumbaban desde el cielo. En otros pasajes, se retrata a Dios cabalgando sobre las nubes (Sal 104.3; Is 19.1). En este caso, las «nubes» le sirven de «morada» o pabellón (LBLA). La palabra «pabellón», פֶּבֶרֶק (sukkah), normalmente se traduce como «cabaña», es decir, un «refugio temporal».¹⁰ Desde su morada, Dios envía «su luz» o «relámpago» (NBLH). La declaración **cobija con ella las profundidades del mar** se ha interpretado de dos maneras. En la versión DHH se lee: «dejando oculto el fondo del océano». Sin embargo, la NTV dice que el rayo «ilumina las profundidades del mar» (vea también BLPH). En otras palabras, Dios «cobija» estos lugares con Su luz por unos instantes.

Versículo 31. Dios **castiga** mediante Su control soberano del clima. Él también bendice enviando lluvias suaves que ayudan a obtener buenas cosechas que proporcionan a los **pueblos el sustento** necesario (vea Hch 14.17).

Versículo 32. Dios castiga enviando tormentas violentas. Se le presenta enviando el «relámpago» (LBLA) y golpeando a Sus objetivos con precisión. Esta imagen es similar a la que se representa en una estela encontrada en Ras Shamra, el «Baal del rayo», deidad de la fertilidad y dios de la tormenta, que sostiene en su mano izquierda un relámpago que se transforma en una punta de lanza.¹¹

Versículo 33. El trueno declara su indignación, Y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad. La traducción exacta de este versículo es motivo de discusión. El sentido de esta traducción es que

el fuerte trueno anuncia la «presencia» de Dios en la tormenta que se avecina. En algunas versiones, la tormenta que se aproxima hace referencia al «enojo de Dios» (vea NTV; BLPH; PDT); en otras, se menciona el comportamiento del «ganado» como un presagio de que la tormenta se aproxima y con ella la ira del Señor (LBLA; NBLH).

Alden resume la idea principal de 36.27–33 respecto a la tormenta:

Al controlar la meteorología, Dios ejerce su dominio sobre el mundo y sus habitantes. Desde el diluvio de Noé hasta los cataclismos del Libro del Apocalipsis, Dios manipula la lluvia o el calor para lograr sus propósitos. Actualmente, aún existe un cierto misterio respecto a la climatología que produce temor en los seres humanos.¹²

APLICACIÓN

Dominio Divino: El Dios de la tormenta (36.24–33)

Eliú representó al Señor como el Dios de la tormenta, responsable de dispersar las nubes y enviar las lluvias; de iluminar el cielo con impresionantes relámpagos y de sacudir la tierra con el estruendo del trueno. Él usa la tormenta para juzgar a los seres humanos que ha creado. Sus suaves lluvias son una bendición porque permiten el crecimiento de los cultivos que proporcionan una abundancia de alimentos. Su rayo es una maldición que golpea directamente el objetivo. La representación que Eliú hace del control de Dios sobre el clima está de acuerdo con lo que nos enseña el resto del Antiguo Testamento (por ejemplo, Sal 29; 77).

En el Nuevo Testamento, Jesús demostró Su divinidad calmando la tormenta: hallándose en una barca con Sus discípulos, se desató una gran tormenta en el mar de Galilea; los vientos eran tan fuertes que lanzaban olas sobre la barca y la inundaban; los discípulos aterrados despertaron a Jesús de Su sueño y Él calmó la tormenta, diciendo simplemente: «¡Silencio! ¡Quédate quieto!» (Mr 4.39; DHH).

Pablo utilizó el control de Dios sobre la tormenta como testimonio de Su bondad y fidelidad a pesar de que mucha gente lo había rechazado y adoraba a dioses falsos. A los paganos de Listra, que habían intentado adorarlo a él y a Bernabé, les dijo:

(Continúa en la página 48)

¹⁰ Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 697.

¹¹ Kurt Gerhard Jung, «Baal», en *The International Standard Bible Encyclopedia (La enciclopedia bíblica estándar internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), 1:377.

¹² Alden, 358.

EL LLAMAMIENTO DE ELIÚ A JOB, 2ª PARTE

(37.1–24)

El capítulo 37 continúa la descripción del poder de Dios. «La grandeza del discurso de Eliú en estos versículos solo es igualada por la descripción que hace David de la voz de Jehová en el trueno de otra tormenta que se aproxima (Sal 129)».¹

LOS CIELOS MANIFIESTAN LA GLORIA DE DIOS (37.1–13)

- ¹Por eso también se estremece mi corazón,
Y salta de su lugar.
²Oíd atentamente el estrépito de su voz,
Y el sonido que sale de su boca.
³Debajo de todos los cielos lo dirige,
Y su luz hasta los fines de la tierra.
⁴Después de ella brama el sonido,
Truena él con voz majestuosa;
Y aunque sea oída su voz, no los detiene.
⁵Truena Dios maravillosamente con su voz;
El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.
⁶Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra;
También a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales.
⁷Así hace retirarse a todo hombre,
Para que los hombres todos reconozcan su obra.
⁸Las bestias entran en su escondrijo,
Y se están en sus moradas.
⁹Del sur viene el torbellino,
Y el frío de los vientos del norte.
¹⁰Por el soplo de Dios se da el hielo,
Y las anchas aguas se congelan.
¹¹Regando también llega a disipar la densa nube,
Y con su luz esparce la niebla.

¹ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 321.

- ¹²Asimismo por sus designios se revuelven
las nubes en derredor,
Para hacer sobre la faz del mundo,
En la tierra, lo que él les mande.
¹³Unas veces por azote, otras por causa de su tierra,
Otras por misericordia las hará venir.

Versículo 1. Por eso también se estremece mi corazón, Y salta de su lugar. Eliú se sintió abrumado por el temor y el miedo al contemplar la impresionante demostración del poder de Dios en la tormenta que se avecinaba.

Versículos 2–5. En estos versículos se describe la magnificencia de los fenómenos meteorológicos asociados a una tempestad. La repetición y variación de palabras, y la alternancia de temas se utilizan para lograr un efecto asombroso. El término **voz** aparece cuatro veces, haciendo hincapié en que los sonidos del **trueno** provienen de **Dios** (vea Sal 29). A estos sonidos también se les llama **el sonido... de su boca** y **el sonido [que] brama**. Esta voz es **majestuosa** y suena **maravillosamente**. El «estruendo» de la voz de Dios (37.2, 4a, 5) se alterna con «Su relámpago» (37.3, 4b; LBLA). El impacto generalizado de Su poderosa tormenta se refleja en las frases **debajo de todos los cielos** y **hasta los fines de la tierra**. De hecho, ¡Dios hace grandes cosas, que nosotros no entendemos!

Muchos suponen, y con una alta probabilidad, que la tempestad desde la cual Dios se dirigió a Job [cáp. 38] se estaba aproximando, y que en este pasaje, Eliú pide a sus oyentes que presten una atención especial a la tormenta y al trueno que murmura en la distancia.²

² Albert Barnes, *Job, Notes on the Old Testament*, ed. Robert Frew (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1950), 2:178.

Versículo 6. Eliú continuó describiendo a Dios dando órdenes a la **nieve** y a la **llovizna**. John E. Hartley escribió: «Algunas veces sobre las colinas de Palestina las lluvias invernales se convierten en nieve. Los *aguaceros* son una maravilla, y la *nieve*, vista en raras ocasiones, es aún más admirable».³

Versículo 7. Al enviar la nieve y la lluvia, Dios obliga al ser humano a contemplar Su divina soberanía. La frase **hace retirarse a [los] hombres** significa que debe cesar toda actividad agrícola mientras que prevalezcan las nieves invernales y las lluvias. Las personas se ven obligadas a refugiarse del clima húmedo y frío.

Versículo 8. Además de la humanidad, los animales también se ven afectados por la nieve y la lluvia, buscan refugio para resguardarse de los elementos o para hibernar. William D. Keyburn ha señalado: «Cuando menciona las *bestias* [חַיָּוָה, *chayyah*] se refiere a los animales salvajes en general, como en 5.23; 39.15; 40.20. El término *escondrijo* [אֶרֶב, *'areb*] es un sustantivo basado en el verbo “emboscar”, e implica un lugar escondido donde el animal permanece oculto».⁴ Los términos **escondrijo** y **morada** aparecen juntos nuevamente en el capítulo siguiente como «cuevas» y «guaridas» (38.40).

Versículo 9. Del sur viene el torbellino, Y el frío de los vientos del norte. Esto es tan cierto en el cercano Oriente como en los Estados Unidos, ya que ambos lugares tienen latitudes similares. Una traducción más literal de este versículo es: «De las cámaras viene la tempestad, y de los vientos que dispersan viene el frío» (vea LBLA; BLPH). El término «cámara» (חֶדֶר, *cheder*) en sentido figurado se refiere a un lugar donde se almacena el viento (Sal 135.7; Jer 10.13; 51.16; vea Job 38.22). Esta palabra también aparece en la frase «cámaras del sur» en 9.9 y tal vez corresponde a la ubicación de una constelación en el cielo austral.⁵ Algunos entienden que la frase traducida como «los vientos que dispersan», מְזַרְיִים (*m^ezarim*), es una variante del sustantivo מְזַרוּת (*mazzaroth*), cuyo significado es «constelaciones» (PDT; vea 38.32). Sin embargo, *m^ezarim* se suele identificar con una forma del verbo זָרָה (*zarah*), que significa «dispersión» y a menudo

se relaciona con el viento. En las notas de la LBLA sobre este versículo mencionan los «vientos que dispersan», que probablemente representa el viento que sopla del norte.⁶

Versículo 10. El viento frío se presenta como el **soplo de Dios**. Cuando la temperatura del aire alcanza niveles muy bajos, las **aguas se congelan** y se forma **hielo**. El salmista escribió:

El envía su palabra a la tierra;
Velozmente corre su palabra.
Da la nieve como lana,
Y derrama la escarcha como ceniza.
Echa su hielo como pedazos;
Ante su frío, ¿quién resistirá?
Enviará su palabra, y los derretirá;
Soplará su viento, y fluirán las aguas
(Sal 147.15–18).

Versículo 11. En el capítulo anterior se discutió el proceso de la evaporación del agua que luego se acumula para formar nubes de lluvia (vea los comentarios de 36.27–30). Robert L. Alden señaló: «El “relámpago” aparece por primera vez en 36.30 y, junto con el trueno, crepita y reverbera a lo largo de estos pasajes (36.29–30, 32–33; 37.2–5)».⁷

Versículo 12. Dios envía las nubes de tormenta en la dirección que Él decide; todo se hace según **sus designios y lo que él les mande**.

Versículo 13. Eliú concluye esta sección volviendo a su tesis principal acerca de la grandeza y la justicia de Dios. Dios usa Sus tormentas **por azote**; en varias ocasiones utilizó la lluvia y el granizo para castigar la iniquidad (Gn 6.17; Éx 9.18; Jos 10.11). El término שֵׁבֶט (*shebet*), traducido como «azote o castigo», a menudo se refiere a una verdadera «vara», empleada para castigar o disciplinar (9.34; 21.9; Pr 10.13; 22.15; 23.13, 14; 26.3; 29.15).

Además, Dios utiliza la lluvia **por causa de su tierra**. El término hebreo traducido como «tierra», עֲרֵצִים (*'erets*), también se puede traducir como «mundo» (LBLA; NBLH). Sin lluvia, el suelo se seca y se marchita la vegetación; las plantas, los animales y finalmente los seres humanos mueren. Por lo tanto, la bendición de la lluvia es también un resultado de la **misericordia** de Dios (חֶסֶד, *chesed*) hacia la humanidad (1º R 8.36; 18.45; Jer 5.24; Hch 14.17).

³ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 480.

⁴ William D. Keyburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 681.

⁵ Hartley, 172.

⁶ Marvin H. Pope, *Job*, The Anchor Bible, vol. 15 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, Inc., 1965), 242.

⁷ Robert L. Alden, *Job*, The New American Commentary (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 361.

UNA PETICIÓN PERSONAL A JOB (37.14–20)

¹⁴Escucha esto, Job;

Detente, y considera las maravillas de Dios.

¹⁵¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto, Y hace resplandecer la luz de su nube?

¹⁶¿Has conocido tú las diferencias de las nubes, Las maravillas del Perfecto en sabiduría?

¹⁷¿Por qué están calientes tus vestidos Cuando él sosiega la tierra con el viento del sur?

¹⁸¿Extendiste tú con él los cielos, Firmes como un espejo fundido?

¹⁹Muéstranos qué le hemos de decir; Porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas.

²⁰¿Será preciso contarle cuando yo hablare? Por más que el hombre razone, quedará como abismado.

Versículo 14. Eliú concluye su discurso con un llamamiento personal a **Job** para que preste atención a sus argumentos sobre **las maravillas de Dios**. Esta referencia directa a Job es la última en los discursos de Eliú (vea los comentarios de 33.1). Alden señaló:

La segunda línea del versículo 14 es quizás la declaración más importante de Eliú, y la única cosa que Job finalmente se vio obligado a hacer. En último término, esta fue la solución a sus problema y la cura para sus males, físicos, emocionales y de actitud.⁸

Versículo 15. Eliú le preguntó a Job si era capaz de explicar **cómo Dios [...] pone en concierto Sus maravillas y hace resplandecer la luz de su nube**. La respuesta a estas preguntas retóricas, así como a las que siguen, es «no». Todas estas preguntas anticipan aquellas que Dios formuló a Job en los capítulos 38 a 41.

Versículos 16, 17. Eliú hizo aún más evidente la diferencia entre Job y Dios, quien es el **Perfecto en sabiduría**. Irónicamente, Eliú había utilizado previamente esta designación para referirse a sí mismo (36.4). Como es obvio, Job no comprendía cómo **las diferencias de las nubes** en el cielo, ni podía controlar el clima.

Eliú se refiere a los **vestidos** de Job como si estuvieran **calientes**. Marvin H. Pope explicó: «El aire sofocante del desierto hace que uno se sienta como si estuviera a punto de asfixiarse dentro de

⁸ *Ibid.*, 362.

su ropa».⁹ Con el **viento del sur**, se **sosiega la tierra**. Los rebaños y las manadas se refugiarían bajo grandes rocas y en cuevas, mientras que los trabajadores abandonarían el campo para descansar en sus hogares. Alden señaló: «El terrible Siroco, que llegaba cargado de arena, generalmente procedía del este, pero también podía venir del sur (cf. 15.2; 27.21; Lucas 12.55)».¹⁰

Versículo 18. ¿Extendiste tú con él los cielos, firmes como un espejo fundido? El verbo «extender» (עָרַךְ, *raqa'*) también puede traducirse por «golpear la tierra». El término aparece en contextos en los que los orfebres martillaban láminas de oro, bronce o plata (Éx 39.3; Nm 16.39 [17.4]; Jer 10.9). «Los cielos» son fuertes como «los espejos». Normalmente, los espejos antiguos se elaboraban con bronce (Éx 38.8),¹¹ metal con el que se comparan los cielos en periodos de sequía (Dt 28.23, 24).

Versículo 19. Con sarcasmo, Eliú invitó a Job, diciendo: **muéstranos**, a él y a los amigos lo que debían **de decir** a Dios. Puesto que Job no entendía las obras de Dios en la naturaleza, él no podía presumir entendimiento sobre la forma en la que Dios actuaba en su propia vida. Para Job, era inútil **ordenar [su] causa** ante Dios (13.18 [LBLA]; 23.4; 35.14; vea 32.14; 33.5). Aunque en el Libro de Job el término **tinieblas** se asocia con frecuencia a sombras y muerte, aquí significa ignorancia (vea 38.2 [DHH]).

Versículo 20. ¿Será preciso contarle cuando yo hablare? Por más que el hombre razone, quedará como abismado. La respuesta a esta pregunta retórica es un «¡no!» rotundo. Eliú no quería «hablar» directamente con Dios por miedo a quedar «como abismado». Hartley explicó: «Dios superaría fácilmente los argumentos de un acusado como tal y dictaría un veredicto firme contra esa persona».¹² Eliú estaba afirmando que tenía más sentido común que Job; él mismo no desafiaba a Dios.

LA IMPRESIONANTE MAJESTAD DE DIOS (37.21–24)

²¹Mas ahora ya no se puede mirar la luz es-

⁹ Pope, 244.

¹⁰ Alden, 363.

¹¹ Vea la fotografía de un espejo egipcio de bronce en Frederick W. Danker, «Mirror» («Espejo»), en *The International Standard Bible Encyclopedia (La enciclopedia bíblica estándar internacional)*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans publican Co., 1986), 3:382.

¹² Hartley, 483.

plendente en los cielos,
Luego que pasa el viento y los limpia,
²²Viniendo de la parte del norte la dorada
claridad.

En Dios hay una majestad terrible.

²³El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos,
grande en poder;

Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá.

²⁴Lo temerán por tanto los hombres;

El no estima a ninguno que cree en su propio
corazón ser sabio.

Versículos 21, 22. H. H. Rowley dijo:

El significado parece ser que cuando el viento disipa los nubarrones, el cielo es demasiado brillante para los ojos. Entonces, el punto es que si la claridad del cielo resulta demasiado brillante para el ojo humano, el brillo deslumbrador de la presencia de Dios sería aún más insoportable.¹³

La **dorada claridad** de Dios se presenta como procedente **de la parte del norte** (vea comentarios sobre 26.7).

Versículo 23. Eliú cerró su discurso con una confesión: **El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; y en juicio y en multitud de justicia no afligirá.** Aquí se presentan cinco afirmaciones fundamentales acerca de Dios: (1) Él es inescrutable, (2) Él es poderoso, (3) Él no utiliza la violencia para oprimir, (4) Él es justo, y (5) Él es recto.¹⁴

Versículo 24. Basándose en la naturaleza de Dios, Eliú les advirtió que **lo temerán [...] los hombres** (vea comentarios sobre 28.28). Esta orden es similar a la conclusión de Eclesiastés (Ec 12.13).

El no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio. El significado de esta afirmación no es claro. Algunas versiones interpretan la expresión «sabio de corazón» de manera negativa. La PDT dice que Dios «no tiene estima por la gente que se cree sabia». Otras revocalizan el texto hebreo y lo transforman en una afirmación positiva; por ejemplo, la NTV dice «todos los sabios le muestran reverencia».

¹³ H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 307.

¹⁴ Alden, 365.

APLICACIÓN

El poder majestuoso del Señor (37.1–13)

El poder majestuoso del Señor se refleja a través de la descripción que Eliú hace de una tormenta en 37.1–13. Su voz se describe como un estrepitoso trueno que retumba por los cielos y que sacude la tierra. El trueno, acompañado de relámpagos, hace que se estremezca el corazón de una persona (37.1–5). Si bien puede darnos miedo, la tormenta es imponente. Cuando vemos el majestuoso poder de Dios en el trueno, el relámpago, la lluvia y el viento, no podemos sino alabarlo.

El poder de la voz de Dios se hace evidente en el hecho de que la nieve y la lluvia son dirigidas por Sus palabras (37.6–12). Hebreos nos recuerda que «Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía» (He 11.3). Hay más fuerza en una sola palabra de Dios que en la fuerza combinada de toda la humanidad de la tierra. ¡De hecho, Él es omnipotente!

Dios envía la nieve y la lluvia y esto nos recuerda que no tenemos el control de nuestras vidas. Eliú señaló: «Así hace retirarse a todo hombre, para que los hombres todos reconozcan su obra» (37.7). El joven estaba diciendo que Dios utiliza las tormentas para hacer que las personas reflexionen acerca de Su poder y de Su majestad. En la época de Job, las personas debían dejar sus tareas en el campo y buscar refugio de la nieve y la lluvia. Hoy en día, a veces alteramos nuestros planes a causa del tiempo. Aunque todos estos cambios de planes nos puedan parecer frustrantes, deben recordarnos que, en última instancia, Dios está en control de las circunstancias. Él es soberano, y debemos alabarlo a Él.

El último versículo de la sección explica por qué Dios envía tormentas (37.13). (1) Puede ser «por azote». Aunque hoy en día las personas no asocian a Dios con condiciones climáticas, en ocasiones Él utiliza tormentas para captar nuestra atención y guiarnos al arrepentimiento. (2) Puede ser «por causa de su tierra». La hidratación es esencial para la supervivencia de la vida vegetal, animal y humana. (3) Puede ser «por misericordia». La fidelidad de Dios con Su creación se evidencia en el hecho de que Él continúa cuidándola.

David Stewart

EL PRIMER DISCURSO DEL SEÑOR, 1ª PARTE

(38.1–41)

Cuando el Señor contestó a Job desde el torbellino (38.1–41.34), ¡el cielo rompió su silencio! El Señor condescendió a hablar con Su afligido siervo. Finalmente, se cumplió el deseo de Job. Sin embargo, la «respuesta» de Dios distaba mucho de lo que Job había esperado. Él no explicó las razones del sufrimiento del hombre justo. Más bien, Él pidió a Job (y a todos los lectores de estos magníficos discursos) que mirara al mundo desde una perspectiva divina. William D. Reyburn escribió:

Por fin Dios aparece en escena y confronta a Job con una gran cantidad de desafíos. Estos desafíos se presentan en forma de preguntas que invitan a Job a revelar su sabiduría, o su falta de esta. La intención de las preguntas que Dios plantea a Job no es contestar al problema de por qué el hombre inocente suele sufrir por lo general ni tampoco por qué ha sufrido Job, sino más bien guiar a Job hasta un entendimiento de su causa a la luz del gran diseño para el universo que el Creador ha hecho.¹

Cuando el lector comienza a leer el primer discurso del Señor, inmediatamente se da cuenta del empleo de la ironía en las preguntas que, en trepidante sucesión, son planteadas a Job. Edwin M. Good observó el discurso de apertura como una muestra de ironía divina que roza con el sarcasmo.² Robert H. Pfeiffer dio un paso más en su análisis literario del libro y alegó que Dios se dirigió a Job con «una serie de preguntas sarcásticas».³ R. A. F. MacKenzie no estuvo de acuerdo con esta evalua-

ción, y señaló que «el sarcasmo implica maldad o rencor, y ciertamente no hay ningún rastro de ello en los discursos de Jehová».⁴ Además, la ironía es más tolerante que el sarcasmo y excluye la ira. MacKenzie consideró que la ironía cumplía la doble función de recalcar a Job su propia naturaleza como un ser creado y también dejarnos claro que se trata de una teofanía de la gracia de Dios.⁵ Good afirmó que la ironía se distingue de otros tipos de incongruencia por dos características:

Una es el medio de la afirmación, que podemos describir como una sutileza o un método de sugerencias en lugar de una simple afirmación. La otra es un posicionamiento en la verdad de la que procede la percepción. [...] La visión de la verdad evita que la crítica irónica sea sarcástica o nihilista. Por lo tanto, no se trata de una mera oposición sino también de una protesta en el sentido clásico del término: testificar a favor de una cosa en oposición a otra.⁶

Los siguientes propósitos son evidentes en el primer discurso del Señor (38.1–40.2):

El reconocimiento de la finitud del hombre. Job había encontrado fallos en la administración que Dios hace del universo (24.1). Había insinuado que Dios no era consciente de lo que ocurre en la tierra. Dios interrogó a Job acerca del universo con una serie de aproximadamente sesenta preguntas. Job tenía que confesar su ignorancia. Él no sabía cómo se administraba el universo, pero reconoció que en él existían un orden y un diseño. La creación apunta al Creador.

El cuidado providencial de Dios de los animales

¹ William D. Reyburn, *A Handbook on the Book of Job (Manual sobre el Libro de Job)* (New York: United Bible Societies, 1992), 692.

² Edwin M. Good, *Irony in the Old Testament (La ironía en el Antiguo Testamento)* (Philadelphia: The Westminster Press, 1965), 235.

³ Robert H. Pfeiffer, *Introduction to the Old Testament (Introducción al Antiguo Testamento)*, 2ª ed. (New York: Harper & Brothers Publishers, 1941), 691.

⁴ R. A. F. MacKenzie, «The Purpose of the Yahweh Speeches in the Book of Job» («El propósito de los discursos de Jehová en el Libro de Job»), *Biblica* 40 (1959): 441.

⁵ *Ibíd.*, 441–42.

⁶ Good, 31–32.

salvajes. Dios seleccionó ejemplos de animales sobre los que el hombre no tiene control. Job no podía explicar su naturaleza, su origen ni las leyes que los gobiernan. No comprendía la profundidad del sentido de los extraordinarios instintos de los animales, pero Dios cuida de ellos.⁷

La revelación que Dios hace de Seño Sí mismo. Job había sentido una profunda alienación de Dios (6.2–7). Pensó que Dios lo había abandonado. La aparición de Dios sirve de puente entre Job y Dios Mismo. Hace que el libro alcance su clímax. Aunque el Señor no responde a Job en sus propios términos, ¡Él le contesta! Tal como Francis I. Andersen escribió: «El hecho de que Dios hable es suficiente para Job. Lo único que Job necesita saber es que todo sigue bien entre él y Dios».⁸

¿PUEDES INSTRUIRME? (38.1–3)

¹Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

**²¿Quién es ése que oscurece el consejo
Con palabras sin sabiduría?**

**³Ahora ciñe como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y tú me contestarás.**

Versículo 1. Aquí, el nombre propio de Dios (יהוה, *YHWH*) se utiliza como en el prólogo. En los diálogos se emplean denominaciones divinas más generales, incluyéndose «Dios» (אל, *El*; אֱלֹהִים, *Eloah*; אֱלֹהִים, *Elohim*) y «Todopoderoso» (שַׁדַּי, *Shadday*). El nombre **Jehová** o «Yahvé» es el nombre revelado a Moisés en la zarza ardiente (Éx 3.1–15). Se asocia con la redención.

Respondió no debe entenderse «en el sentido de responder a una pregunta, sino más generalmente como “habló, dijo, se dirigió”». **Torbellino** (הַרְעָה, *s'arah*) no es la misma palabra hebrea que Eliú utilizó para describir una tormenta (37.9). Este

⁷ Quizás las palabras de Jesús nos ayuden a entender el uso de estos animales en las preguntas del Señor: «Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?» (Mt 6.25, 26).

⁸ Francis I. Andersen, *Job, An Introduction and Commentary* (Job, introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1974), 269.

⁹ Reyburn, 693.

término se refiere a una tormenta fuerte y violenta. A menudo, en el Antiguo Testamento (Éx 19.16–20; Jue 5.4, 5; Sal 18.7–15; Hab 3.5, 6), las tormentas se asociaban con apariciones de Dios.

Versículo 2. Consejo es la traducción de la palabra עֵצָה (*'etsah*), que significa «pensamiento, finalidad, plan, diseño». El salmista escribió: «El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones» (Sal 33.11). Oscurecer el consejo de Dios **con palabras sin sabiduría** era hablar presuntuosamente de Él y de Su gobierno del mundo.

Versículo 3. Ahora ciñe como varón tus lomos. La imagen es la de un hombre que se prepara para realizar una dura tarea (1° R 18.46; Jer 1.17). En algunas versiones la expresión «ciñe como varón tus lomos» se traduce como «prepárate, muestra tu hombría» (NTV). Dios dio esta misma orden a Job al comienzo de Su segundo discurso (40.7).

Y te preguntaré, y tú me contestarás. El Señor estaba diciendo que Él le «preguntaría» a Job y que Job le «contestaría» a Él con sus respuestas. La palabra «contestarás» es la traducción del término יָדָה (*yada'*), que literalmente significa «dar a conocer» o «manifestar». ¡Nótese la ironía en esta expresión! Sería como si un reconocido matemático pidiera a un alumno de primer grado que explique un problema complejo.

Desde nuestra limitada perspectiva humana, es imposible juzgar a Dios y Sus acciones. Constituye un marco de referencia mucho más reducido. El Señor pide humilde sumisión a Su voluntad, en confianza y fidelidad. Hacer que Job vea esta verdad es uno de los principales objetivos de la batería de preguntas que siguen en rápida sucesión.

LA FUNDACIÓN DE LA TIERRA (38.4–7)

⁴¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?

Házmelo saber, si tienes inteligencia.

⁵¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?

¿O quién extendió sobre ella cordel?

⁶Sobre qué están fundadas sus bases?

¿O quién puso su piedra angular,

**⁷Cuando alababan todas las estrellas del alba,
Y se regocijaban todos los hijos de Dios?**

Versículos 4–7. El Señor comenzó con cinco preguntas relacionadas con la creación de la tierra. ¡Job no podía contestar ninguna de ellas! El

interrogatorio de Dios se ha comparado con un examen final en el que Job obtuvo una nota perfecta: «¡0!». No tenía ninguna respuesta para las preguntas que Dios le planteó.

Aunque no estuvimos presentes, aceptamos la creación de la tierra mediante la fe en la Palabra de Dios. El escritor de Hebreos dijo: «Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía» (He 11.3).

En la Biblia se utilizan varias imágenes para describir la creación del mundo. Aquí, Dios aparece como el Maestro Arquitecto que construye un edificio: **Él fundó la tierra, ordenó sus medidas, extendió sobre ella cordel [de medición], fundó sus bases y puso su piedra angular.**

Los hijos de Dios, es decir, los ángeles (vea comentarios sobre 1.6), reaccionaron a la creación que Dios hizo del mundo **regocijándose**. Con respecto a **las estrellas del alba**, John E. Hartley escribió:

En Gn 1, las estrellas fueron creadas en el cuarto día, pero aquí existían en la fase inicial de la creación. Esta aparente discrepancia indica que, en este contexto, «las estrellas del alba» es una expresión que forma un paralelismo sinónimo con «los hijos de Dios», quienes, se supone, existían antes de la creación de la tierra. Por lo tanto, se utiliza metafóricamente para hacer referencia a estas criaturas celestiales independientes de la existencia de las estrellas físicas.¹⁰

EL CERRAMIENTO DEL MAR (38.8–11)

⁸¿Quién encerró con puertas el mar,
Cuando se derramaba saliéndose de su seno,
⁹Cuando puse yo nubes por vestidura suya,
Y por su faja oscuridad,
¹⁰Y establecí sobre él mi decreto,
Le puse puertas y cerrojo,
¹¹Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás
adelante,
Y ahí parará el orgullo de tus olas?

Versículos 8–11. En el tercer día de la creación Dios creó los mares (Gn 1.9, 10). Aquí, **el mar** es descrito como a un bebé que **se derrama saliéndose del seno** de su madre. Dios envolvió el mar con **nubes** y **oscuridad**, al igual que un niño es envuelto en una **faja** (Ez 16.4).

¹⁰ John E. Hartley, *The Book of Job (El Libro de Job)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 495, n. 21.

La autoridad de Dios sobre el mar se refleja en el hecho de que **Él estableció sobre él [Su] decreto y le puso puertas y cerrojo** [o «bloqueo»]. Sin duda, esta metáfora hace referencia a las playas de arena, las rocas y los acantilados que se extienden por la línea de costa y que separan las aguas del mar de la tierra seca (vea Pr 8.29; Jer 5.22). Dios puso límites al mar, pues dijo: **Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas**. Cualquier persona que haya observado la devastación que puede causar el mar embravecido cantaría junto al salmista:

Con el abismo, como un vestido, la cubriste;
Sobre los montes estaban las aguas.
A tu repreñión huyeron;
Al sonido de tu trueno se apresuraron;
Subieron los montes, descendieron los valles,
Al lugar que tú les fundaste.
Les pusiste término, el cual no traspasarán,
Ni volverán a cubrir la tierra
(Sal 104.6–9).

Job no podía sino maravillarse ante la creación de Dios. Él no tenía nada que ver con los límites del mar.

LA CREACIÓN DEL AMANECER (38.12–15)

¹²¿Has mandado tú a la mañana en tus días?
¿Has mostrado al alba su lugar,
¹³Para que ocupe los fines de la tierra,
Y para que sean sacudidos de ella los impíos?
¹⁴Ella muda luego de aspecto como barro bajo
el sello,
Y viene a estar como con vestidura;
¹⁵Mas la luz de los impíos es quitada de ellos,
Y el brazo enaltecido es quebrantado.

Versículos 12–15. La siguiente serie de preguntas se ocupa de las maravillas de la llegada del **alba**. A diferencia de Dios, Job nunca había **mandado a la mañana**. Hartley explicó:

En el primer día de la creación Dios ordenó que se hiciera la luz. [...] Y cada uno de los días siguientes es una recreación de ese primer día. Es decir, los pueblos antiguos, no viendo la naturaleza como un sistema de leyes mecánicas e impersonales, no consideraban que la sucesión de los días estuviese garantizada, sino que creían que Dios era el Creador de cada nuevo día.¹¹

¹¹ *Ibíd.*, 496.

Todos nosotros nos hemos maravillado ante un bello amanecer a medida que **ocupa los fines de la tierra**. Los brillantes rayos del sol comienzan a iluminar el mundo, revelando con claridad sus formas y colores. La tierra iluminada se transforma como **barro** estampado con un **sello**, revelando un patrón intrincado (vea comentarios sobre 33.16). También aparece como **con vestidura**; quizás una llena de colores y adornos (vea Gn 37.3).

El resplandor del amanecer repelía a **los impíos**, quienes «amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas» (Jn 3.19). Job describió a estas personas de la siguiente manera:

El ojo del adúltero está aguardando la noche,
Diciendo: No me verá nadie;
Y esconde su rostro.
En las tinieblas minan las casas
Que de día para sí señalaron;
No conocen la luz.
Porque la mañana es para todos ellos como
sombra de muerte;
Si son conocidos, terrores de sombra de muerte
los toman (24.15–17).

Y el brazo enaltecido es quebrantado significa que la maldad no prevalecerá porque Dios intervendrá en su contra.

LAS FUENTES DEL MAR (38.16–18)

¹⁶¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar,
Y has andado escudriñando el abismo?

¹⁷¿Te han sido descubiertas las puertas de la
muerte,

Y has visto las puertas de la sombra de muerte?

¹⁸¿Has considerado tú hasta las anchuras de
la tierra?

Declara si sabes todo esto.

Versículos 16–18. Cinco series de preguntas ponen a prueba el conocimiento de Job sobre **las fuentes del mar, el escudriño del abismo y las puertas de la muerte**. Las primeras dos preguntas se utilizan por analogía para cuestionar su conocimiento de «las puertas de la muerte», es decir, **las puertas de la sombra de muerte**. «Las puertas de la muerte» denotan las «puertas que indican la entrada a ese lugar».¹² De nuevo se utiliza la ironía: **Declara si sabes todo esto**. En sus discursos, Job había hablado en ocasiones de la muerte, la sepultura y el Seol, pero no poseía conocimientos directos de estas realidades.

¹² Reyburn, 705.

EL LUGAR DONDE HABITAN LA LUZ Y LAS TINIEBLAS (38.19–21)

¹⁹¿Por dónde va el camino a la habitación de
la luz,

Y dónde está el lugar de las tinieblas,

²⁰Para que las lleves a sus límites,

Y entiendas las sendas de su casa?

²¹¿Tú lo sabes! Pues entonces ya habías nacido,
Y es grande el número de tus días.

Versículos 19–21. Desde hace mucho tiempo, los hombres han meditado mucho acerca del lugar donde yace **el camino a la habitación de la luz**, pero a partir de su propia sabiduría no han encontrado ninguna respuesta satisfactoria. Tampoco han encontrado **el lugar de las tinieblas**. Ni siquiera el más sabio de los hombres tenía la respuesta. En cambio, Dios posee un conocimiento completo de todas estas cosas. Después de todo, Él creó la luz y la separó de las tinieblas en el primer día de la creación (Gn 1.3, 4). Él es el responsable de determinar la duración del día y de la noche, la cual varía en diferentes partes del mundo y en las distintas estaciones del año. Reyburn observó:

En el versículo 19, la *luz* y las *tinieblas* se consideran personas que tienen una morada. Cada una de ellas sale de su morada para regresar más tarde. La luz deja su hogar por la mañana y regresa por la noche; después, la noche sale de su morada para regresar al alba.¹³

De nuevo observamos ironía en la declaración del Señor: **¿Tú lo sabes! Pues entonces ya habías nacido, y es grande el número de tus días**. Aunque Job era un anciano en su comunidad, no era en absoluto el primer hombre nacido (15.7). No había forma posible de que él supiera estas cosas, pues aún él no existía cuando Dios creó el mundo. El comentario de Samuel Cox sobre la ironía es digno de nuestra atención:

Aún quedan por encontrar hombres de espíritu desganado quienes se molestan por la atribución de la ironía a nuestro Creador, muy mayoritariamente, sospecho, porque es el arma que los hiere con mayor intensidad, porque corta sus solemnes suposiciones de sabiduría, dignidad y aprobación propia con mucha rapidez, porque no tienen, ni sienten que tienen, ninguna defensa contra ello; y hay hombres que la eluden como algo irreverente o insolente. Seguramente, sin embargo, no hay

¹³ *Ibíd.*

ningún hombre honesto que, por desganado de espíritu o reverente que sea, pueda negar que aquí, en la propia Biblia, la ironía se atribuye a Jehová; y que incluso se Lo representa volviéndola en contra del hombre justo de cuya integridad Él se enorgulleció—de hecho, hiriéndolo con ella, aunque solo hiriendo aquello que Él podría curar.¹⁴

LOS DEPÓSITOS DE LA NIEVE Y EL GRANIZO (38.22–24)

**22; Has entrado tú en los tesoros de la nieve,
O has visto los tesoros del granizo,
23 Que tengo reservados para el tiempo de
angustia,
Para el día de la guerra y de la batalla?
24; Por qué camino se reparte la luz,
Y se esparce el viento solano sobre la tierra?**

Versículos 22–24. La **nieve** y el **granizo** eran maravillosos misterios para el hombre. Aunque la «nieve» se apreciaba por su belleza, también podía tener un efecto devastador para un ejército. El «granizo» se consideraba como una fuerza terrorífica. La nieve y el granizo se representan como armas del arsenal de Dios; se acumulan en Sus **tesoros, reservados para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla.** A menudo, Dios utilizaba el granizo como castigo para los malvados en el Antiguo Testamento (Éx 9.17–25; Jos 10.11; Is 28.2, 17; Hag 2.17).

La **luz** [fue] separada de las tinieblas y Dios la **[repartió]** en la creación (Gn 1.14–18). La TLA traduce la palabra «luz» (אֵר, 'or) como «relámpago». El **viento solano** proveniente del desierto de Arabia y es un viento muy cálido y seco.

EL CONTROL DIVINO DE LA NATURALEZA (38.25–30)

**25; Quién repartió conducto al turbión,
Y camino a los relámpagos y truenos,
26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
Sobre el desierto, donde no hay hombre,
27 Para saciar la tierra desierta e inculta,
Y para hacer brotar la tierna hierba?
28; Tiene la lluvia padre?
¿O quién engendró las gotas del rocío?
29; De qué vientre salió el hielo?**

¹⁴ Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 517.

Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró?
**30 Las aguas se endurecen a manera de piedra,
Y se congela la faz del abismo.**

Versículos 25–27. Esta serie de preguntas muestra la sabiduría de Dios en contraste con la de los hombres. Dios había hecho **conducto al turbión** para enviar lluvias a la tierra. Muchos considerarían las lluvias sobre la **tierra desierta e inculta** como un derroche de recursos. Hartley señaló: «En su imaginaria y sabia (aunque egoísta) planificación, ellos controlarían la meteorología para su propio beneficio y placer. Como resultado, se rompería el equilibrio de la naturaleza y la tierra cultivada se convertiría en desierto».¹⁵ El riego de los desiertos es necesario para que nazca **hierba** con la cual alimentar la vida animal autóctona de esas regiones. Además, Homer Hailey señaló:

Aunque las aguas caigan en una zona desértica, estas pueden ir al interior de la tierra para ser utilizadas por los habitantes de otras regiones y ciudades lejanas a través de pozos, o en forma de fuentes y manantiales, o van a parar a ríos para ser utilizadas para el riego y la navegación.¹⁶

Versículos 28–30. Aquí, el agua se representa de varias formas: **lluvia, gotas del rocío, hielo y escarcha.** Estas formas del agua no las **engendró** ningún **padre** ni ninguna madre; ellas «no son pequeños dioses con padre y madre, como narran los mitos antiguos».¹⁷ Más bien, fueron creadas por Dios Todopoderoso (Sal 147.16–18).

Con respecto al «rocío», Robert L. Alden hizo la siguiente declaración: «En los largos y cálidos veranos de Oriente Medio, las personas y las plantas dependen del rocío para regar su mundo, ya que no llueve entre los equinoccios (desde mediados de marzo hasta mediados de septiembre)».¹⁸ La «escarcha» es el rocío que se ha congelado en la tierra. El «hielo» debió ser una cuestión fascinante para todos aquellos que vivían en esta región. Salvo por las elevadas cumbres del monte Hermón y otras cordilleras similares, son pocas las personas que debieron haberlo visto. Cuando las **aguas** se convierten en hielo, **se endurecen** como **piedra**, helando la **faz del abismo.**

¹⁵ Hartley, 502.

¹⁶ Homer Hailey, *A Commentary on Job (Un comentario sobre Job)* (s.l.: Religious Supply, Inc., 1994), 337.

¹⁷ Andersen, 278.

¹⁸ Robert L. Alden, *Job, The New American Commentary* (s.l.: Broadman & Holman Publishers, 1993), 377.

EL CONTROL DIVINO DE LOS CIELOS (38.31–33)

³¹¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades,
O desatarás las ligaduras de Orión?
³²¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones
de los cielos,
O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?
³³¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos?
¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?

Versículos 31–33. Las Pléyades,¹⁹ Orión²⁰ y la Osa Mayor²¹ eran todas constelaciones de estrellas. Job ya había reconocido que Dios las había creado (vea comentarios sobre 9.5–9). Se cuestiona el significado exacto del término hebreo מַזָּרוֹת (*mazzaroth*), traducido como **constelaciones**. Los **hijos** de la Osa Mayor pueden hacer referencia al «conjunto de estrellas conocido como *Ursa Minor*, “Osa Menor”, también llamado “el carro”, donde se encuentra Polaris, la Estrella del Norte». ²² Otra posibilidad es que el término «hijos» designe la «cola» del carro, que también son las tres estrellas de la cola de la Osa Mayor. ²³

Es obvio que Job no tenía ningún control sobre ninguna de las constelaciones, tal y como enfatizan los términos **atar**, **desatarás**, **sacarás** y **guiarás**. Las estrellas están bajo la administración del Creador. **Las ordenanzas de los cielos** son «las leyes que rigen los movimientos de los diversos cuerpos celestes». ²⁴

EL CONTROL DIVINO DE LAS NUBES (38.34–38)

³⁴¿Alzarás tú a las nubes tu voz,

¹⁹ Este pequeño cúmulo de estrellas forma parte de la constelación de Tauro. Un antiguo mito decía que los dioses convirtieron a siete hermanas en estrellas para protegerlas de Orión. Una estaba oculta. (Reyburn, 781.)

²⁰ Orión el Cazador lleva un palo en una mano y la piel de un león en la otra. Las estrellas forman su cinturón y su espada. (Ibíd., 782.)

²¹ Las estrellas que se visualizan con más facilidad se conocen como el carro (la cola de la Osa Mayor) y la Osa Menor. La cola de la Osa Menor termina con Polaris, la Estrella del Norte. Estas constelaciones también se conocen con su nombre latino *Ursa Major* y *Ursa Minor*. (Ibíd., 783.)

²² Ibíd., 713; vea DHH.

²³ Samuel Rolles Driver y George Buchanan Gray, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Job* (*Un comentario crítico y exegético del Libro de Job*), The International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1921), 335.

²⁴ H. H. Rowley, *Job*, The Century Bible, New Series (Greenwood, S.C.: The Attic Press, Inc., 1970), 315.

Para que te cubra muchedumbre de aguas?
³⁵¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos
vayan?

¿Y te dirán ellos: Henos aquí?

³⁶¿Quién puso la sabiduría en el corazón?

¿O quién dio al espíritu inteligencia?

³⁷¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría?

Y los odres de los cielos, ¿quién los hace inclinar,

³⁸ Cuando el polvo se ha convertido en dureza,
Y los terrones se han pegado unos con otros?

Versículos 34–38. El Señor continuó preguntando a Job acerca de fenómenos meteorológicos de los que él no sabía nada. **¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia?** Los términos תְּחוֹת (*tuchoth*) y שְׁכָוִי (*šekwi*), traducidos como «corazón» y «espíritu» en RVR1960 también se han entendido de otra forma distinta. Estos podían hacer referencia a diferentes tipos de nubes o cuerpos celestes. ²⁵ Ya se refiera la pregunta a los humanos o a los cielos, la respuesta es la misma: Dios, el Creador de todo. Esta es la única vez a lo largo de la Biblia que la lluvia se compara con **inclinarse [...] los odres [o «cántaros»; NBLH] de los cielos**. Como resultado de tales aguaceros, **el polvo se ha convertido en dureza y los terrones se han pegado unos con otros**.

SU PROVISIÓN PARA LA VIDA SILVESTRE (38.39–41)

³⁹¿Cazarás tú la presa para el león?

¿Saciarás el hambre de los leoncillos,

⁴⁰ Cuando están echados en las cuevas,

O se están en sus guaridas para acechar?

⁴¹¿Quién prepara al cuervo su alimento,

Cuando sus polluelos claman a Dios,

Y andan errantes por falta de comida?

En este punto del discurso, las preguntas pasan del ámbito de los fenómenos celestiales al cuidado y la atención que Dios tiene con los animales y las aves. En todos los casos, a excepción del caballo, los animales son salvajes y no están domesticados.

²⁵ Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (*Un léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento*) (Oxford: Clarendon Press, 1968), 376, 967. Otra interpretación es que estos términos están relacionados con «la ibis» y «el gallo», dos «aves que se destacan por su sabiduría y que anuncian los cambios en el tiempo» (Hartley, 501, n. 9; vea RVA; DHH).

Versículos 39, 40. Al león se le menciona en la Biblia más veces que ningún otro animal no domesticado. En su primer discurso (4.10), Elifaz hizo referencia al «león» y a **los leoncillos**. En ese contexto se señala su destrucción por la mano de Dios, mientras que en el contexto presente se enfatiza su preservación. Rowley escribió:

El león es más capaz de asegurarse su presa de lo que cualquier hombre podría hacer por sí solo, y no hay nadie que tenga interés en servirlo de este modo. Pero Dios lo cuida y lo ha dotado de su fuerza e ingenio para atrapar su presa, y hace que su presa se acerque a él.²⁶

El Salmo 104.21 dice: «Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida».

Versículo 41. El cuervo fue una de las aves que Noé envió fuera del arca (Gn 8.7). De nuevo, la cuestión que se plantea es la provisión y el cuidado que Dios tiene de Sus criaturas. Dios no solo cuida del fuerte león, sino que Él también cuida de las aves del cielo.

APLICACIÓN

El uso de preguntas (caps. 38–41)

En los discursos de Job 38–41, Dios empleó preguntas para convencer a Job de su falta de entendimiento y para enseñarle a confiar plenamente en Él. Estas preguntas tuvieron el resultado esperado. Cuando Dios terminó de hablar, Job declaró: «Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza» (42.6).

En ocasiones, Jesús, el Maestro Supremo, utilizó preguntas para desafiar a quienes Él intentaba enseñar. (1) Tras relatar la historia en la que dos deudores con cantidades distintas fueron perdonados, Jesús preguntó a un fariseo hipócrita llamado Simón: «¿Cuál de ellos le amará más [al prestamista]?» (Lc 7.42). (2) Cuando un intérprete de la ley le preguntó a Jesús qué debía hacer para heredar la vida eterna, Él respondió con dos preguntas: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?» (Lc 10.26). (3) Jesús preguntó a Sus discípulos qué decía la gente acerca de Su identidad. Luego les formuló la pregunta directamente a ellos, lo que resultó en la magnífica confesión de Pedro: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mt 16.15). (4) Cuando las autoridades religiosas de Jerusalén desafiaron Su autoridad, Jesús los hizo enmudecer con una pregunta: «El bautismo de Juan, ¿de dón-

de era? ¿Del cielo, o de los hombres?» (Mt 21.25). (5) Jesús dejó perplejo a un grupo de fariseos que había admitido que Cristo era el hijo de David. Citando las Escrituras, Él preguntó: «¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor?» (Mt. 22.43).

Hoy en día las preguntas pueden ser una poderosa herramienta de enseñanza. Los oradores que no provocan que sus oyentes piensen por sí mismos a menudo caen en oídos sordos; el público pierde rápidamente el interés y acaba durmiéndose. Para quienes enseñamos o predicamos haríamos muy bien en imitar a Dios y a Cristo e incluir preguntas en nuestro estilo de comunicación.

David Stewart

El dominio de Dios sobre los cielos y la tierra (38.1–38)

Después de que Job soportó grandes sufrimientos, burlas y críticas, finalmente le fue concedida su audiencia con Dios. Rompiendo Su silencio, el Señor contestó a Su siervo desde un torbellino (38.1–3).

Más que explicarle las razones de su sufrimiento, Dios bombardeó a Job con toda una batería de preguntas. Él hizo esto con el fin de desafiar a Job para que confiase en Él. Con toda seguridad, hoy en día, el pueblo de Dios necesita que se le recuerde que Dios es soberano sobre toda Su creación. Las circunstancias de nuestras vidas son como las piezas de un rompecabezas; y puesto que no contamos con la totalidad de la imagen, no hay forma de que podamos encajar todas las piezas. En ocasiones, si miramos hacia el pasado podemos apreciar un ápice de los actos providenciales de Dios. Sin embargo, algunas situaciones o circunstancias de nuestras vidas pueden tener poco o ningún sentido para nosotros. Solo nos queda confiar en que Dios obrará para el bien de nuestras vidas (Ro 8.28).

Las preguntas irónicas de Dios en 38.4–38 giran en torno a la creación de la tierra y al orden natural. Estos versículos, que recalcan el poder soberano de Dios, pueden dividirse en nueve categorías. Cada sección contiene vivas metáforas que describen la extraordinaria obra de Dios. Él es el Creador, el Sustentador y el Gobernante del mundo.

La fundación de la Tierra (38.4–7). La creación de la Tierra se presenta como la mejor obra arquitectónica de Dios. Él fundó la Tierra y estableció sus medidas; sentó sus bases y puso su piedra angular en su sitio.

El cerco puesto al mar (38.8–11). La creación

²⁶ Rowley, 317.

del mar se describe como un niño que sale del vientre de su madre. Estaba envuelto en nubes negras como entre jirones de tela. El dominio de Dios sobre el mar puede observarse en el hecho de que Él le establece los límites. Estos se describen como el ajustar una puerta sobre sus bisagras y su bloqueo con cerrojo.

La creación del amanecer (38.12–15). Los escenarios de la tierra, iluminados por el sol naciente, se van diferenciando como las impresiones hechas con un sello sobre el barro. Dios utiliza la luz brillante para exponer las malas acciones de los impíos y causarles ruina.

La entrada a las profundidades (38.16–18). Dios gobierna sobre las profundidades tanto del mar como de la tierra. Como si fuera una ciudad, el reino de los muertos queda representado con puertas a través de las cuales uno entra. Aunque Job había hablado mucho sobre el Seol, él no contaba con experiencia directa de este lugar.

El conocimiento del lugar donde habitan la luz y las tinieblas (38.19–21). La luz y la oscuridad, ambas creadas por Dios, se presentan como personas que habitan en sus respectivas moradas. Cada mañana, la luz deja su hogar para iluminar la tierra, y regresa por la noche. Luego es el turno de la oscuridad, que sale hasta la mañana. La oscuridad y la luz operan continuamente bajo las órdenes de Dios.

La entrada a los depósitos de nieve y granizo (38.22–24). La nieve y el granizo se ven como armas que se almacenan en el arsenal de Dios, donde están listas para que Él las use en tiempos de guerra. En el Antiguo Testamento, Dios alteraba en ocasiones las condiciones climáticas para ayudar a Su pueblo en las batallas. Él envió lluvia y granizo e incluso hizo que el sol se parase para liberar a Israel.

El envío de la lluvia (38.25–30). La lluvia se presenta como fluyendo a través de un canal procedente del cielo para regar la tierra seca y sedienta. Dios riega esas zonas desérticas, mostrando Sus cuidados y Su amor por las criaturas autóctonas de esos hábitats. Este mismo Dios también aporta hidratación en todas sus otras formas: rocío, hielo y escarcha.

El control de las estrellas (38.31–33). El control de Dios sobre las constelaciones de estrellas queda fijado mediante las leyes que Él ha establecido. Solo Él tiene el poder de atar, desatar, dirigir y guiar. Las constelaciones son como mascotas sujetas con correa bajo la supervisión del dueño.

El control de las nubes (38.34–38). Dios gobierna sobre las nubes para que estas envíen la lluvia

bajo Su orden. Cuando esto sucede, es como si se inclinaran los cántaros del cielo para derramar sus aguas sobre la tierra.

Conclusión. Job recibió una lección en humildad ante las preguntas que Dios le planteó; sin duda, recordó sus limitaciones humanas (38.21). Job había hablado precipitadamente sobre cosas que él no entendía (38.2). Las preguntas que Dios hizo a Job deberían reiterarnos lo grande que es Dios, así como lo débil que somos nosotros. El mensaje para nosotros es que nos encomendemos a nuestro amoroso y fiel Creador.

David Stewart

(Viene de la página 36)

... Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay. En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones (Hch 14.15–17).

¡Dios incluso bendice a los que se han rebelado contra Él! Jesús dijo: «[Él] hace salir su sol sobre malos y buenos, y... hace llover sobre justos e injustos» (Mt 5.45).

Pocas personas hoy atribuirían la tormenta a un dios falso (en el sentido tradicional). Sin embargo, muchos ya le han robado a Dios Su gloria divina. Cuando escuchamos hablar acerca del clima, generalmente se atribuye la situación a la «madre naturaleza». Pocos meteorólogos, o quizá ninguno, mencionan a «Dios Padre». La tendencia es elevar la ciencia a la categoría de dios. Podemos explicar el ciclo del agua y la formación de las nubes; los meteorólogos pueden predecir si el día (o la semana) siguiente hará calor o frío; si será soleado o lluvioso, suave o húmedo, aunque ciertamente, sus predicciones no son infalibles. Incluso pueden hacer un seguimiento de los patrones meteorológicos graves y advertir a la población sobre posibles huracanes, tornados, inundaciones y tormentas de nieve. Esta ciencia aporta un gran servicio a la humanidad y ya ha salvado muchas vidas. No obstante, muchos se han olvidado del Dios que está detrás de la climatología; aunque la podamos predecir y monitorear, nunca la podremos controlar. Solo existe un Dios de la tormenta, y Él es digno de nuestra alabanza.

David Stewart

¿POR QUÉ SUFREN LOS INOCENTES?

En Perú, la tierra tembló y miles de personas murieron, sepultadas bajo el lodo que colapsaba. En México, un terremoto mató a otras miles. En Pakistán Oriental, un viento ciclón y el mar inundaron aldeas y mataron a cientos de miles de seres humanos. En Vietnam, murieron mujeres y niños inocentes en las atrocidades de la guerra. En Australia, una niña de ocho años, llamada Vicki, desapareció, y más de un año después, fue hallado el cuerpo descompuesto de ella; había sido asaltada, asesinada, sacrificada por causa de la inhumana lascivia de otro humano.

Si hay un Dios, ¿por qué permite él, tanto sufrimiento en el mundo? La gente que piensa ve el sufrimiento de un niño, el horror de la guerra, y concluye: «Realmente no hay Dios. Si lo hubiera, no permitiría tanto sufrimiento».

El problema verdadero es comprender, por qué los inocentes sufren. No nos quejamos cuando los malos sufren. Jamás oí a nadie decir: «Si hay Dios, ¿por qué permitió que Hitler sufriera?».

El problema con el sufrimiento de los inocentes es diferente. Nosotros pensamos en términos de justicia, y parece injusto que los inocentes sean castigados. ¿Por qué sufren los justos? Hay muchos factores de por medio.

En primer lugar, los inocentes pueden sufrir porque hay cierto valor en el sufrimiento. Esto fue lo que el salmista escribió: «Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos» (Sal 119.71; cf. He 12.11). Algunas veces, la enfermedad puede ser mejor que la salud para nosotros, y el dolor mejor que el placer. El sufrimiento puede desarrollar carácter, inducir a la compasión, reducir el materialismo y acercarnos a Dios. Hemos oído acerca de algunos de los grandiosos logros de los discapacitados, los cuales los han obtenido *a pesar* de sus discapacidades. Tal vez deberíamos pensar que las grandes cosas que ellos lograron fue *por causa* de sus discapacidades. Puede ser que

Helen Keller, la cual es una autora y conferencista, llegara a ser una de las figuras más inspiradoras de este siglo *no a pesar* de ser ciega, sorda y muda, desde una edad muy temprana, sino *por causa* de estas discapacidades. El sufrimiento debería ser considerado como el pasaje abierto que lo guía a uno hacia un mejor carácter.

En segundo lugar, pueden sufrir porque el sufrimiento es un efecto del pecado. El sufrimiento entró al mundo por causa del pecado, y el sufrimiento continúa plagando a la humanidad por causa del pecado. En Job 4.8, Elifaz expresó una verdad generalizada cuando dijo: «Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan». El Nuevo Testamento está de acuerdo con lo anterior: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gá 6.7). Los inicuos sufren, si no sufren en esta vida, sufrirán en la próxima, por causa del pecado de ellos (Ro 6.23).

¡La tragedia del pecado es que los inocentes sufren juntamente con los culpables! Dios habló de la reacción en cadena del pecado, en Deuteronomio 5.9, cuando dijo que él visitaría la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. Considere estos ejemplos: Primero, el de un padre que es bebedor, y cría hijos en una atmósfera de intemperancia y depravación. ¿Cuántas generaciones sufrirán por causa de su pecado? La enfermedad, la pobreza, la muerte prematura y la enfermedad mental pueden plagar a sus hijos y nietos. Segundo, en Abilene, Texas, el de un adolescente que atropelló y mató a tres personas, incluyendo a una encantadora damita, la cual había sido misionera en Francia. El joven, el cual había estado bebiendo, había corrido en su auto a demasiada velocidad, y ni siquiera tenía una licencia de conducir. ¿Por qué sufrieron estas personas inocentes? ¿Por causa del pecado de aquel adolescente! Tercero, en la guerra, los inocentes

sufren juntamente con los culpables.

El pecado causa sufrimiento —tanto el de los inocentes, así como el de los culpables.

Tercero, los inocentes pueden sufrir por causa de la falibilidad y fragilidad humana. El pecado siempre causa sufrimiento, pero no todo el sufrimiento es resultado del pecado. Jesús explicó esto cuando respondió a la pregunta acerca del ciego: «No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él» (Jn 9.3). Los judíos tenían la idea errada de que todo el sufrimiento era resultado del pecado, pero Jesús dijo que no lo era.

Hay algo del sufrimiento que resulta del juicio falible del hombre. No calcula bien cuán lejos puede nadar y se ahoga como resultado de ello. No hubo pecado de por medio —fue simplemente la falibilidad humana, la cual trae sufrimiento humano. Un accidente ferroviario en Australia mató a nueve personas. Se le echó la culpa al «error humano». La falibilidad humana causó el accidente, y los inocentes sufrieron por causa del error.

Siempre y cuando vivamos, en un mundo habitado por seres humanos imperfectos, y expuestos a los accidentes, podemos esperar que los errores vayan a lastimar, tanto a los inocentes, así como a los culpables.

Cuarto, los inocentes pueden sufrir porque entran en conflicto con las leyes de la naturaleza. En realidad, no es que quebrantemos las leyes de la naturaleza, cuando las desobedecemos; ¡son ellas las que nos quebrantan! Quebrante la ley de la gravedad, ¡y usted será quebrantado!

Pero, ¿por qué sufren los inocentes —como los que son lastimados o muertos en terremotos y tifones— cuando ellos, aparentemente, no han quebrantado ninguna ley de la naturaleza?

Imagínese el universo como una máquina gigantesca. Sus ruedas y engranajes se mueven implacablemente. Hay explosiones controladas, pistones bombeando a velocidades inimaginables, sistemas de enfriamiento y calentamiento. Es increíble la cantidad de energía que se está generando, transformando, usando y disipando. Todo esto está sucediendo, según ciertas leyes, algunas

de las cuales tenemos conocimiento, y otras de las cuales no lo tenemos.

¡Aquí estamos, caminando, no alrededor, ni por encima, sino *a través* de esta máquina! Conocemos algunas de las reglas, algunos pocos de los peligros, así que podemos evitar este cambio de engranajes o aquel pistón martillante. *¡Pero no las conocemos todas, y no podemos evitar todos los peligros!* Eventualmente, nos atravesamos en el camino de una de aquellas enormes ruedas que vuelan girando; o pisamos, sin saberlo, uno de aquellos engranajes; o nos hallamos en medio de una de aquellas explosiones. Cuando eso sucede, ¿Qué hemos hecho mal? *¡Nada —excepto que nos hemos atravesado en el camino del funcionamiento del universo!*

Ese es el único «error» que cometen las personas que mueren en un terremoto. Alguna gigantesca fuerza interior hace temblar compulsivamente la tierra, y mueren, simplemente, debido a que la presencia de ellos los atraviesa en el camino del funcionamiento de las fuerzas de la naturaleza.

¿Tenemos algún derecho en tales momentos de decir: «Paren el mundo. Me quiero salir»? ¿Podemos suspender la tormenta mientras nos ponemos a salvo? Las leyes de la naturaleza continúan funcionando, sea que estemos en su camino o no. En consecuencia, los hombres, incluyendo a los inocentes, continúan sufriendo.

CONCLUSIÓN

Son pocos los que están en desacuerdo con lo que se acaba de decir. Los inocentes sufren, y ellos sufren por las razones que se han dado. La fe del cristiano lo ha hecho más fuerte cuando éste está enfrentado a las pruebas, frustraciones, y sufrimientos de la vida.

¿No es tiempo ya de rendirse, de capitular, y de entregarse a Dios? Arrójese sobre él en fe y obediencia, y él cuidará de usted. Usted podrá tener, entonces, la certeza de que todas las cosas le ayudan a bien... de que, sea lo que sea que sufra, usted recibirá un hogar con Dios en la vida eterna... y que un día ¡él aclarará todas las cosas!

Coy Roper

(Viene de la página 2)

como un elemento perturbador que interrumpe la conclusión. (3) Eliú en realidad no agrega nada a lo que los tres amigos ya habían dicho, en especial Elifaz. Es evidente que no ofreció ninguna solución nueva a los problemas tratados anteriormente en el poema. (4) Las diferencias estilísticas considerables entre estos discursos y el resto del poema son evidentes.⁸

Driver concluyó que los discursos de Eliú «son una adición al poema original, hechos por algún escritor posterior, con el propósito de complementar ciertos puntos que a él le parecían defectuosos».⁹

UN ANÁLISIS DE LOS ARGUMENTOS EN CONTRA DE LA AUTENTICIDAD DE LOS DISCURSOS DE ELIÚ

Entre los eruditos no existe consenso sobre la importancia de los diversos argumentos aducidos en contra de la autenticidad de los discursos de Eliú. Este hecho debería ser motivo para mostrarnos cautelosos en el momento de abordar el problema. Francis I. Andersen señaló: «Es sorprendente lo divididos que están los eruditos en la evaluación de estos argumentos».¹⁰

«No se menciona a Eliú ni en el prólogo ni en el epílogo». A Eliú no se lo nombra fuera de los capítulos que contienen sus discursos. Aunque reconoció la importancia de este argumento, Norman H. Snaith propuso que los discursos de Eliú fueron añadidos por el propio autor en un momento posterior al epílogo.¹¹

El hecho de que Eliú no se mencione en el prólogo no debería sorprendernos. El contexto lo presenta como a un espectador de los procedimientos, un observador interesado que no pudo contenerse más y tuvo que hablar (32.1–22). Quizás debería darse mayor peso al hecho de que en el epílogo no se le condena junto a los tres amigos por no hablar «lo recto» (42.7). Samuel Cox hizo una interesante sugerencia para explicar la razón por la cual Eliú solo aparece en estos capítulos que

⁸ S. R. Driver, *An Introduction to the Literature of the Old Testament (Introducción a la literatura del Antiguo Testamento)* (Cleveland, Ohio: World Publishing Co., 1956), 428–29.

⁹ *Ibid.*, 429.

¹⁰ Andersen, 50.

¹¹ Snaith, 74. Otros eruditos también han defendido esta postura, en particular Gordis, *The Book of God and Man (El libro de Dios y del hombre)*, 110; y Johannes Pedersen, *Israel: Its Life and Culture I–II (Israel: su vida y su cultura I–II)*, trad. Aslaug Møller (Londres: Oxford University Press, 1926), 531.

contienen sus discursos. Él dijo que Eliú emite el veredicto humano a lo largo del debate. Eliú representa a la audiencia, el círculo de espectadores que tienen un interés vital en el tema que se está debatiendo. Por ello, los discursos de Eliú están naturalmente seguidos por el veredicto divino.¹²

«Los discursos solo están ligeramente unidos al poema y, de hecho, constituyen un elemento perturbador». Quienes defienden esta postura sostienen que sería lógico esperar que los discursos del Señor aparecieran inmediatamente después del desafío final de Job (31.40). Snaith sugirió que los discursos de Eliú se elaboraron como un ataque a la ortodoxia de esa época y que en realidad esta característica es un nuevo elemento del poema, ya que tanto Job como sus amigos representaban puntos de vista ortodoxos.¹³ También se ha sugerido que los discursos de Eliú que aparecen directamente antes de los discursos del Señor tenían como propósito suavizar los cargos que Job imputaba en contra del Señor o preparar el camino del encuentro con Dios.¹⁴

«Los discursos no añaden nada a lo que ya se ha dicho». Este argumento parece ser contraproducente. Si los discursos no añaden nada, ¿por qué fueron añadidos? ¿Por qué los aceptaron quienes tuvieron el documento antes de que fueran añadidos?¹⁵ Snaith señaló que la novedad de los discursos de Eliú la constituye la crítica que un hombre joven hace de la antigua ortodoxia.¹⁶

«Entre los discursos de Eliú y el resto del poema existen diferencias estilísticas y lingüísticas». Quienes defienden la eliminación de los discursos de Eliú basándose en diferencias lingüísticas y de estilo, deberían prestar atención a las advertencias que hacen dos ilustres eruditos. Robert Gordis advirtió que «los juicios acerca de la calidad estilística son notoriamente subjetivos»,¹⁷ y Edouard Dhorme comentó que «el argumento acerca del estilo debe presentarse con la máxima cautela».¹⁸

¹² Samuel Cox, *A Commentary on the Book of Job (Un comentario sobre el Libro de Job)*, 2ª ed. (London: Kegan Paul, Trench & Co., 1885), 413.

¹³ Snaith, 74.

¹⁴ T. Miles Bennett, *When Human Wisdom Fails: An Exposition of the Book of Job (Cuando fracasa la sabiduría humana: una exposición del Libro de Job)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 78.

¹⁵ Gordis, *Poets, Prophets and Sages (Poetas, profetas y sabios)*, 293.

¹⁶ Snaith, 85.

¹⁷ Gordis, *Poets, Prophets and Sages (Poetas, profetas y sabios)*, 108.

¹⁸ Dhorme, ciii.

Snaith realizó un minucioso análisis de las diferencias estilísticas entre estos discursos y el resto del Libro de Job. Él dividió su investigación en cinco aspectos de estilo: (1) el uso de preposiciones, (2) el uso de nombres divinos, (3) el uso de pronombres en primera persona del singular, (4) los denominados arameísmos y (5) el uso de palabras inusuales. Señaló las peculiaridades de la poesía hebrea que requieren variaciones en la primera y segunda mitad de los versículos pareados como la razón de muchas variaciones estilísticas a lo largo del texto.¹⁹

La tendencia a utilizar formas preposicionales arcaicas no solo se da en los discursos de Eliú, sino a lo largo de todo el libro, lo cual podría considerarse como una característica distintiva del libro.²⁰ Snaith concluyó su estudio diciendo: «De este modo, consideramos tales similitudes de estilo en los discursos de Eliú y en el resto de los fragmentos poéticos del libro como elementos que nos llevan a la conclusión de que todas las partes son de un mismo autor».²¹ Basándose en consideraciones estilísticas, dos ilustres lingüistas hebreos han manifestado su aceptación de los discursos de Eliú como productos genuinos del mismo autor de los demás textos poéticos.²²

¹⁹ Snaith, 76, 78.

²⁰ *Ibíd.*, 76.

²¹ *Ibíd.*, 85.

²² David Noel Freedman sostuvo la unidad de la autoría. Sin embargo, intentó mostrar que el autor compuso los cuatro discursos como parte de un plan general para reorganizar el Libro de Job y situó cada uno de ellos en un punto decisivo del diálogo. (David Noel Freedman, «The Elihu Speeches in the Book of Job» [«Los discursos de Eliú en el Libro de Job»], *Harvard Theological Review* 61 [1968]: 51–59.) En una carta dirigida al profesor Freedman en 1965, William Foxwell Albright manifestó su convicción de que los discursos de Eliú eran obra del autor original. (Citado en D. N. Freedman, «Orthographic Peculiarities in the Book of Job» [«Peculiaridades ortográficas del Libro de Job»], en *Eretz-Israel: Archaeological, Historical and Geographical Studies (Eretz-Israel: estudios arqueológicos, históricos y geográficos)*, ed. A. Malamat [Jerusalén: Israel Exploration Society, 1969], 9:44.)

El argumento lingüístico en contra de la autenticidad de los discursos de Eliú se basa principalmente en la influencia aramea y en algunas palabras hebreas consideradas de origen tardío. Snaith estudió los denominados arameísmos del Libro de Job (enumerados en el léxico hebreo de Driver y Gray, así como el de Brown, Driver y Briggs). De las cuarenta y dos raíces que enumeraron, Snaith consideró veinticinco de ellas como raíces perfectamente hebreas, cinco raíces semíticas y otras ocho raíces de origen dudoso. De este modo, solo quedaron cuatro que podían ser definitivamente arameas, y estas cuatro palabras no ofrecían ninguna indicación concluyente sobre la autoría.²³ Él concluyó:

No encontramos ninguna evidencia de que los denominados arameísmos presentes en el Libro de Job indiquen diferencias en relación con la autoría de las distintas secciones del libro. No encontramos prácticamente ningún arameísmo. Aquellos términos que pueden ser arameísmos no constituyen ninguna indicación de fecha, ya que los arameísmos ocasionales y aparentes aparecen prácticamente en todos los estratos de la lengua hebrea. Lo que muestra el estudio de las cuarenta y dos raíces en cuestión es que, como era de esperar, el autor del Libro de Job posee un amplio vocabulario.²⁴

El tipo de alta crítica del Antiguo Testamento que estuvo tan de moda a principios del siglo XX se ha considerado improductivo. Basándose en las pruebas disponibles, en los círculos eruditos no se ha alcanzado ningún consenso que contradiga que el autor escribió los discursos de Eliú como una parte importante del Libro de Job. Acepto los discursos de Eliú como una parte integral del poema. La contribución que hacen al debate se señala en el comentario.

²³ Snaith, 104–12.

²⁴ *Ibíd.*, 83

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).